

César Ulloa Tapia

Comunicación, cultura y desarrollo

Quito - Ecuador
2007

Comunicación, cultura y desarrollo

© César Ulloa Tapia

500 ejemplares - Junio 2007

ISBN 978-9978-55-063-2

Código de Barras 9789978550632

Registro derecho autoral N° 026840

Portada:

CIESPAL

Diagramación texto:

Fernando Rivadeneira León

Impresión:

Editorial "Quipus", CIESPAL

Quito – Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor y no expresan necesariamente, el pensamiento del CIESPAL. Está prohibida la reproducción total o parcial de la obra en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización escrita del autor.

A
Nancy y Alberto,
siempre

A
Pablo y Carlos,
la gratitud

A
Miguel,
la amistad

A
Loja,
la mirada

A
Quito,
el encuentro

Índice

Introducción,	9
Capítulo I	
Mirada de repaso	17
Breves pistas,	19
Comunicación y cultura	20
Instrumentalización de la comunicación	22
La comunicación no es un recetario	26
La comunicación para el desarrollo	28
La concepción de desarrollo como problema	32
Capítulo II	
¿Para qué la comunicación?	43
¿Qué comunicación aprendimos?	45
La comunicación ha sido subestimada	46
¿Dónde está la voz, de los sin voz?	48
La comunicación no es pensada como un factor indispensable	49
La comunicación debe ser asumida como una suerte de diálogo	51
Predomina la visión instrumental de la comunicación	53

Capítulo III	
La comunicación y el desarrollo	59
¿De qué desarrollo nos hablaron?	61
La realidad fuera del escritorio	65
¿Cómo se planifica la comunicación?	68
Escollos en las iniciativas	72
Creatividad sin fronteras	73
¿Cómo entra “el desarrollo” a los hogares?	76
¿De afuera hacia dentro? o ¿De adentro hacia fuera?	81
La “deshistorización”	84
Buenas intenciones o experimentos	86
¿La cultura de los pueblos incide en el desarrollo?	89
Lucha de contrarios: desarrollo y subdesarrollo	96
Capítulo IV	
La comunicación para el desarrollo	103
De la cultura	107
Del desarrollo	110
Comunicación para el desarrollo	112
Capítulo V	
Nada de modelos, sí propuestas	117
¿Periodismo es comunicación?	119
¿Comunicación es periodismo?	122
Globalización: ¿medios o fines?	126
Diversidad y diferencia como fortalezas	130
El diálogo primero	132
La comunicación es dinámica	137
Conclusiones	145
Bibliografía,	151

Introducción

Este libro no es el resultado de una necesidad, mucho menos de una moda o, peor aún, de alguna aventura intelectual en búsqueda de réditos. Es, más bien, una necesidad debido a la escasa atención de la academia, instituciones, organismos y organizaciones de diversa competencia del país sobre la comunicación y lo que de ella se deriva en los planos teórico y práctico, sobre todo en la relación directa con el desarrollo y la cultura. Sigue, como ya lo he manifestado en innumerables espacios, la asociación pública que legitima en el imaginario colectivo a la comunicación como medios y tecnologías de la información. La comunicación, al igual que la cultura, como se sostiene a lo largo del libro, es producción social.

Es indispensable señalar que hay innumerables propuestas que analizan de forma separada la relación entre comunicación y desarrollo, como si no fueran una intersección dentro del cúmulo de actividades diarias y en todos los ámbitos, sin desconocer por supuesto que algunos organismos y organizaciones a nivel global han trabajado esta relación sobre la base de experiencias concretas.

Esta aclaración es pertinente porque no se trata de desconocer ningún aporte académico o práctico, sino de complementarlo bajo un marco teórico que no pretende convertirse en receta, sino en una mirada adicional a ser mejorada y re-pensada por la sociedad. Además, las buenas experiencias no son transferibles, sí adaptables a condiciones concretas en algunos casos, no en todos.

No puedo omitir tampoco que esta propuesta está enmarcada en una suerte de multidisciplinariedad. Conjuga conocimientos de la sociología, antropología, estudios culturales, comunicación y gobernabilidad para construir una explicación de la realidad, entendida como un sistema a la manera que construye Mario Bunge, quien dice: “doy por descontado que las ciencias sociales propiamente dichas estudian hechos sociales. Y sostengo que cada hecho social tiene cuatro aspectos diferentes pero estrechamente conectados entre sí: el biopsicológico (B), el económico (E), el político (P) y el cultural. Asimismo, sostengo que cada cambio social puede tener su origen en cualquiera de estas fuentes...”.¹ Entonces, se trata de ampliar la mirada, más aún si la comunicación atraviesa y se manifiesta en todos los quehaceres.

Por otra parte, desde aquí no se trata de seguir la corriente que “humaniza el desarrollo”, tratando de insertar el ámbito cultural en las actividades que se realizan dentro de proyectos y procesos de diverso orden, sino de reflexionar el desarrollo ubicando al hombre en el centro, porque es el centro mismo de toda acción. La cultura, por lo tanto, no es ni representa un apéndice de la visión desarrollista que posiciona las recetas de los organismos multilaterales de crédito y cooperaciones en todo lugar donde están y tienen cierto grado de incidencia.

Otra de las razones que motivaron la escritura de este libro es el enfoque-desenfocado de la comunicación en las instancias pública y privada cuando se trata de “manejarla”, ya que no es pensada como una posibilidad rica en valores, bagajes, transversalidades y prácticas sociales que promueve el desarrollo y suscita la interculturalidad, de ahí que se haya instrumentalizado y, en otros casos, reducido a los departamentos, unidades y áreas de comunicación a un juego de relaciones públicas y realización de eventos sociales, donde cualquiera es comunicador, sin que ello

¹ Bunge, Mario, *Construyendo puentes en las Ciencias Sociales, desigualdad y Globalización*, Buenos Aires, Ed. UBA, 2003, p. 50.

desmerezca, por cierto, el trabajo de quienes desempeñan estas funciones.

Por otra parte, es necesario hablar de comunicación, debido a las contradicciones que en materia de información y comunicación se evidencian en el contexto actual: “globalización de las comunicaciones”, “sociedad red”, “telaraña virtual”, “sociedad informatizada”, “aldea global”. Por ejemplo, a mayor información, menor grado de formación social; cuando también a mayores dispositivos tecnológicos, menos vías de entendimiento y consensos. Es decir, hay, como suelen llamar, la materia prima y los recursos necesarios, pero los resultados son elocuentes en pocos casos y minusvalorados.

Finalmente y antes de enumerar con brevedad los aspectos que se abordarán a lo largo del libro, vale decir que no se ha entendido con la profundidad que amerita la relación comunicación-cultura. La comunicación, como aquí se sostiene, es antes que nada una señal de la idiosincrasia, un patrón *identitario* de los pueblos.

Por lo expuesto, entonces, hablar de comunicación siempre será motivo de debate y polémica, debido a las maneras de concebir esta ciencia social. A lo largo del libro se realizan una serie de críticas, las que asumo con la mayor responsabilidad y apertura hacia quienes piensen lo contrario, como también integro experiencias laborales en los espacios donde he contribuido desde distintas posiciones, además planteo un conjunto de propuestas sin la pretensión de crear modelos o paradigmas, sí salidas viables y visibles.

En síntesis, partiremos desde las siguientes entradas:

- * **Primero**, la comunicación es pensada en la actualidad como medios masivos de comunicación, lo que resta importancia al grado de construcción social de los sentidos que utilizan los actores para socializar; sentidos que además tienen un alto componente cultural por las connotaciones de valor ético, histórico, etcétera, dentro de sus contextos.

- * **Segundo**, el papel de los medios está siendo tan criticado, debido a que la programación se planifica en función del *rating* de sintonía, restando legitimidad a las necesidades de una población ávida por conocer otro tipo de alternativas que le sacarían del analfabetismo *informativo* y del desconocimiento sobre los hechos que marcan la dinámica socioeconómica, política y cultural de los pueblos.

Verbigracia, cuando se trata de informar sobre un conflicto, la agenda se reduce a estadísticas, números, costes, etcétera, sin ahondar en las causas y efectos. De ahí que la planificación informativa con altas dosis epidérmicas es también una forma de desinformar y ocultar.

- * Siguiendo el desarrollo de estas causas, como punto **tercero** podemos decir que contradictoriamente a la época perversa del oscurantismo, en la actualidad, a mayor información disponible también mayor nivel de desconocimiento de los temas de expectativa general y de formación profesional.

Es decir, estamos inmersos en un laberinto, donde la crisis se evidencia en la inexistencia de herramientas para la búsqueda y uso eficaz de la información, sin perder de vista que mucha de la información consultada tiene corta vida porque los paradigmas se caen todos los días, lo que implica un reto para los investigadores.

- * Un **cuarto** punto es la ineficacia de procesos de comunicación en temas claves para el bien-estar colectivo y el crecimiento personal. La comunicación, en ese sentido, no es asumida como una puerta al desarrollo, respeto y reconocimiento pluricultural.

Poco o nada se conceptúa y aplica para entender los cambios sociales y su impacto. A lo mucho, se habla de comunicación cuando se planifican y ejecutan campañas y propagandas en función de venta masiva de productos, servicios e, irónicamente,

candidatos políticos. ¿Qué se ha hecho, entonces, para abrir el debate sobre la democracia, la interculturalidad, la educación, la salud, para citar unos cuantos botones?

- * Como **quinto** aspecto es indispensable mencionar que la comunicación es parte fundamental de la cultura de los pueblos, pero no de aquella considerada como una parcela, propiedad o concepción dominante, producto de varios acuerdos y consensos entre los miembros de algún grupo guiados por oscuros intereses.

Según Herbert Marcuse, la cultura dominante “a la penuria del individuo responde con la humanidad universal, a la miseria corporal con la belleza del alma, a la servidumbre extrema, con la libertad interna, al egoísmo brutal, con el reino de la virtud del saber”.² Es decir, nos hicieron creer que la cultura es la aceptación de la vida, a partir de una búsqueda sublime de valores, al no poder cambiar nuestros patrones de vida. Ya todo está escrito. Por eso, el imaginario popular cree que no está autorizado para hablar de cultura y mucho menos para hablar sobre algunos aspectos. ¿Dónde queda la comunicación, bajo estas concepciones?

- * Como **sexto** punto manifestamos que no se ha descartado el hecho de que la comunicación se crea, re-crea, alimenta, renueva e intercambia saberes, aprendizajes, constructos teóricos con la sociología, antropología, psicología, estudios culturales, etcétera.

La comunicación para el desarrollo, como trata de explicar este libro, pasa por una suerte de interdisciplinariedad con las ciencias sociales, lo que no implica únicamente intercambio e interrelación de conceptos, sino que aporta para la creación de

2 Marcuse, Herbert, *Acerca del carácter afirmativo de la cultura*, en Cultura y Sociedad, Sur, Buenos Aires, 1967, también en www.walterbenjamin.org.ar

terceras vías o alternativas (si se quiere) para comprender la realidad desde otras posiciones, intensidades y referentes.

- * Al referirnos a un **séptimo** aspecto, reconocemos que los procesos de desarrollo poco o nada toman en cuenta a la comunicación, descartando las posibilidades que nos brinda una comunicación integral, intercultural, incluyente y participativa.

A ello habría que añadir como **octavo**, que cuando se hace intentos por asumir la comunicación como parte protagónica del desarrollo, tampoco hay claridad sobre lo que es el desarrollo debido a las múltiples visiones, profesiones y experiencias de quienes están al frente de proyectos, instituciones, procesos. Entonces, deberíamos ponernos de acuerdo en lo que entendemos por desarrollo, pero no como una mera definición, sí como una actitud de vida.

Esta propuesta, amén de lo que reciba en críticas, comentarios y sugerencias, demandó un intenso trabajo bibliográfico, innumerables conversaciones y entrevistas a profundidad con profesionales inmersos en procesos y proyectos de desarrollo y comunicación, varias e incontables revisiones de colegas en los campos de la comunicación, la cultura y el desarrollo, el traslado de la experiencia personal en procesos de desarrollo como actor protagónico, tratando de despojar esa carga valorativa con el criterio de personas que también estuvieron involucrados en los mismos espacios desde distintas funciones y responsabilidades.

Además, para que este libro no sea el resultado de un ejercicio estrictamente conceptual, se han incluido análisis de casos con el afán de que el lector se sitúe en la propuesta con mayores argumentos, y sepa los alcances y límites del trabajo.

La iniciativa que tiene en sus manos es desde ya una manera de asumir los riesgos que implica la voraz actualización informativa y el quiebre diario de paradigmas, como el escaso interés de algunos

sectores por promover el debate en estos temas, a quienes invito a que sean mis primeros lectores y mordaces críticos.

Creo, finalmente, que en materia de construcción intelectual nada está acabado, dicho o tenga puntos finales. Bajo esta óptica, les invito a todos ustedes a continuar en la *minga*³ para así levantar un segundo piso.

Gracias.

Pluma,
cesarulloa77@yahoo.es

3 Manifestación cultural andina que representa un trabajo colectivo, donde participa toda una comunidad sin el afán de conseguir un beneficio o rédito personal, sí el bien-estar de todos.

Capítulo I

Mirada de repaso

Breves pistas

*Nada tarda tanto
como aquello que no se empieza*
Alain Joule

Es indiscutible el valor de los esfuerzos realizados por la humanidad a lo largo del tiempo para consolidar las relaciones sociales a partir de la creación de múltiples lenguajes que permiten hoy una comunicación más fluida, creativa y que traspasa, en algunos casos, diferencias de orden idiomático, pues hay símbolos que son universales, como el color blanco que representa la paz.

Es decir, uno de los mayores atributos que particulariza al hombre de las otras especies es su capacidad para crear no solo las condiciones más adecuadas para el intercambio de ideas, sino también los códigos necesarios para la convivencia; códigos que, escúchese bien, deben posibilitar el uso a personas de distintas edades, sexos, credos, géneros, etcétera.

Como se puede ver, la tarea de articular los lenguajes más adecuados por parte del hombre para la convivencia no fue tan sencilla como parece. Para que hoy exista una suerte de entendimiento lingüístico, para citar nada más un ejemplo, entre los miembros de distintas naciones, tuvieron que pasar siglos enteros.

Sin embargo, el uso cotidiano de la palabra como de otros signos, códigos, símbolos, iconos, colores, etcétera, resta la importancia del caso a la comunicación, porque damos por hecho que siempre estuvieron ahí, y que por ser tan sencillo su uso, el tema no merece debate y reflexión. No obstante, ¿qué sucede cuando en una situación de cualquier orden se evidencia un problema o ruptura por el mal intercambio de palabras o deficiente interpretación de significados?

Hay innumerables casos de incomunicación o falta de comunicación en distintos espacios que van desde el familiar, pasando por el laboral hasta el cotidiano, debido a que las personas que participan en cualquier evento, hecho o fenómeno no utilizan, tienen o conocen los mismos códigos entre sí, sin perder de vista, claro está, que una de las causas de este problema es que cada sujeto cuenta con un universo cultural propio, pero que está influido por las señas de identidad que comparte dentro de su comunidad, región y país.

De ahí que la comunicación no sea únicamente el intercambio de signos compartidos, sino una predisposición para asimilar y crear otros para una mejor comprensión, diálogo y consecución de acuerdos entre diversos y diferentes.

Comunicación y cultura

Lo precedente, entre otras cosas, nos hace pensar en una relación de largo aliento: comunicación y cultura, relación que puede ser entendida desde dos entradas:

- a) La cultura de los pueblos se manifiesta mediante su universo simbólico que se ha tejido, construye y renueva desde múltiples significados **que nos comunican** cómo son, de dónde vienen y hacia dónde van, y
- b) Toda forma de comunicación es, de antemano, una expresión cultural, ya que cada uno de los lenguajes de las personas que conforman una comunidad evidencian la forma como intercambian ideas, establecen contactos, inician las relaciones, formalizan normas de comportamiento como el saludo.

Como dice Ivonne Cevallos, “la comunicación es un proceso constructor de cultura en la medida que la significación es producto de acuerdos sociales sobre los signos que se perciben en la realidad,

esos signos adquieren valores específicos dentro de una visión de un grupo humano".⁴

El apretón de manos latinoamericano, verbigracia, no tiene la misma connotación en países asiáticos, donde el saludo tiene otras vertientes simbólicas que se comunican por medio de códigos arraigados dentro de una cultura ancestral, y que ha sabido pervivir más allá de cualquier estímulo de cambio o intento de dominio ideológico.

En esta viñeta podemos notar cómo la gestualidad no es exclusivamente una expresión de comunicación, es también, ante todo, una manera distinta de conceptualizar las relaciones sociales desde un marco de referencia cultural muy propio. No se trata, en este caso, de magnificar o minimizar las manifestaciones de los pueblos, sino de entender que la comunicación puede ser explicada desde la cultura y que toda forma de cultura se comunica desde distintos códigos.

Vale recordar que la primera muestra de aprendizaje del ser viene dado por un principio de imitación como el saludo, en donde el sujeto acepta *per se* expresiones, manifestaciones, costumbres... hasta que tiene un grado más amplio de concienciación que le permite dimensionar lo que cada una significa para sí y para la comunidad.

Luego, tendrá la capacidad de asumir, descartar, cambiar y transformar estos códigos sociales en función de sus necesidades personales, pero más que nada bajo la aceptación colectiva. Asimismo, estará en posibilidad de valorar y respetar otros códigos (lo que quiere decir al "otro"), porque las formas de comunicarnos son señas culturales que nos hablan de ese universo simbólico que nos permite ser como somos, legitimarnos como diferentes.

4 Cevallos, Ivonne, Los espacios de la comunicación en el desarrollo social dentro del libro *Comunicación en el tercer milenio*, Quito, Ed. Abya Yala, 2001, p. 121.

Para ampliar lo precedente, haremos parte de este análisis el criterio de Claudio Malo González, quien manifiesta, que: “trascendental en el comportamiento humano es la capacidad de crear símbolos y valerse de ellos para comprender mejor la realidad y comunicarse más ágilmente con los demás, compartiendo así experiencias y enriquecerlas con las que vivieron otras personas...”⁵

Es decir, el hombre convive con los demás inmerso en una lógica intergeneracional, donde toma elementos del pasado (del bagaje familiar en primer momento) y los combina con otros que usa y decodifica en distintos espacios mediante el intercambio social al cumplir varios roles. Por lo cual, el uso, creación y mestizaje de códigos también obedece al consumo que hace de los distintos espacios y contacto con las personas.

La existencia de múltiples lenguajes y -dentro de éstos- las infinitas variantes en significados y significantes nos permiten entender la cultura y la comunicación como fuentes inagotables de producción social, en constante evolución y de continuo aprendizaje. En nuestro país hay varias maneras de denominar al mismo objeto y sus estados. O sea de nombrar, hablar y musicalizar el concepto. En la provincia de Loja, cuando un cuchillo no está bien afilado se lo denomina *motolo*, mientras que en otras provincias simplemente el cuchillo está bronco. Usos diferentes, pero que se refieren a lo mismo, de ahí la importancia del universo cultural.

Instrumentalización de la comunicación

La evolución de la tecnología en lo que se refiere a instrumentos de comunicación e informática ha reducido el debate académico de la comunicación, en innumerables ocasiones, al protagonismo de los *mass media* en todas las esferas, como la compra y consumo de todo tipo de artilugios que permiten el intercambio informativo en tiempo real, perdiendo de vista el ámbito de la comunicación como

5 Malo, Claudio, *Arte y cultura popular*, Cuenca, Ed. Cidap, 2da edición, 2006, pp. 32-33.

un hecho social y, más bien, que los instrumentos de los que se vale el sistema para articular su discurso (económico-político y social-cultural) pasan primero por una matriz de orden cultural o cosmovisión del mundo.

En otras palabras, antes que el objeto o medio está el sujeto, sin desconocer que el primero se vale del segundo para introducir diversas concepciones del pensar, hacer, sentir y vivir. Para muestra un botón. Giovanni Sartori habla del *Homo Videns* o de la cultura del tele-ver para vivir, explicando que esta incidencia reduce al sujeto a un arte-facto de la mediación de imágenes, desde donde articula toda clase de referentes.

La televisión no es solo el punto de partida para dibujar un mapa mental de lo que sucede en el mundo, sino también el mejor espacio para habitar el ocio. Esta lectura no pretende, bajo ningún punto de vista, demonizar a los medios masivos de comunicación, sí entender cómo influyen en la articulación social cotidiana. Además, está por demás decir, que los medios se legitiman por su uso. Entonces, a un buen uso y con fines de beneficio social, el resultado será de alcance mayor y colectivo.

No obstante, la crítica que se hace al uso instrumental de la comunicación, bajo múltiples medios y artefactos, por distintos sectores académicos es apoyada aquí, en lo que tiene que ver con la intencionalidad sistémica por adoptar a los medios masivos como elementos claves para homogenizar sutilmente modos de vida en temas de moda, consumismo, estatus, etcétera, en todas las naciones, con la justificación *globalizante* de una salida única para el desarrollo.

Lo que aquí más bien se propone tiene que ver con situarle a la comunicación como una matriz cultural que va más allá del medio, y que su efectividad en la praxis depende del grado de conocimiento del entorno.

Par evitar lecturas equívocas y forzosas interpretaciones del texto, cabe mencionar que la comunicación es entendida como “un hecho social omnipresente y permanente, que se expresa en el intercambio de experiencias, conocimientos, emociones, pensamientos; de modo que quienes participan en ese intercambio se encuentran en capacidad de presuponer sentidos o conceptos similares.

“La comunicación, entonces, hay que asumirla como una praxis colectiva que se instituye y manifiesta a través de formas simbólicas y de sistemas de significación, cuya esencia radica en la percepción, generación, producción, intercambio, aceptación-negación de realidades”.*

La comunicación, desde esta orientación, es:

- **Omnipresente**, porque se manifiesta durante todo el tiempo, en todos los espacios y esferas de la vida cotidiana. En ese sentido, atraviesa las actividades que realizamos bajo el uso de múltiples lenguajes, según los patrones culturales de cada pueblo.
- Es un **intercambio**, porque legitimamos procesos de socialización mínimos y de largo aliento por medio del diálogo con el otro y sobre la base del uso de múltiples códigos en un juego de ida y vuelta de mensajes.
- Es una **praxis colectiva** en el sentido de que la comunicación no se queda en el discurso o en el plano teórico, sino más bien es llevada a la realidad como una necesidad y acción continua que permite conocernos, comprendernos, aceptarnos y negarnos en temas que recogen concepciones, percepciones y convicciones.

* Concepto traído del *Plan Director de la Carrera de Comunicación Social*, Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1998, p. 15.

- Está plagada de **formas simbólicas y sistemas de significación**, ya que el universo cultural de los pueblos es diverso, múltiple, diferente, por lo que cada sujeto manifiesta sus saberes, sentimientos, convicciones y decisiones con el uso de expresiones bajo lenguajes verbales, no verbales, cromáticos, etcétera. La comunicación es eficaz y ofrece mayores resultados cuando dos o más personas establecen relaciones, partiendo de códigos comunes.

Bajo esta perspectiva, la comunicación condiciona cualquier tipo de relación social, porque los actores establecen una especie de diálogo sobre la base del uso común de sentidos o también sobre la creación de otros para mejorar los niveles de comprensión, intercambio de pensamientos y debate.

La comunicación, dicho en otros términos, sigue una lógica de producción social acorde con las necesidades, ideologías, patrones culturales de la población, pese a que muchos de los códigos que empleamos en el día a día responden a una herencia intergeneracional, son adaptaciones, combinaciones de otras sociedades, responden a tendencias y son creados, debido a la incidencia de otros factores de impacto mundial como el tecnológico. Un claro ejemplo es la supresión de letras en las palabras cuando se envían y se contestan mensajes vía celular.

A lo anterior habría que añadir que la comunicación “más que un problema tecnológico o una cuestión de técnicas periodísticas o publicitarias... es un problema que se refiere ante todo a un modo específico de ser del hombre y a una práctica social que se revela en la historia como ejercicio de conocimiento, diálogo y pluralidad”.⁶

6 Criterio tomado de las solapas del libro de Felipe López, *La ciencia de la comunicación*, México, Ed. Trillas, 2da edición, 1997.

La comunicación no es un recetario

En países como el Ecuador, la investigación no es una actividad que cuente con cimientos fuertes, debido al escaso apoyo del Estado. La inversión no llega ni al uno por ciento del PIB. Esto ha fomentado la importación de modelos de todo orden en campos, áreas y ciencias inimaginables, creyendo que la receta está en la aplicación de unas cuantas cápsulas que -en muchos de los casos- escapan de la realidad. Sobre todo, si nuestro entorno económico-político y social-cultural difiere de Occidente, Norteamérica e incluso de los países latinoamericanos, pues las condiciones de vida, necesidades e intereses de cada país son de diversa índole.

Al igual como se han aplicado fórmulas y formulismos en materias macro, se lo viene haciendo en algo tan sensible como es la comunicación. Y decimos tan sensible, porque depende de la manera como nos comuniquemos para que el "otro" nos entienda y, además, nos conteste.

Pese a que la comunicación es una carrera que tiene más estudiantes en las universidades e institutos, el campo laboral dice lo contrario de la oferta, situación que evidencia la actitud incoherente entre lo que debemos hacer y estamos haciendo. En los medios de comunicación, por ejemplo, la mayoría del personal periodístico es empírico y quienes están al frente de instituciones y empresas en los departamentos de relaciones públicas y comunicación organizacional, en un alto porcentaje, tienen otras profesiones.

Sin embargo, el problema persiste por más que a diario se escucha que uno de los mayores problemas es la falta de comunicación, incluso entre las parejas. Pero no, seguimos subestimando la comunicación, sin entender que es una señal cultural que nos permite ser ahora y mañana.

Debido a este antecedente, **la comunicación como ciencia y señal cultural** está en ciernes en lo que se refiere a lo teórico como a lo

práctico. De otro lado, la falta de importancia y comprensión que tiene la comunicación en todas sus dimensiones ha hecho que esta materia se preste a un manoseo teórico-práctico de propios y extraños.

A la hora de la hora, todos quieren convertirse en comunicadores, estar al frente de la dirección de las grandes campañas, elaboración de productos y, por último, transformarse en ídolos de la televisión como sucede en la pantalla chica.

Lo paradójico es que los medios tienen un alto índice de credibilidad, aun cuando son *satanizados* y abucheados por violar la intimidad, exagerar o silenciar lo importante. Claro está, no todos. Para algunos teóricos, como Ignacio Ramonet, esto se debe al descrédito de las instituciones.

A cuenta de la efectividad que han logrado algunas transnacionales aplicando las mismas campañas publicitarias en distintos países para la promoción de productos y servicios, se ha perdido el norte de la comunicación, reduciéndola a una suerte de pasarela, donde el desnudo en la caja mágica supedita la venta y mantiene con una fuerte dosis de expectativa a la audiencia.

Este hecho refleja no solo la falta de creatividad para introducir otro tipo de elementos en la producción mediática, sino que también ha coadyuvado para que la comunicación sea vista como sinónimo de rating de sintonía y ranking de posicionamiento de las empresas. El imperio mediático auspicia aquello que no es visible, no existe.

La comunicación -desde un equívoco asumir de la modernidad- también ha sido reducida a instrumentos de alta tecnología. Una ecuación como la siguiente se percibe en el imaginario colectivo: comunicación = DVD, CD, Palm, celular, MP3, MP4, agenda electrónica de mano, etcétera. Todo ello por una mala interpretación de la modernidad, entendida erróneamente como la adquisición y uso de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) de

punta. Para muchos, modernidad equivale a instrumentos tecnológicos. Tamaño error.

Para Alain Touraine, esta etapa (la modernidad) dominó hasta antes de la sociedad industrial. Y se caracteriza por la lucha contra el pasado, contra el régimen antiguo y contra las creencias religiosas. Sus implicaciones tienen que ver con la sustitución del dogma religioso por la razón y por el dogma de la racionalidad, representa todo aquello que desapareció cuando la práctica y la experiencia sustituyeron a la esperanza y la fe. Es decir, una forma de organización social donde la “instrumentalización” tecnológica sustituye las prácticas culturales basadas en mitos, religiones, tradiciones, etcétera.⁷

Entonces, y sin el afán de ahondar en cuestiones filosóficas, se puede decir que la comunicación, como ha sido conceptualizada e introducida en el colectivo por parte del sistema, promueve un significado de objeto y de objetivo, más que de ciencia social y elemento cultural.

Por tal razón, se escucha en reiteradas ocasiones que el éxito de la comunicación depende del buen teléfono, computador, servicio de Internet, etcétera, sin ir al meollo del asunto. O sea, ¿de qué manera nos estamos comunicando?, ¿acaso nos entendemos con el otro?, ¿el mensaje está bien elaborado como para promover un debate que busque el consenso sin anular la diferencia y la diversidad culturales?

La comunicación para el desarrollo

“¿Por qué en nuestro país hay una escasa atención de la sociedad y casi inexistente producción literaria por parte de la academia sobre temas relacionados con la comunicación social? Parece, desde este punto de vista, que no hay un interés relevante sobre esta ciencia, que dicho sea de paso, atraviesa todas las actividades del ser. Por

7 Ulloa, César, tesis de grado: *Análisis comunicacional de la novela Acoso Textual por Raúl Vallejo*, FACSO, Quito, 2001.

otro lado, es constante el criterio equívoco de que comunicación es igual a medios”,⁸ tecnologías de la información y comunicación.

No obstante, cada vez que se lleva a cabo una campaña publicitaria de cualquier orden o propaganda se contratan estudios y consultores en cantidades económicas ingentes, y se habla de la comunicación como una clave para la venta, concienciación, persuasión, impacto, etcétera. Vaya contradicciones.

A ello, añadiría otras interrogantes:

- Si la comunicación es tan protagónica, ¿por qué razones, entonces, no se ha pensado, en primera instancia, como una ciencia que promueve el desarrollo de las relaciones humanas?
- Si la comunicación es la base del entendimiento en todo tipo de relaciones, entonces, ¿por qué es mirada de lado y sin la profundidad que amerita?
- Si la comunicación es tan dirimente en la vida pública, entonces, ¿por qué no se seleccionan y contratan a personas capacitadas en las instituciones y empresas para que ocupen los cargos respectivos?
- Si la comunicación refleja la cultura de los pueblos, entonces, ¿por qué reina el mundo del empirismo en los medios de comunicación?
- Si la cultura se manifiesta en la manera de comunicarnos, entonces, ¿por qué el lenguaje es más pobre cada día?
- Si los medios de comunicación son herramientas informales de comunicación, entonces, ¿por qué permitimos que nos brinden cualquier cosa, carente de pedagogía?

8 Ulloa, César, *Apuntes de comunicación*, Loja, Ed. UTPL, 2006, p. 11.

Es indudable, por lo tanto, que si la comunicación es vista como un hecho que atraviesa toda actividad humana y es entendida como una ciencia que nos permite comprender como se construyen el tejido de relaciones y los imaginarios colectivos, entre otras cosas, promoverá una manera de acercarnos a la realidad desde otros referentes.

La comunicación es más que medios. O ¿acaso no nos hemos preguntado por qué impacta con tanta fuerza en la memoria colectiva la forma en que se dirige un líder a la comunidad, cuáles son las reacciones de la audiencia cuando escucha, mira o lee algo extraordinario, qué efecto tienen determinadas palabras cuando nos comunican algo, por qué determinados colores tienen aceptación o negación en distintos eventos y espacios...?

Y aunque parezca redundante, el impacto de la comunicación, de acuerdo con los usos sociales, depende de las lecturas, comportamientos y patrones culturales que tenga la población. En ese sentido, no será efectivo, por ejemplo, transmitir un mensaje escrito en una comunidad donde la fuerza radica en el testimonio oral.

No obstante, bajo el pretexto de que no se conoce cómo la comunicación puede incidir en cualquier proceso, y que hay pocas personas en el país que se dedican a esta actividad, se adaptan en muchos casos modelos foráneos que no empatan con lo que vivimos. Esto no quiere decir que desconocemos los esfuerzos hechos en otros lugares, ya que las experiencias nutren el conocimiento pero no siempre son transferibles.

Dentro de este contexto, es común la intervención de empíricos y técnicos de otras profesiones en procesos de comunicación, en lo que se refiere a proyectos de desarrollo y de concienciación colectiva en temas como el educativo, ambiental, cultural, tecnológico, etcétera, entorpeciendo el trabajo de los comunicadores sociales. Lo criticable, en esta problemática, es el interés de aplicar medidas

e instrumentos de comunicación sin conocimiento y desde un enfoque estrictamente instintivo, prestado, muchas de las veces, de otros procesos que no son aplicables a los que se desenvuelve, pues como ya lo dijimos: las experiencias nutren el bagaje en cualquier materia, pero no son siempre transferibles.

La comunicación, como se puede ver, no es todavía comprendida como una ciencia social, sí como el uso de una serie de instrumentos tecnológicos y aplicación de manuales, donde lo último que se piensa es en las características socioculturales de la población. Dicho en otros términos, primero es el objeto y luego el sujeto.

Debido a esta visión retrógrada, la comunicación es instrumentalizada no solo porque la visión apunta a la utilización de tecnologías de punta, sino también al planteamiento de actividades en cantidad más que en calidad y su posterior concepción en procesos de largo plazo. Se plantea, la mayoría de las veces, premiar el número de boletines de prensa realizados y enviados a las industrias culturales más que el efecto que implica establecer una buena relación saludable, amistosa y de colaboración con los medios de comunicación, quienes van comprendiendo la importancia de informar con amplitud y periódicamente a la opinión pública sobre la preservación ambiental, el mejoramiento de los contenidos en la enseñanza educativa, el respeto por la diversidad y los derechos humanos por citar pocas instancias.

Nadie puede negar en la actualidad el grado de protagonismo de los *mass media*, por lo cual es legítimamente válido consolidar relaciones con estos, pero donde el medio sea, valga la reiteración, un puente entre el cambio social de la realidad y el compromiso que van asumiendo los actores.

Ello significa que los medios no sean vistos como fines, sí como herramientas indispensables para llegar al mayor número de personas, por lo que cualquier estrategia planificada debe ser integral.

La concepción de desarrollo como problema

Otro de los problemas comunes cuando se llevan a cabo programas y proyectos de desarrollo es que no hay una concepción consensuada, asumida y aceptada de desarrollo, debido a la formación de los profesionales que participan y a las políticas de las instituciones.

Muchas veces, se asume el desarrollo de acuerdo con la visión de los organismos que promueven propuestas con todos sus requisitos y condicionantes, de ahí el fracaso en los resultados, siendo uno de los aspectos más visibles la comunicación. Estos equívocos promueven, en muchas ocasiones, el desconocimiento de la población sobre los proyectos que se realizan. Sin duda, la comunicación debe ser eficiente para que haya una suerte de desarrollo.

No obstante, antes de analizar la relación comunicación y desarrollo, es importante mencionar qué entendemos aquí por desarrollo desde un enfoque general y otro más local, ya que -como se expresó líneas arriba- es entendido desde distintos lugares, formaciones profesionales e intereses, aunque lo último suene aberrante.

Jorge Razeto dice: “cuando hablamos de *desarrollo*, hablamos de la forma en que una sociedad entiende el bienestar social y la mejor manera de organizar los diferentes sistemas sociales, económicos y culturales que la componen. Al hablar de “desarrollo sostenible” hacemos referencia a la posibilidad de imaginar un estilo de evolución, que no solo trasciende las actuales generaciones, sino que incluye las bases de una integración equilibrada con la naturaleza”.⁹

La importancia de clarificar criterios como el precedente es básica, si se toma en consideración que el desarrollo es entendido y

9 Razeto, Jorge, “Trabajar cultura”, Reflexiones y prácticas para el desarrollo sostenible, *Cultura y transformación social*, Chile, Ed. VIVA, www.vivatrust.com, 2005, p. 47.

practicado -desde hace décadas atrás- en los países andinos como una suerte de imitación de los modelos foráneos por sugerencia e imposición de los expertos y organismos multilaterales de crédito, quienes aplican los mismos recetarios económicos y planes técnicos para todos los países como si las realidades fueran iguales.

La experiencia determina con creces que los modelos, las recetas y las medidas no son transferibles, porque de localidad a localidad se difiere en recursos, necesidades, capacidades, expectativas, intereses, patrones culturales, etcétera, aun cuando estén dentro del mismo país.

Lastimosamente, no se toma en cuenta la diversidad cultural al momento de planificar. Se acoge lo que más vislumbra, impone y cuenta en la mesa de negociaciones, sin considerar que todo intento de homogeneizar patrones de vida va en contra de la riqueza y espíritu de los pueblos: la cultura.

Como expresa Mercedes Fernández, se debería entender que, “.... en la medida en que hemos vivido más o menos aislados, independientes o con relaciones diversas y en diversos medios naturales, hemos elaborado culturas diferentes. Es decir, se concretan distintas maneras de aprehendernos simbólicamente como humanos”.¹⁰

Al igual que no se entiende la cultura de los pueblos, se trata de hacer lo mismo con el criterio del desarrollo. Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, manifiesta respecto de la concepción económica de desarrollo occidental, lo siguiente:

“El FMI, como tantas otras burocracias, ha intentado repetidamente extender lo que hace más allá de los límites de los objetivos que originalmente le habían sido asignados. A medida que la misión del FMI trascendió su campo básico de competencia en macroeconomía,

10 Fernández, Mercedes, *Antropología de la convivencia*, Madrid, Ed. Cátedra, 1997, p. 52.

e ingresó en cuestiones estructurales, como la privatización, los mercados de trabajo, las reformas de las pensiones, entre otras, y en áreas más amplias de las estrategias de desarrollo, el balance del poder intelectual se volvió aún más desequilibrado.

“El FMI, por supuesto, aduce que nunca dicta sino que negocia las condiciones de cualquier préstamo con el país prestatario, pero se tratan de negociaciones desiguales en las que todo el poder está en manos del FMI, básicamente porque muchos de los países que buscan su ayuda necesitan desesperadamente el dinero. Lo había visto claramente en Etiopía y los demás países subdesarrollados de los que me ocupé...”.¹¹

Durante varias décadas, América Latina y los países más pobres han tenido que seguir a rajatabla modelos económico-políticos, debido a necesidades apremiantes, casi casi sin un margen de escapatoria, según los gobernantes que han auspiciado este tipo de medidas-salidas. La realización de préstamos a organismos internacionales ha sido una constante y causante de la dependencia económica. Y ahora, de carácter geopolítica. Algo así como: “estás o no estás con el sistema”.

Lo desastroso de este hecho, como manifiesta Stiglitz, es que el préstamo viene acompañado de un recetario, que en muchos de los casos no corresponde con la realidad de nuestros países. Más aún, en los planos social y cultural se nos quiere “meter por los ojos” un modelo de vida que difiere del que nuestros ancestros nos heredaron en valores, sobre todo, sin que ello implique resistirse al diálogo con otras culturas.

La consigna de los préstamos es la renovación (endeudamiento tras endeudamiento), bajo el cumplimiento total de la receta, que se traduce en la reducción del hombre a una cifra. En países como Ecuador, cuando se habla de crecimiento del PIB no hay relación alguna con el desarrollo de la población. Las lacras y vicios del

11 Sitglitz, Joseph, *El malestar de la globalización*, Buenos Aires, Ed. Santillana, 2002, p. 75.

sistema se acentúan inclusive más. Es decir, la concentración de la riqueza y de los recursos sigue estando en pocas manos. Y para colmo de males, este famoso desarrollo -léase entre comillas- viene acompañado de un aparataje promocional, donde funciona de lo mejor la pareja benefactor-beneficiario.

El desarrollo, por lo tanto, es un discurso que se lee como apoyo externo,¹² al cual contadas personas tienen acceso. Razones como éstas han inclinado a los pueblos a pensar en su incapacidad de generar su propio desarrollo (aquel acorde con sus necesidades, patrones culturales, valores ancestrales, etcétera), subestimar las propuestas locales y sobredimensionar lo foráneo, al extremo de llevar a la realidad las recetas con puntos y comas, aunque se cometan barbaridades. Demostrándose que el remedio o las medidas para corregir los procesos mal llevados son costosos.

Por todo lo precedente, es necesario redefinir el desarrollo, tanto como concepto, práctica, posibilidad y responsabilidad de los pueblos más que como dependencia, mendicidad y asistencialismo. El desarrollo debe ser una actitud en continua búsqueda, mejoramiento y de mayor alcance. No es una moda, ni patrimonio de profesionales que tratan de implantar ideas diametralmente a lo que somos, queremos, buscamos y proyectamos.

Stiglitz afirma que “es importante prestar atención no solo a lo que el FMI incluye en su agenda sino también a lo que excluye. La fiscalidad, y sus efectos dañinos, están en la agenda; la reforma agraria, no. Hay dinero para rescatar bancos pero no para mejorar la educación y la salud, y menos aún para rescatar a los trabajadores que pierden sus empleos como resultado de la mala gestión macroeconómica del FMI”.¹³ Y aunque el afán no sea la identificación

12 Este punto de vista no intenta desacreditar la cooperación real, cuando sí las políticas de dominación y experimentación en nuestros países en manos de técnicos extranjeros que no conocen nuestra realidad. Peor aún, cuando valoran actitudes, costumbres, tradiciones sin conocimientos. Claro, hay excepciones.

13 Joseph Stiglitz, op. cit., p. 122.

de culpables, porque esto recae en quien acepta las condiciones del juego, se trata de repensar el desarrollo y abrir los ojos cuando se hable del tema.

Por otra parte, la ayuda hacia nuestros países no puede aceptarse como un juego de experimentos y adaptaciones que no encajan con nuestra realidad, porque más caros resultan el remedio, el ajuste y la reorientación de los proyectos. Antes de emprender algún proyecto y proceso de desarrollo se debe tener claridad sobre los valores, patrones culturales, prácticas sociales, idiosincrasia de la población, la que tiene todo el derecho de ser diferente y diversa en todo orden. Pero el cemento puede más que el pensamiento, la imposición de ideas más que las razones, los pseudo expertos más que los profesionales locales que conocen las necesidades por estudio, vivencia y sentido de pertenencia.

La imposición se evidencia cuando se trata de homogeneizar formas de vida en segmentos de la población con una invalorable riqueza ancestral en lo comunitario. Indígenas y otros han sido asaltados en sus costumbres. El consumismo, la individuación, la egolatría, la usura... invaden y alteran la vida cotidiana de estos segmentos de la población, cuando de ellos, contradictoriamente, el sistema ha rescatado prácticas de lo más saludables y que impulsan el verdadero desarrollo de los pueblos: la solidaridad, el trabajo en comunidad, la confianza, que ahora son denominados como pilares del *capital social*. Entonces, ¿quiénes son los equivocados?

El desarrollo para nuestros pueblos, con sólidas bases en principios culturales (valores), no es coyuntural ni muta de acuerdo con las coyunturas, pues no se trata de recibir ayuda (entre comillas) hasta que otro país sufra o sea víctima de una desgracia natural o provocada por el hombre.

El desarrollo en muchas partes del globo goza de lo que ahora denominan los científicos *capital social*. Todo aquello, en definitiva, que no busca la acumulación de dinero, bienes y confort, sino más

bien que trata en el día a día de consolidar las relaciones que le dan razón de ser a la comunidad, agrupación, conglomerado, colectivo, etcétera.

Este otro tipo de desarrollo no es entendido en su real magnitud por quienes aportan con recursos y cooperan desde diversos órdenes, pues representan a sociedades donde los valores del capital social no existen.

Para muestra algunos botones. Desde 1990, sobre la base de una lucha digna, el movimiento indígena ecuatoriano protagoniza una reivindicación social justa, en tiempos que van desde la reforma agraria (década del 60 hasta mediados de la década del 70, siglo XX), pasando por la inserción en la Carta Magna de que nuestro país sea concebido como pluricultural y multiétnico (1998) hasta la defensa de los recursos naturales el día de hoy.

Las movilizaciones indígenas, por cierto, han dejado lecciones claras y, sumamente, importantes como son la capacidad de organización, solidaridad, comunidad (como una unidad), reciprocidad, coherencia entre sus principios, objetivos y prácticas. El capital social del que tanto hablan los países desarrollados se manifiesta de mejor manera en nuestras culturas.

Se pretende, entonces, revalorar la cultura para comprender quiénes somos, y desde ahí situar el desarrollo que queremos, mas no de adoptar un conjunto de imposiciones que fracasan y muchas veces por las personas que están al frente de los famosos proyectos y procesos de desarrollo. Es imperioso revisar lo que entendemos y entienden como desarrollo para no enviar mensajes equivocados y recibir a cuenta gotas recursos que no prosperan, porque no encajan con nuestra realidad.

Bajo el criterio de que este libro, por otra parte, está escrito dentro de un orden mundial, denominado globalización, la cual ha provocado, al contrario de lo que pensaba el sistema, reforzar las

identidades locales y nacionales debido a la resistencia de la pretensión de robotizar modos de vida, modas y maneras de pensar a escala mundial, como de rechazar la política del más fuerte en cuestión bélica mediante ataques e invasiones a los países más débiles, se cree pertinente introducir lo que implica el desarrollo local, pues las propuestas -sin que sean fragmentarias- se inscriben en un marco que respeta las diferencias propias de cada entorno para desde ahí enviar señales al mundo, envueltas en propuestas. Algunos han llamado a este hecho *glocalización*.

Se tomará al desarrollo local, en primera instancia, como el que “da prioridad al respeto y utilización adecuada de los recursos locales (humanos, naturales, técnicos, financieros, etcétera) y persigue un desarrollo humano sostenible antes que un crecimiento económico a cualquier precio”.¹⁴ Asimismo, que releva los valores culturales como ejes centrales de cualquier propuesta. Desarrollo, por cierto, no es igual a crecimiento económico, sobre todo si las cifras macroeconómicas no reflejan la verdadera situación de los pueblos.

Vale reiterar que se ha creído pertinente insertar la concepción de desarrollo local para proponer una iniciativa de comunicación con una lógica “glocalizadora”, para construir una propuesta desde lo local hacia el mundo, sin desconectarnos o perder la interrelación con nuestros vecinos. Más aún, si el avance de las telecomunicaciones nos permite acceder y estar en cualquier entorno en cuestión de segundos y en tiempo casi real. Por otra parte, potenciar lo local implica crear un sentido de pertenencia dentro de un espacio, sin que ello se traduzca en desconocer la diversidad, cuando sí aprender de la diferencia y fomentar la interculturalidad.

Este paraguas, como lo menciona el concepto, fomenta voltear la primera mirada en el otro, más que en el lucro. Dicho en otras

14 Centro Internacional de Formación OIT, Curso de Especialización en Desarrollo Local UD1 *El desarrollo local como motor de cambio*, Módulo 1, Programa DELNET de apoyo al Desarrollo Local, 2002, p. 6.

palabras, conocer con quién vivimos, qué intereses tiene, por qué reacciona de tal manera, cuáles son las formas más adecuadas para establecer y mejorar las relaciones de socialización, cómo aprendemos del otro a través de síntomas sólidos de cooperación y complementariedad más que una competencia voraz que borra todo lo que estorba, aparentemente, del camino. Ese es el tipo de desarrollo que pensamos asumir, aquel que alimenta la planta sin enterrar de la memoria las raíces.

Para finalizar este capítulo, resta decir que tener una definición clara de desarrollo es indispensable, porque esta palabra, como las actividades que algunos actores e instituciones realizan, se presta para arbitrariedades conceptuales, apreciaciones particulares, disputa de recursos e intereses que escapan, muchas veces, de lo que el desarrollo implica y de lo que la población necesita. Además, a cuenta y pretexto del desarrollo, países, instituciones, organizaciones, proyectos y actores han cometido barbaridades.

Joseph Stiglitz, cuando se refiere a las crisis de América Latina a partir de las reformas del Consenso de Washington, argumenta que en la década de 1990 las reformas, incluidas las diversas formas de liberalización, aumentaron la exposición de los países al riesgo, sin acrecentar su capacidad de hacer frente a ese riesgo.

Las reformas macroeconómicas no eran equilibradas, porque asignaban demasiada importancia a la lucha contra la inflación y no atendían lo suficiente a la lucha contra el desempleo y la promoción del crecimiento.

Las reformas impulsaron la privatización y el fortalecimiento del sector privado, pero dieron muy poca importancia al mejoramiento del sector público; no mantuvieron el equilibrio adecuado entre el Estado y el mercado.¹⁵

15 Stiglitz, Joseph, *El rumbo de las reformas Hacia una nueva agenda para América Latina*, Quito, Ed. Corporación Editora Nacional, 2004, pp. 51-52.

Este enfoque nos demuestra cómo se ha concebido el desarrollo para América Latina, bajo el consentimiento de los mandatarios de turno, quienes han supeditado sus planes a las imposiciones de los organismos multilaterales de crédito, donde todo se simplifica a cifras, convirtiendo al hombre en una cifra que legitima la producción y el consumo.

Lo cierto es que en estos recetarios no se habla de impulsar la educación y promover la cultura de los países. Más importante es el pago de la deuda externa antes que construir una escuela, capacitar a profesores, gestionar eventos culturales, velar por la salud de la población y otorgar los servicios básicos de manera universal y asequible, sin exclusiones.

En los capítulos posteriores se detalla con análisis de casos cómo las recetas del desarrollo subestiman la cultura y todo lo que de ella se deriva en procesos que suelen denominar como desarrollo.

Como ya dijimos muchas veces, las recetas resultaron y resultan más caras que las mismas enfermedades. Eso no quiere decir que cerremos nuestra mirada a una sola alternativa, sino más bien que el desarrollo, como ya se mencionó, no es:

- a. la adopción de modelos y recetas que difieren de la realidad por más atractivas que parezcan;
- b. no son acciones fugaces y coyunturales que pretenden alterar (cambiar) el entorno con acciones de mecenazgo o réditos particulares;
- c. no es una moda, ni tampoco tiene como objetivo impresionar a la población, sea de donde sea;
- d. no se reduce estrictamente a la esfera económica, pues está demostrado que muchos países crecen, pero siguen bajo las mismas condiciones de pobreza y extrema pobreza;

- e. no es excluyente ni propiedad de los “expertos”. El desarrollo es un cambio de vida en beneficio colectivo y con una dosis alta de consentimiento;
- f. no se trata de cambiar y alterar los patrones de identidad, sino de entenderlos y, desde ahí, planificar con mayores argumentos el diálogo;
- g. no es un juego en la gestión de recursos internacionales;
- h. el desarrollo requiere de diálogo, inserción social, respeto por el otro, y no un conjunto de imposiciones o criterios técnicos que escapan de la realidad por ocupar cómodos escritorios;
- i. el desarrollo no es propiedad de quien coopera, ni de expertos;
- j. el desarrollo no termina en el gasto total de los recursos económicos que provienen de las cooperaciones, entorpeciendo los mal llamados procesos sostenibles;
- k. el desarrollo privilegia la comunicación, no impone criterios a cuenta de conocimientos técnicos, que escapan del verdadero conocimiento de la realidad social;
- l. el desarrollo es una actitud de vida, es encuentro, ida y vuelta, diálogo, re-conocimiento, intercambio, revaloriza el anonimato, construye el bien-estar a largo plazo, es acuerdo, no impone.

Capítulo II

¿Para qué la comunicación?

¿Qué comunicación aprendimos?

“Tanto va el agua al cántaro, que al final se rompe.” Las preguntas en estos casos serían bajo la siguiente dirección: ¿Por qué aquello de que la comunicación es una trilogía al estilo emisor-mensaje-receptor sigue vigente, incólume y no se ha roto todavía? ¿Por qué la verticalidad toma fuerza en un mundo que clama por otro tipo de relaciones sociales, donde el intercambio de pensamientos no implique que una de las partes alce la mirada hacia su interlocutor? ¿Por qué la comunicación no es asumida, ejercida y pensada, entre otras cosas, como un derecho que permite construir una sociedad con equidad y respeto hacia el otro?

Al respecto, se pueden argumentar una infinidad de criterios desde diferentes posturas:

- a. La comunicación ha sido subestimada. Se han descartado visiones más amplias al momento de repensar la realidad en el imaginario público. Comunicar, bajo esta orientación, es sinónimo de envío y recepción de mensajes. Envío, donde prevalece una voz oficial y se legitima una relación estrictamente vertical. De ida, pero no de vuelta.
- b. No hay conciencia para que la comunicación sea asumida como una suerte de diálogo, encuentro, interculturalidad... Más adelante, abordaremos este tema.
- c. La comunicación ha sido creada en el imaginario colectivo como herramienta y poder exclusivo de unos pocos. ¿Dónde está la voz de los sin voz?
- d. La comunicación no es pensada como un factor indispensable de la educación y, por ende, del desarrollo.

- e. Predomina la visión instrumental de la comunicación, donde es igual a medios y tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

La comunicación ha sido subestimada. Se han descartado visiones más amplias al momento de repensar la realidad en el imaginario público. Comunicar, bajo esta orientación, es sinónimo de envío y recepción de mensajes. Envío, donde prevalece una voz oficial y se legitima una relación estrictamente vertical. De ida, pero no de vuelta.

Desde niños escuchamos que la comunicación es importante, porque gracias a ella enviamos un mensaje para que el otro lo reciba. Así de sencillo y sin mayores complicaciones. Esta concepción obstaculizó situar a la comunicación como un espacio, una oportunidad y con un tiempo para el intercambio, debate y consenso, diversidad y diferencia.

Tanto teoría como práctica enfocaron a esta ciencia social como un acto mecánico, donde nadie se tenía que preocupar por la calidad del diálogo. No importaba la comprensión del mensaje, sino el envío y la recepción por separado. Algo así como remitir un correo electrónico, más allá de que haya o no respuesta, comprensión e inclusión de ningún orden.

Hasta ahora se escucha que la comunicación tiene tres elementos básicos (emisor-mensaje-receptor) en múltiples instancias y en todos los niveles. Esta situación ha contribuido a que sea descrita, más que analizada y profundizada como elemento clave para la convivencia.

No en vano se habla de una sociedad carente de comunicación. Al reducir, por otra parte, a la comunicación a esta triada se dejó de lado el contexto: todo aquello que explica las causas y los efectos de un hecho social sobre la base de un inventario histórico, rico en

interpretaciones de orden político, económico, social, cultural, científico y tecnológico. No olvidemos que el ser es bio-psico-sociocultural... *es a través del otro*. La persona, valga la insistencia, no ejerce mecánicamente el envío y recepción de mensajes.

En el proceso intervienen conocimientos, emociones y acciones. La comunicación es un acto, una acción, que se manifiesta a partir de un estímulo, que se deriva de innumerables causas y efectos. Es una causalidad. Por eso varios califican a la comunicación como el tejido de acciones moldeadas, hechas y reinventadas con el uso de innumerables códigos.

La experiencia nos indica que la comunicación, vista y enseñada desde la escuela hasta otras instancias de nivel superior, no incluía esa cultura donde se privilegia la escucha primero, y la respuesta después, ante cualquier expresión. En tal virtud, la idea *fundante* era un contexto de hablar por hablar y decir por decir. Si bien éramos escuchados y escuchábamos, el acto no se caracterizaba precisamente porque el mensaje era visto como una posibilidad de ida y vuelta, sino solo de ida o de vuelta.

Nadie desconoce los esfuerzos teóricos por replantear esta manera de concebir la comunicación, identificando más elementos y con mayores argumentos, sin embargo predomina hasta la actualidad una visión unidireccional como elemento de una cultura que da peso a la voz, aparentemente, autorizada para hablar ante un grupo que únicamente escucha y recepta el mensaje al igual que la trilogía explicada.

O sea, prevalece una comunicación jerárquica, vertical y con estatus bien diferenciados. Más allá de cimentar una explicación del porqué ocurre esto, en primera instancia podemos decir que al conceptualizar la comunicación como un acto mecánico se pierde de vista las connotaciones sociales y culturales. ¿No es conveniente, en este contexto, re-fundar la comunicación y hacerla más incluyente?

La comunicación ha sido creada en el imaginario colectivo como herramienta y poder exclusivos de unos pocos. ¿Dónde está la voz de los sin voz?

De lo que aprendimos, se constituyó, poco a poco, una cultura donde el silencio, a más de ser una muestra aparente de “respeto” por el otro, consolidó una barrera para que hablemos sin ambages o legitimar una eterna recepción. Por ejemplo, cuando la sabiduría popular dice que hay “un secreto a voces”, se manifiesta que la información, aun cuando es pública, no debe trascender del corrillo, amén de los aludidos porque nadie compromete su criterio.

Una clara muestra de la comunicación unidireccional es el manejo del poder desde las diferentes instancias, estructuras y prácticas. La información oficial no pasa del nivel emisor, bajo la construcción de mensajes que van de la mano con las intenciones de quien ostenta determinada función y responsabilidad, sea por designación popular o pública.

Poco o nada interviene el ciudadano común en la articulación del mensaje y, peor aún, en una retroalimentación que no existe. Estrictamente, el sujeto se coloca en un plano de receptor, porque no cuenta con un mecanismo -por cierto legítimo- de exigir la rendición de cuentas. Tampoco se le informa lo que desea conocer y en el momento oportuno.

A tal punto ha llegado el grado de desidia por la información oficial que se proporciona, que un gran porcentaje de la población hace caso omiso de las cadenas nacionales, cuando sí a los medios de comunicación que las comentan porque van más allá de la lectura unidireccional.

La crítica, en este sentido, no va por el hecho de emitir información, sino por el mecanismo que se emplea. Algo similar ocurre cuando las instituciones y empresas de distinta naturaleza y competencia asumen un modelo de informar sin el mínimo interés de recibir un comentario. Todo se queda en una política de llenar, eso creen, los

vacíos de información cuando la coyuntura lo amerita o sino recurren al tan usado boletín de prensa a guisa de publicidad.

La comunicación bajo un modelo desarrollista del que hemos hablado no compartimos y que ha tratado de aniquilar la riqueza cultural de los pueblos, “en pro de buscar soluciones a las desigualdades sociales se ha pretendido modelar un sistema único y válido para todos, generado en contextos culturales muy diferentes y que pretende ser legítimo para todos los pueblos que habitan la tierra, sin distinción”, como lo menciona Jorge Razeto.

La estratagema, vista desde este ángulo, pretende insertar un modelo de comunicación unilineal, donde la adopción de la receta socioeconómica-política del “primer mundo” sea la oportunidad de borrar nuestro bagaje cultural. En otras palabras, silenciar las formas y los fondos.

La comunicación no es pensada como un factor indispensable de la educación y, por ende, del desarrollo

Para que haya comunicación no solo se necesita de dos o más interlocutores en el proceso, sino de un espacio adecuado que nos preste las condiciones más válidas y cómodas de interacción para que el intercambio de ideas fluya con soltura. En otras palabras, la comunicación implica una apropiación del espacio, pero no exclusivamente del físico, pues mucho depende también del lugar que le otorguemos en la reflexión y praxis cotidiana. Sobre la base de estos criterios, podemos afirmar particularmente que la comunicación se desenvuelve en una coordenada, donde cada cual asume un lugar, que viene a ser el mismo del otro al momento de dialogar.

Al seguir la visión de autoras como Lucía Herrera, el espacio puede ser comprendido como territorio... “un lugar de autorreconocimiento o de autorrealización de sujetos colectivos por lo que no puede ser considerado solo un lugar significativo entre otros”.¹⁶

16 Varios autores, *Comunicación en el tercer milenio*, Quito, Ed. Abya Yala, 2001, p. 135.

Este manejo categorial nos hace pensar en la creación de un sentido de proximidad, en la medida que el sujeto acepta y se siente identificado con una serie de significados y significantes en determinada esfera física, pero también imaginativa, al momento de estar con el otro. El espacio, caracterizado de esta forma, representa un imaginario que está ahí, pero que también es creado y renovado.

Los espacios tienen un alto componente de significación cultural, pues hay algunos que comunican intimidad, mientras que otros nos acercan a la esfera pública. Al mencionar el espacio, de alguna u otra forma, vamos atando cabos entre lo que diferencia a lo público y lo privado, lo rural y lo urbano, lo imaginario y lo imaginado, lo socialmente aceptado y lo irreverente.

El espacio es una producción social que está sujeta a los intereses, medios y fines para comunicarse. Y el mejor aprovechado entre donde dos o más es aquel donde convergen sentidos compartidos.

Ahora bien, cuando se habla de sentidos compartidos, nos referimos a lo que dos o más actores tienen en común acerca de diversos ámbitos, valores, hábitos, aficiones, convicciones y bagajes, cargados de elementos comunicativos que les identifican. Estos sentidos compartidos, además, se enmarcan dentro del imaginario personal y colectivo, pues no es extraño que personas afines en gustos musicales se reconozcan a partir de escuchar una canción. Esta situación, aparentemente trivial, puede devenir en un intenso diálogo, creando un espacio en ese momento, más allá de que no existan más afinidades al respecto.

Por otra parte, los espacios están cargados de diversos lenguajes con significaciones culturales que tienen valores, debido a que las personas les asignan un lugar en el mapa mental como en el físico por sus usos. Esta situación ha permitido que la comunicación estudie el espacio, no como una coordenada que se limita a la posición que cada uno ocupa y su respectiva área, sino más bien a la connotación

que tiene en sí el espacio dentro del imaginario personal y colectivo, como una fuente que posibilita el encuentro y desencuentro, genera una relación vertical y horizontal, se caracteriza por lo que contiene y no se articula por intereses, etcétera.

Desde esta alternativa se fomenta la creación de espacios conceptuales, más que físicos, que auspicien una comunicación que vaya más allá de la diferencia y se sitúe en la riqueza de aprender de “el otro” nuevas alternativas, sin negar los patrones culturales que nos consolidan.

Ello implica, como ya se ha dicho, mirar y practicar la comunicación entre pares con los mismos derechos, deberes y capacidades. La comunicación, entendida y así practicada, no discrimina por colores, olores, credos, estatus económico, social, educativo e idiosincrasia.

No hay conciencia donde la comunicación sea asumida como una suerte de diálogo, encuentro, interculturalidad...

Los pueblos siempre han tenido sus propios modos de comunicarse determinados por su contexto y por su historia (de explotación y subordinación, pero rica en expresiones culturales); es allí donde radica el saber local, la comunicación local caracterizada por el lenguaje verbal, corporal y por las relaciones humanas particulares. En este marco, ellos siempre han estado comunicados”.¹⁷

No obstante, entre los intentos más visibles de homogeneizar patrones de comunicación y cultura, por parte del canon oficial, se encuentra la colonización a través de un lenguaje impuesto, así como una serie de formas, normas y comportamientos sociales que diferencian, hasta la actualidad, a los sujetos por clases sociales en matices que sobredimensionan títulos profesionales, nobiliarios, apellidos, posiciones económicas y estatus como el intelectual. Pero,

17 Cortez, Leila, *Comunicación y desarrollo desde la diversidad humana*, facultad de Ciencias Sociales-UNLZ, Año I Número 2, 2005, www.fisec-estrategias.com.ar

¿quién tiene el derecho de encasillar a la población en categorías que evidencian una tremenda involución?

Lo que se trata de graficar en este apartado, además, es la existencia de un vacío en la comunicación social por innumerables limitaciones y deficiencias, debido a las relaciones jerárquicas donde se desconoce toda forma que utiliza el ciudadano común para llegar hacia el otro. O sea, son válidos “socialmente hablando” los códigos que la elite usa, vacío que demuestra la falta de espacios de comunicación equitativa y aglutinante, cuando no de exclusión y estratificación.

Por otra parte, el hecho de que la población cuente sus sentimientos, experiencias y opiniones dentro de un espacio muy limitado y a escondidas ha promovido que su historia sea contada por parte de un sector (entre comillas) calificado, pero sin apego a la realidad, mediante interpretaciones, acomodados y, en cierto caso, aberraciones.

En suma, los vacíos de comunicación o espacios que la comunicación olvidó, como aquí lo mencionamos, se explica -como ya lo afirmó Jesús Martín Barbero- a que “las estructuras de dominación son múltiples, pero puede decirse que su expresión privilegiada está ahí, en esa frustración que impide ‘hablar’, decir el propio mundo y decirse a sí mismo”.¹⁸

Esa incapacidad de la población para hablar y recrear el mundo, provocando efectos que traspasen los medios y las tribunas donde se genera el imaginario social, permite que los códigos de comunicación de un solo sector se institucionalicen, sean aceptados o no por la colectividad. O, a su vez, que se promueva una lectura equivocada de la realidad, donde el silencio sea igual a la aceptación plena del estatus quo; aunque también puede afirmarse que se instala en el contexto “un (cierto) miedo a la libertad”, como Erich Fromm explica cuando la población llega a justificar determinadas prácticas del poder por una delegación consentida y también resistencia a ejercer los derechos.

18 Martín Barbero, Jesús, *La educación desde la comunicación*, Bogotá, Ed. Norma, 2003, p. 29.

Predomina la visión instrumental de la comunicación, donde es igual a medios y tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Sin que la pretensión de este apartado sea negar el papel protagónico que los medios de comunicación cumplen en la sociedad, debido a que intervienen en la conformación de los imaginarios (políticos, económicos, sociales y culturales), como tampoco la incidencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la vida cotidiana al tejer y entretejer nuevos tipos de relaciones sociales por la eliminación de las fronteras espaciales y limitaciones en cuestión cíclica de envío-recepción de mensajes en tiempo real, creemos que la comunicación no es solo medios ni tampoco las famosas TIC.

La comunicación es una producción social que se legitima, manifiesta y se reinventa a partir de la creatividad, demanda y prácticas sociales. Sin embargo, la ecuación de comunicación igual a medios y TIC prevalece, según una lectura particular y encuestas, porque:

- a. Hay un desgaste institucional, lo que ha promovido que las industrias culturales ocupen los primeros lugares de credibilidad y aceptación pública, y desplacen a las figuras tradicionales,*
- b. Las bondades tecnológicas, en lo que se refiere a inmediatez, cobertura e interacción, ganan espacio, sobre todo si la globalización se promociona bajo un paraguas en el ámbito de las telecomunicaciones,** y

* Por ejemplo, las denuncias que la sociedad presenta en los medios tienen mayor repercusión en el sistema, debido a que “destapan la realidad” de forma masiva y con pruebas irrefutables. Este tema será abordado con mayores detalles adelante.

** Pensadores como Alain Touraine están en contra de que el fenómeno de la globalización se reduzca a incidencia tecnológica, libre mercado y comercio. Parafraseando a este intelectual, se diría que la globalización tiene que ver con todo aquello que es: “fuerzas productivas, relaciones de producción, visión del tiempo, del espacio, formas de organización, de actores sociales” y no solo las TIC y la lógica del libre mercado. La globalización es otra etapa histórica.

- c. La programación mediática combina disfrute (ocio) y consumo de información, a diferencia de otras instancias, espacios masivos y geográficamente dispersos.

Estos factores, que no necesariamente deben ser leídos en el orden escrito, han contribuido para que el sistema articule un imaginario donde la comunicación sea el medio o la tecnología que instrumentalizan las relaciones. Objeto sobre sujeto. Control remoto sobre persona. Eduardo Galeano ironiza este fenómeno cuando expresa que “el supermercado te compra, el televisor te ve, el automóvil te maneja...”.¹⁹

No obstante, esta creación en el imaginario social puede rebotar contra el mismo sistema, porque la realidad no es todo cuanto se proyecta en los medios. Lamentablemente, lo que está fuera de ellos dejó de ser visible en muchos espacios, esferas e instancias desde hace mucho tiempo.

Eso no significa que escaseen alternativas diferentes y con tintes de gran envergadura, mucho menos que no haya otros usos que replantee y devenga en una programación intercultural, educativa, incluyente, participativa, informativa parte de los medios masivos.

Otro de los riesgos que conlleva decir que comunicación es igual a medios es el difícil acceso a éstos, siendo, entre otras cosas, un espacio único de las “estrellas” y de los grupos de poder que lideran la opinión en diferentes temas. A no ser que los medios abran las puertas a situaciones que salen de lo ordinario, porque alteran la agenda informativa, que en la mayoría de los casos se nutre en la telaraña política y la farándula.

Respecto de la fama de algunas “estrellas”, también hay otras lecturas, sin que se pretenda desconocer la influencia de estos

19 Galeano, Eduardo, *Úselo y tírelo*, Bogotá, Ed. Planeta, 5ta edición, 2000, p. 159.

Líderes de opinión en la política, aun cuando un porcentaje minoritario participa en la contienda electoral, sobre todo en los últimos años, no solo en Ecuador sino en América Latina y el mundo.

En Perú, “hace algún tiempo un sondeo de opinión pública demostró que los personajes más populares en la televisión no necesariamente son aquellos con los cuales la gente se identifica cuando quiere formarse una opinión. Es decir, las personas diferencian aquellos personajes ‘populares’, que les proporcionan entretenimiento y diversión, de otros personajes que les brindan opinión sobre determinados temas”.²⁰ “Zapatero a tus zapatos”.

Lo precedente genera, sin duda, otra discusión sobre el rol de los medios, la formación de los comunicadores y el impacto de cada uno en cualquier espacio. Entonces, hasta qué punto de vista los medios están cumpliendo aquello para lo cual son concebidos según el criterio general y consensuado entre éstos: educar, informar y entretener.

Con qué marcos de referencia teóricos y prácticos están siendo formados los profesionales de la comunicación, siendo una de las tareas fundamentales de las escuelas y facultades develar las debilidades y fortalezas, pues hay una escasez de comunicación, entendida como encuentro a través del diálogo, no así de entrega de información en formatos y contenidos fugaces, triviales y sobredimensionados. Y, en qué medida es válido que quienes no tengan una formación profesional en lo que se refiere a comunicación estén detrás de los medios, generando opinión de cualquier tipo como si la comunicación fuese una actividad común, más que una ciencia social que coadyuva al mejoramiento de las relaciones sociales.

Cabe mencionar que no es censurable que los medios se dediquen a informar, educar y entretener, sino esos otros usos que hacen los

20 Calandria, *Comunicación y desarrollo local cuaderno de consulta*, Lima, 2005, p. 114.

grupos de poder, abusando de las indiscutibles bondades tecnológicas y el impacto en la vida cotidiana como instrumentos que acompañan el ocio.

Sin embargo, si la asociación de comunicación igual a medios prevalece, es de esperar entonces que los últimos cumplan el papel que demanda la ciudadanía. Más aún si son concebidos como herramientas de educación informal y, en muchos de los casos, indispensables en la realización de jornadas pedagógicas. Por ello, la tarea de los medios no puede ser vista a la ligera, porque está en juego uno de los principios vitales de la sociedad: la comunicación.

De otra parte, el criterio de comunicación igual a medios también obedece al grado de efectividad y repercusión social que tienen en la formulación pública de denuncias. Se ha comprobado que los medios que apadrinan causas sociales tiene un alto poder de convocatoria e incidencia moral, mucho mayor al de cualquier otra institución.

Bajo el uso de las cámaras ocultas, para citar un hecho tangible, las salidas, censuras y renuncias de funcionarios de todo nivel han sido constantes, sin omitir que los medios también han tomado posiciones frente a desgracias naturales o de otro tipo, por lo cual, las generalizaciones son peligrosas como ya lo manifestamos.

La interrogante, dentro de este contexto, sería: ¿con qué frecuencia promueven la solidaridad que difunden: coyuntural o permanente?

* “El Barómetro de Gobernabilidad Latinoamericano y de la península Ibérica lo realizó el Consorcio Iberoamericano de Empresas de Investigación de Mercados y Asesoramiento, CIMA. CIMA llevó a cabo 9.249 entrevistas en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, España, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

El Barómetro de Gobernabilidad se toma desde 1992 y representa una investigación que, con un mismo marco conceptual, capta el estado de opinión de Latinoamérica y de la península Ibérica”.

El Barómetro Iberoamericano de 2005* da cuenta que los noticieros de televisión en Ecuador gozan de un grado de credibilidad del 57 por ciento, cifra altamente mayor a la que fue calificada la justicia (11 por ciento), los partidos políticos y el Congreso (tres por ciento) y los bancos (30 por ciento); pero menor a la educación (60 por ciento) y a la Iglesia (71 por ciento). Asimismo, la prensa fue calificada con el 48 por ciento.

Estas cifras evidencian el grado de impacto de los medios frente al desgaste de las instituciones tradicionales. Siguiendo este razonamiento, se explica porqué los partidos políticos escogen a las “estrellas de televisión” para recapitalizarse en la opinión pública.

Más allá de la incidencia de los medios y las TIC, no se debe desconocer que existe una brecha digital enorme si comparamos el acceso de la población de nuestro país a las tecnologías de última generación como Internet con los denominados países desarrollados.

La Superintendencia de Telecomunicaciones de Ecuador²¹ informa que a junio de 2006, se registran 160 mil 961 cuentas de Internet, de las cuales se estima que hay 714 mil 716 usuarios²², ya que de cada cuenta puede haber uno o más usuarios. Bajo este criterio es fácil derrumbar aquello de que comunicación es igual a medios, porque no hay un acceso a las telecomunicaciones con criterio de equidad. Ni siquiera se llega al 10 por ciento del total de la población.

La filosofía con que se concibe cada medio contribuye o no a una mejor comunicación con la sociedad, debido a los niveles como se planifica la programación. Por tal causa, algunos asumen una postura indeclinable como instrumentos que solo emiten información, mientras que otros -bajo la búsqueda de interactividad- han hecho

21 <http://www.supertel.gov.ec/>

22 Según diario *Expreso*, de Guayaquil, (5 de diciembre de 2006), “el país sigue último en buen servicio y acceso a la Internet“, apenas cuenta con “0,20 por ciento de penetración de banda ancha (...) va a la cola en la Región Andina“, después de Bolivia. Solo el 38 por ciento de los usuarios tiene este servicio. Los demás se conectan mediante una línea telefónica.

de la televisión y la radio tribunas ciudadanas, pero sin sustento al abrir los micrófonos y las cámaras, sin comprobar la validez informativa. Extremos que cierran puertas y también las abren de manera desbocada.

Los medios deben aunar un tipo de comunicación que construya la agenda diaria y a largo plazo (coyuntura y plan) desde necesidades comunes, sin subestimar las diferencias culturales y de criterio, porque son un patrimonio social e incrementan la calidad del debate. De ahí que, un paso para borrar la asociación que se hace de medios igual a comunicación sería consolidando el diálogo de los diferentes actores, mediante medios eficaces, que usen los códigos adecuados para que se comprendan los temas y luego se participe en la toma de decisiones; propuesta que es desarrollada más adelante.

La comunicación no es aquella que aprendimos, sino la que pone en común ideas... es ida y vuelta en el intercambio de opiniones... construye terceras alternativas de la conjunción de dos o más... escucha e interviene.... busca los lenguajes y manifestaciones más sencillas y adecuadas, fortalece el aprendizaje con mensajes claros y motiva la participación activa, no la que practica el oyente o delegado de un tercero.

La comunicación, como ya lo dijimos, se reinventa las veces que sean necesarias para que los actores no tengan dificultades cada vez que cambian los contextos y los hechos devienen en nuevos paradigmas socioeconómicos, políticos y culturales.

La comunicación es más que medios, TIC, emisor-mensaje-receptor... es una producción sociocultural que utiliza muchas veces, eso sí, los medios y las tecnologías más adecuadas para poner en común ideas, imaginarios y opiniones.

Capítulo III

La comunicación y el desarrollo

¿De qué desarrollo nos hablaron?

*¿Qué tipo de desarrollo queremos,
frente a la realidad que vivimos?*

Todo depende de la manera como veamos las cosas para que la realidad tenga cierta dirección, camine a ritmos e intensidades definidas tanto en el pensamiento como en la práctica, aunque muchas veces se presentan factores imponderables y una cierta dosis de incertidumbre.

Bajo este paraguas, entonces, ¿qué nos han dicho o nos han hecho creer sobre el desarrollo, la manera de concebirlo y cumplir con ciertos procedimientos, proyectos y pasos para alcanzar “metas y objetivos”? ¿De dónde vienen las premisas del desarrollo que tanto nos hablan y en qué medida se acercan a nuestras necesidades insatisfechas y desequilibrios en la distribución de la riqueza y el ingreso de los países? ¿Quiénes están autorizados para hablar sobre este tema, que parece propiedad y beneficio de unos pocos únicamente? ¿A qué factores responde el uso de cierto lenguaje cientificista que escapa del conocimiento común y forma parte del bagaje de los “estudiosos”, “expertos” y ciertas organizaciones?

Como nos podemos dar cuenta, hablar de desarrollo no implica solo develar el término en el aspecto semántico, pues entraña una reflexión más profunda relacionada con la manera de concebirlo, vivirlo y aplicarlo. Por lo tanto, no es lo mismo el desarrollo para quien escribe este libro, que para muchas otras personas, sin duda.

El desarrollo, como ya lo manifestamos al inicio, ha sido manoseado, mal utilizado e incluso capitalizado por personas, grupos e instituciones de todo nivel y en diversos espacios para satisfacer intereses lejanos, muy lejanos, al beneficio de la sociedad. No olvidemos que a nombre del famoso desarrollo se ha jugado con las

ilusiones de millones de personas, mal gastado recursos, experimentado proyectos y se ha cometido masacres a gran escala, dejando estelas de decepción y dolor imborrables en varias generaciones. Al igual que hay también experiencias exitosas para determinados lugares, pero no transferibles.

Tal y como se vive en la actualidad y se legitima en la práctica de la población en la mayoría de los países sujetos a las normas de los organismos multilaterales de crédito, el desarrollo es un modelo con un enfoque estrictamente *economicista** que apela al mejoramiento continuo del estatus económico, la acumulación de la riqueza, la satisfacción individual en figuras que van desde el hedonismo hasta el narcisismo, la libertad en la compra y venta de productos y servicios, y la saturación de “valores”, debido al denominado “fin de las ideologías”.

Cada cual piensa en sí mismo, sin importar que un porcentaje considerable se quede sin educación y salud, por citar dos competencias. En definitiva, y pese a que no llegamos todavía a las conclusiones, el desarrollo del que nos hablaron es la acumulación de dinero y bienes, aunque ello implique apartar la mirada a la desigualdad de oportunidades, inequidad en la distribución de los recursos e ingresos de un país... “Sálvese quién pueda”.

Además, cuando se habla de desarrollo, poco o nada, se apela a la cultura. Es la última rueda del coche. La inversión de nuestro país en esta esfera es nula, por no decir escasa, tanto en el presupuesto de las instituciones públicas, empresas privadas y organizaciones de diverso orden.²³

Y como el desarrollo es entendido como sinónimo de lucro, no se ha

* Se habla de *economicismo*, pues la economía no es mala en sí, sino el modelo que se aplica en la actualidad a escala global.

23 En el 2006, el Estado ecuatoriano invirtió en cultura el 0.32 por ciento del Presupuesto igual a 27'5 millones, según el artículo de Guillermo Fuchslocher, *Cultura migajas para nuestra identidad*, Revista Diners 299, 2007, p. 13.

asumido el hecho de que la cultura es patrimonio de los pueblos, un intangible que enriquece y da vida a la identidad. Lamentablemente, el discurso de la cultura es utilizado con fines de vaga promoción turística y proselitismo. No se entiende que en la cultura está la esencia de los pueblos, que desde ahí se pueden comprender los comportamientos sociales y las manifestaciones de comunicación que las comunidades utilizan con frecuencia para establecer un diálogo efectivo, a más de planificar una realidad más equitativa.

“La actividad cultural ha sido vista con frecuencia, desde la economía, como un campo secundario ajeno a la vía central por la que debe tratarse de hacer avanzar el crecimiento económico. Ha sido con frecuencia tratada de hecho como un área que insume recursos, que no genera retornos sobre la inversión, funcionales económicamente, que es de difícil medición, y cuya gerencia es de dudosa calidad”,²⁴ como lo sostiene Bernardo Kliksberg.

Este enfoque trata de desmontar el patrimonio cultural de los pueblos porque no genera utilidad alguna, cuando curiosamente la acumulación de bienes y capital tampoco construye la historia ni la identidad de los pueblos. Lo terrible es el desconocimiento del valor que tiene la cultura. Mejor dicho, lo invaluable que representa por ser esencia misma.

El desarrollo del que nos hablaron está lleno de eufemismos, porque no le conviene reconocer la realidad social para continuar con una política distante de las necesidades de la población, que se cobija en un mecenazgo que intenta paliar y borrar de la memoria colectiva los saqueos y salvajes colonialismos.

Eduardo Galeano juega con cierta ironía cuando expresa que ahora “los pobres se llaman carentes o carenciados. La expulsión de los niños pobres se llama deserción escolar. Los criminales que no son

24 Kliksberg, Bernardo, *Capital social y cultura claves olvidadas del desarrollo*, Buenos Aires, Ed. Intal Divulgación, 2000, p. 27.

pobres se llaman psicópatas. Los países pobres son países en vías de desarrollo. Para decir ciego se dice no vidente. Un negro es un hombre de color”.²⁵ Hay todo un andamiaje sistémico en el plano lingüístico que reconstruye el mensaje del sistema, presentándolo en formas más aceptables y menos visibles.

Lo anterior responde a una propuesta del sistema neoliberal que no reconoce y, mucho menos, integra otras alternativas que vengan del criterio de la población, la cual es mayoritaria y conoce mejor que nadie sus deficiencias, carencias y expectativas. El desarrollo para muchas comunidades no es sinónimo de utilidad, lucro o ganancia; radica más bien en lo que ahora se denomina *capital social*. Es decir, las relaciones que se consolidan entre los sujetos a medida que hay mayor confianza, fuertes lazos de reciprocidad y una desinteresada cooperación.

Es indudable, en ese sentido, que en una comunidad en la que sus miembros tienen confianza hay mayor desenvoltura en las tareas, se tejen grados de reciprocidad como un valor social (no al estilo del intercambio de mercancías) y hay cooperación para el bien-estar común.

El capital social permite establecer como práctica cotidiana un tipo de comunicación horizontal, donde la confianza permite el diálogo abierto y sin tapujos en búsqueda de la solución de problemas y proponer nuevas vías de mejoramiento, asimismo permite la reciprocidad debido a que “el otro” no solo escucha, sino también opina y coopera con sus criterios, sean estos como conocimientos y experiencias.

El desarrollo que incluye en su marco de referencia el capital social como eje primario privilegia la comunicación, porque hay libre intercambio de información, circulación de saberes, formulación de consensos, debates, espacios de creatividad y participación pública.

25 Eduardo Galeano, op. cit., p. 116-117.

Esta visión trastoca la concepción tradicional de desarrollo, porque había un emisor eterno o voz autorizada para opinar, proponer y decidir.

La realidad fuera del escritorio

Otro problema frecuente en la concepción del desarrollo es la idea de que las organizaciones no gubernamentales (ONG), cooperaciones y fundaciones de diverso orden²⁶ son las encargadas de asumir y hacer lo que les corresponde a las instituciones del Estado. Es decir, se ha buscado desde los actores de la sociedad civil, y también por parte de innumerables agrupaciones, distintas formas para legitimar propuestas que tratan de paliar los problemas de la realidad, bajo el argumento de que el Estado es ineficiente y también desde una faceta humanitaria, entre las más frecuentes. Incluso, la cooperación entre países ya no se negocia directamente, sino a través de las ONG.

Jorge Orduna expresa al respecto que: “la población percibe que el poder respeta a las ONG, que tiembla ante muchas de sus denuncias, pero también percibe que no las respeta por su respaldo social interno, sino por su respaldo económico, mediático, jurídico e institucional externo”.²⁷ Es decir, por todo el esfuerzo mediático que los países donantes recrean en el imaginario global, a través de una promoción a escala global, donde la idea del dinero contante y sonante que entregan a los beneficiarios es el eje principal del desarrollo.

Un aspecto discutible en la legitimidad de este tipo de iniciativas tiene relación con la representatividad social desde los planos

26 Como manifiesta Norberto Bobbio, estas iniciativas responden a “lucrativas empresas basadas en redes internacionales laxas y opacas,... en organizaciones antigubernamentales que simplemente se dedican a explotar, capitalizar e incluso profundizar, en beneficio de intereses particulares, determinados problemas sociales”, citado por Julio César Trujillo en *Teoría del Estado en el Ecuador Estudio de Derecho Constitucional*, Quito, Ed. Corporación Editora Nacional, 2da edición, 2006, p 46.

27 Orduna, Jorge, *ONG las mentiras de la ayuda*, Ecuador, 2da. edición, 2005, p. 49.

sociopolítico, comunicacional y cultural por parte de las ONG y demás agrupaciones, ya que la mayoría de la población donde intervienen no se ha pronunciado a favor de estas estructuras para delegarles responsabilidades y competencias, tampoco elige a sus representantes y no interviene en la elaboración de presupuestos ni evaluación de los proyectos. Es decir, asume un papel activo y conformista con los recursos y asistencia que recibe.

Como un segundo aspecto, cabe reflexionar que el hecho de que la población no interviene en estos procesos de “desarrollo”, está renunciado a uno de los principios inalienables del ser: expresarse. Bajo una orientación cultural y de características comunicacionales entonces, se gestaría una suerte de castración del individuo al no poder manifestar sus necesidades, expectativas, intereses y puntos de vista, peor aún de tender puentes para el diálogo, y conocer al otro desde sus realidades, normas (jurídicas, morales, etcétera) y juego de subjetividades.

Los proyectos y procesos de desarrollo bajo estas características, según Orduna y la experiencia del autor, carecen en un gran porcentaje de una visión a largo plazo y privilegian medidas inmediatas y aparentemente visibles, porque argumentan el poco tiempo de intervención, sin perder de vista que los temas que incluyen en las agendas no han sido consensuados con la población, sino que responden a una suerte de planificación arbitraria. “En efecto, ¿por qué limitarse a la lucha contra la tortura si también hay fondos para la defensa del consumidor, para la igualdad de género,²⁸ la carencia de yodo, la lucha contra los transgénicos, la clonación y la defensa de las ballenas?”²⁹

Lo precedente refleja cómo el tema del desarrollo pasa por una moda y a veces responde a la coyuntura en cuestión de temas novedosos,

28 No se discute, bajo ningún punto de vista, la reivindicación de la mujer y el pleno derecho de lo que le corresponde, sino la manera cómo se ha explotado el tema del enfoque de género en los proyectos de desarrollo.

29 Jorge Orduna, op. cit., p. 47.

como se mencionó en el sub-capítulo *Breves pistas*. En este aspecto, habría que analizar el discurso que utilizan estas organizaciones para captar recursos y revertir en la población. El mismo Orduna dice que la promoción de la imagen de estas agrupaciones es vital para ganar adeptos, por lo que hay una inversión considerable en ese sentido.

Contradictoriamente, a medida que han incrementado las ONG,³⁰ “la ayuda” y el dinero para proyectos de desarrollo en países del Tercer Mundo y África, los índices de pobreza son mucho mayores. “En 1996, por cada 100 francos franceses recibidos a título de ayuda al desarrollo, el África ha reembolsado 131 francos de deuda e intereses de la deuda”.

Dentro de este contexto, resulta curioso, por otra parte, que se maneje un discurso contra el Estado para favorecer una serie de alternativas particulares y no gubernamentales, que carecen de la participación de la población.

Otro hecho que afecta la credibilidad de estas propuestas de desarrollo es que están a cargo de *todólogos*, quienes manejan temas que escapan de su formación profesional alegando, no obstante, cierta experiencia, lo cual choca con los resultados. La *todología* no solo que vota al cesto de basura todo lo que se plantea hacer en cualquier campo, sino que desmitifica el disfraz de la agenda para el desarrollo.

Para argumentar sobre estos aspectos, se utilizará un caso enfocado desde la cultura y la comunicación, de experiencia propia. Se partirá desde la planificación y puesta en marcha de la estrategia de comunicación del Proyecto Binacional Catamayo Chira, que surgió en 2001, dentro del Plan Binacional de Desarrollo de la Región

30 Solo el 27 por ciento de la población ecuatoriana confía en las ONG, las cuales ocupan el penúltimo lugar, solo antes que Guatemala, según el *Barómetro 2005*.

Fronteriza Capítulos Ecuador y Perú,³¹ con el aporte económico de la cooperación española por medio de la Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI.

¿Cómo se planifica la comunicación?

A lo largo de este libro, hemos manifestado que la comunicación es protagónica en el desarrollo de los pueblos, ya que representa una de las mayores esferas culturales, porque así los individuos se reconocen, aceptan, discrepan y se reinventan desde el intercambio de mensajes con el uso de múltiples lenguajes. De ahí que no sea un tema sencillo, sino de análisis constante, porque las sociedades cambian y con ellas, las manifestaciones culturales. Entre ellas, las de comunicación.

Si tomamos como ejemplo el trabajo desempeñado en dicho Proyecto, habría que contextualizar el escenario, pues la iniciativa atraviesa dos países que por décadas mantuvieron un clima de conflicto llegando hasta la guerra (1981 y 1995), cuentan con señas culturales diversas y sus gobiernos persiguen intereses distintos. Este panorama evidencia lo complejo que fue sustituir un clima de conflicto por uno de paz, que contempla programas³² y proyectos, sujetos a la cooperación, es decir a sus recursos, agendas y ejes de trabajo.

En primera instancia, cabe decir que el Proyecto tiene como objetivo elaborar un plan de ordenamiento, manejo y desarrollo de la cuenca binacional Catamayo-Chira,³³ para lo cual contrató personal de

31 Ecuador y Perú firmaron El Acuerdo de Paz en Brasil, el 26 de octubre de 1998 en las presidencias de Jamil Mahuad por Ecuador y Alberto Fujimori por Perú.

32 El Plan Binacional contempla los siguientes programas: a) Binacionales Proyectos de Infraestructura Social y Productiva, b) Nacionales de Construcción y Mejoramiento de la Infraestructura Productiva, c) Nacionales de construcción y mejoramiento de la infraestructura social, vía ejecución de proyectos en las áreas de la educación, salud, saneamiento y desarrollo urbano, servicios básicos y medio ambiente; y d) Promoción de Inversión Privada. Esta información está disponible en: www.planbinacional.gov.ec/pbn/211.htm

33 El Proyecto cuenta con áreas y unidades. Áreas: Desarrollo Productivo y Fortalecimiento Institucional de Redes, Formación Técnica, Ordenamiento Territorial y Organismo de Gestión Binacional. Y las unidades de Administración, Género y Comunicación.

diferente formación académica, de los dos géneros y edades. En síntesis, bagajes profesionales, perspectivas y orientaciones temporales distintas.

De ahí, la dificultad de acordar una sola concepción del desarrollo, que no sea impuesta por la cooperación, pues cada gobierno entiende y practica este ámbito de diversa forma. Entonces, si no había claridad sobre el desarrollo, era difícil hablar de lo binacional, después.

En este punto hay la necesidad de detenerse, pues un proyecto binacional no implica únicamente la creación de una tercera alternativa con la intervención activa de dos actores que persiguen el mismo fin, sino que también se reconozcan y acepten como diversos y diferentes culturalmente, dentro de un marco que les permita construir un entorno mejor, después de haber identificado intereses y necesidades comunes, e invertido recursos de forma complementaria.

No obstante, al no haber una orientación que construya desde un marco conceptual y luego práctico lo binacional, la propuesta corre el riesgo de reducirse a un ejercicio bilateral o también a la pretensión de homogeneizar todo tipo de iniciativas, olvidándose que la binacionalidad desde una óptica particular implica el reconocimiento y aceptación de pueblos diversos en lo cultural.

En el plano de la comunicación, significó en el trabajo diario entender que cada lugar de la frontera de Ecuador y Perú tenía formas particulares de socializar. En ese sentido, si el mensaje final era transmitir los beneficios de la paz, por citar un objetivo, podía vehiculizarse con iguales contenidos, pero respetando las expresiones culturales de los pueblos.

Debido a la naturaleza binacional del Proyecto, las decisiones se resolvían por medio del consenso entre los técnicos de las unidades de Ecuador y Perú, técnicos en mismo número en los dos países y

por cada área y unidad. No obstante, en los casos que no se lograba el consenso, la codirección³⁴ tenía la última palabra, lo que no representaba una comprensión cabal del problema y en muchos casos entorpecía el trabajo, sobre todo en la esfera cultural. En ese sentido, se buscó como salida la homogeneización de formatos y mensajes del Proyecto hacia la población.

El riesgo de homogenizar, sin duda, diluye la riqueza cultural de los pueblos. En dicho Proyecto, el afán de usar signos, colores y materiales de difusión iguales influyó para que no se vea más allá de las narices, ya que la diferencia cultural permite abordar la realidad desde diversos matices, planos, perspectivas, ángulos. Cuando se actúa de esta manera, se corre el riesgo que la imagen corporativa esté sobre la esencia de la población, sus culturas.

Cabe decir que así como hay diferencias entre los pueblos de frontera, también hay múltiples rasgos comunes, lo que no significa que los habitantes que comparten éstas renuncien a sus identidades,³⁵ sino que tengan puntos de encuentro en algunas prácticas sociales como los festejos.

Este mismo hecho conduce a identificar las formas de comunicación que se comparten, antes de imponer expresiones bajo el pretexto de crear un paraguas binacional. La introducción de un criterio de este orden fue complejo, porque las decisiones no las tomaba el responsable de la unidad de Comunicación, ni el de Formación Técnica, las asumía la codirección, pero con especial participación del donante.

34 La codirección del Proyecto está formada por tres representantes. Es decir, uno de Ecuador, Perú y España; sin embargo las decisiones -pese a estar atravesadas por un aparente consenso según la reglamentación- no reflejan criterios sustentados en bagajes sólidos en el ámbito cultural. Eso se evidencia en los productos de esta esfera, sobre todo en el intento de construir una historia común de los pueblos de frontera, a guisa de historietas. En este procedimiento, las fuentes de investigación no reflejan un estudio equitativo de la historia de Ecuador y Perú, solo del segundo.

35 “La diversidad cultural, patrimonio común de la humanidad (...) es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos” como lo sostiene la Declaración universal sobre la diversidad cultural 2001 del “Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo UNESCO”.

Entonces, el problema no se reduce solo a la irrupción de los bagajes profesionales por parte de quienes no cuentan con conocimientos de comunicación y cultura, sino en la concepción misma de cultura, a pesar que la AECI tiene entre sus prioridades horizontales el *respeto a la diversidad cultural*.³⁶ ¿Acaso el discurso que se planteó está divorciado de la práctica? ¿O es que en este tipo de proyectos se privilegia la línea más sencilla, antes que una más cercana a la cultura de los pueblos, que demanda de mayor investigación pero es más inclusiva?

Aquí rescatamos lo que plantea el sociólogo Michel Maffesoli³⁷ a manera de paráfrasis. Es decir, que la realidad se construye en el contacto permanente con los pueblos, en la convivencia con los actores que construyen la cotidianidad desde el anonimato y bajo el convencimiento pleno de que la planificación desde el escritorio escapa a las verdaderas condiciones, necesidades, expectativas, costumbres, tradiciones de los actores sociales.

Desde ese punto de vista, no era lo más adecuado planificar una estrategia de comunicación desde el criterio de quien dirige el Proyecto, sino desde el cúmulo de experiencias que nos permitió conocer, compartir y vivir la cotidianidad con la población, poniendo en el debate sus esperanzas, fortalezas, creencias, temores y expresiones que privilegian para comunicarse entre ellos y con los demás.

36 La política española de cooperación internacional ha de propiciar el respeto de y el reconocimiento de la diversidad, como una prioridad horizontal, en todos los procesos de desarrollo, entendiendo que éstos conllevan necesariamente cambios culturales. Por ello, debe profundizar en el conocimiento de la dimensión cultural de las sociedades con las que trabaja. Las acciones de desarrollo impulsadas por la Cooperación Española han de seguir un enfoque intercultural. Dicho enfoque debe, por una parte, reconocer la diversidad cultural característica de los países con los que España coopera. Por otra, hacer una consideración explícita y cuidadosa de la dimensión cultural de sus sociedades. Esta información en: www.aeciecuador.org/site/general/content/general/prioridades.html

37 Maffesoli, Michel, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Ed. Icaria, 1990.

No se desconoce que hubo intentos de trazar líneas de comunicación, bajo el enfoque que hemos planteado, pero el escollo mayor fue el hecho que la cultura en proyectos de este orden privilegia lo instrumental.

Escollos en las iniciativas

A lo largo de la estancia personal en dicho Proyecto se presentó, como responsable de la Unidad de Comunicación sede Ecuador, iniciativas de diverso orden como la de entregar a la opinión pública todas las historias anónimas que constrúan la vida diaria de los pueblos de frontera, con el uso de los medios masivos de comunicación de los dos países, pero la idea no tuvo eco.

Asimismo, la de recoger desde diversas técnicas de investigación, relatos no contados para luego socializarlos y devolverlos a la población como patrimonio, pero tampoco tuvo eco. La falta de apoyo a estas iniciativas puede entenderse como el grado de inferioridad que tenían los temas de comunicación y cultura para la codirección, a cargo del donante.³⁸

A continuación se reproduce uno de los trabajos que en esta línea se difundieron como una iniciativa personal más que como una estrategia del Proyecto, aun cuando se sugirió en la estrategia binacional de comunicación.

38 Sin embargo, como un intento de humanizar este tipo de proyectos, la cooperación española decidió divulgar a manera de folletos las historias comunes de los pueblos de frontera e insertar estos textos como instrumentos de estudio en la malla curricular de los beneficiarios. No obstante, los trabajos presentan enormes fallas, debido a un proceso de investigación que no consideró el estudio de las costumbres de los dos países de forma equitativa. De ahí, que la bibliografía de este trabajo refleja un sesgo al enfocar la mayoría de interpretaciones históricas desde una visión peruana. Este es uno de los ejemplos que evidencian cómo los procesos culturales son reducidos a productos, que desdican los procesos profundos de los pueblos. Se prefirió publicar, en este caso, las investigaciones, sin corregir las falencias de investigación, pese a que la Unidad de Comunicación sugirió los cambios. Además, si el Proyecto por su naturaleza demandaba un ejercicio de trabajo binacional, tenía que tomar en cuenta los estudios bibliográficos de los dos países y complementarlos en uno solo.

Creatividad sin fronteras³⁹

El polvo de la carretera ensució el parabrisas de la camioneta en innumerables ocasiones. Íbamos de salto en salto, debido a los baches, piedras y rezagos que dejó alguna lluvia como el inexistente mantenimiento vial. A los costados, un verde con tintes color de arena pintaba el paisaje.

Las casas de adobe, en cada fugaz aparición, evidenciaban que ahí las manecillas del reloj se detuvieron. A estos lugares no han llegado el ruido ensordecedor, la contaminación y la vida ajetreada de las ciudades urbanas. La gente camina por los senderos a pie o encima de las bestias, como llaman a las mulas y burros.

No es de extrañarse que vaya de un lugar a otro en dos y tres horas, a no ser que pase algún comedido en carro o el bus que realiza el mismo recorrido desde hace años. En la Cofradía del Pueblo, uno de los barrios de Amaluza, dentro del cantón Espíndola de la provincia de Loja, se reproduce el legendario Macondo que llevó a la fama a Gabriel García Márquez. Pero esto no es Colombia, es el Ecuador que millones de personas ni siquiera han visto por la televisión u otros medios.

Las escuelas: “canteras de esperanza”

La pobreza de estos lugares rompe cualquier fantasía. Encontrar, en ese sentido, una respuesta clara sobre cómo subsiste la población de este punto fronterizo con Perú es difícil. Sin embargo, se afianza el criterio de que las adversidades y las tremebundas condiciones de vida han fortalecido otras destrezas, capacidades y manifestaciones culturales en cada uno de estos rincones de la provincia.

39 Ulloa, César, *Creatividad sin fronteras*, Revista Artes, diario La Hora, 1 de octubre de 2006. Debido a que diario La Hora circula en 11 ciudades del Ecuador, el nivel de divulgación traspasó el campo de acción del Proyecto.

La mirada se pierde en los extensos cañaverales, pero también se confunde con las nubes de polvo que se levantan desafiantes ante propios y extraños. Antes de llegar a la escuelita *Mainas*, una nativa (calificativo que se usa con bastante frecuencia) nos señala la ruta con familiaridad: “allacito nomás queda”. Pero ese “allacito” pudo ser, como en otras ocasiones, media o una hora, o más de camino. En la práctica, solo fueron cinco minutos esta vez.

La escuela parecía, aparentemente, vacía. No se escuchaba ningún ruido. Como era de esperarse, estaban en clases dos de los tres maestros que ahí trabajan con el alumnado que no llega ni a 50, aproximadamente, entre niños y jóvenes.

Días atrás, se decidió el viaje. Conocer por boca del alumnado las costumbres comunes que perviven entre Ecuador y Perú era la idea principal, gracias a la colaboración de los docentes, quienes nos recibieron con una calidez de lo más espontánea.

Un grupo de tres niños y una niña se acercaron después del llamado de su maestra. Al inicio, se acercaron con cierta timidez, la que fue vencida con facilidad a medida que se desenvolvía la conversación. Eran unos expertos contadores de historias.

La agilidad y firmeza con la que hablaron de los relatos evidenció que en la Cofradía, la oralidad es una seña cultural primaria que a más de promover la socialización entre las generaciones, rescata y revaloriza la memoria colectiva. Aquí se cumple aquello de “padres a hijos” y de “abuelos a nietos”. La oralidad es una fortaleza que las telecomunicaciones no han menoscabado.

Homenaje a San Vicente

La binacionalidad aflora como una manera de vida en Amaluza. Cada primer domingo del mes de julio se festeja a San Vicente. Santo que lleva en su mano una trompeta debido a su afición musical, según los pequeños contadores de historias. En esta fecha, la población

del norte de Perú y la de esta parroquia de Ecuador se juntan para homenajear a la figura religiosa. Dicen, además, que en tiempos de antaño llegaban los devotos en procesión con los pies descalzos y que entraban a la iglesia en hinojos. En el camino se alimentaban del fiambre y la chicha que guardaban en potos y vasijas.

Pasado este ritual y de escuchar misa, las personas disfrutaban del encuentro, de muchas maneras. Una de ellas, bajo el deleite de platos típicos de los dos países. Asimismo, de la oferta de productos de todo orden en una feria. Se come cuy hornado,⁴⁰ bocadillos, tamales⁴¹ y yucas bajo distintas preparaciones, entre otros menús.

En esta celebración se escuchan huaynos, valeses⁴² y pasillos. También se recitan coplas y amorfinos. Se baila, canta y ríe. La celebración es para todos. Y cada uno participa de distinta forma en la organización. Este festejo puede durar hasta tres días, tiempo en que los hermanos de Perú empiezan a regresar hacia Ayabaca.

En este lado de la frontera sur de Ecuador-norte de Perú, las relaciones están tejidas sobre la base de la amistad y el respeto, que se traduce en compadrazgos y fuertes vínculos de cooperación.

Aquí no es nada inusual que la gente escuche las radioemisoras peruanas, combinando la información y entretenimiento que éstas ofrecen con las ecuatorianas. Pasada una hora de diálogo y a punto de terminar la conversación con el grupo de alumnos, los profesores hablan de esas dos palabras que recrean en el día a día la cotidianidad de los barrios de Amaluza: “costumbres comunes.”

Nos alejamos, dejando una estela de polvo, pero no en la carretera sino más bien en la mente cada vez que recorremos la cuenca binacional Catamayo Chira.

40 El cuy hornado es un plato típico de Ecuador, donde se cuece el cobayo.

41 Los tamales se preparan con maíz y tienen de relleno pedazos de pollo.

42 Los huaynos y valeses son géneros musicales originarios de Perú, pero interpretados con gran acogida en los países andinos.

Esto ejemplifica, cómo la realidad puede ser más rica de lo que pensamos bajo el develamiento de las formas y costumbres de los pueblos.

Se ha traído esta experiencia para situar al lector en un contexto real y no pensado desde supuestos, lo que permite interrogar y cuestionar las maneras que se conceptúa el desarrollo, en los ámbitos de la comunicación y la cultura, pues no significan bombardeos propagandísticos ni tampoco enfoques donde reducen a la cultura al folclor, peyorativamente.

Como manifiesta Dietrich Schwanitz, "(...) la cultura es el estilo de comunicarse que hace del entendimiento entre los seres humanos un auténtico placer. En una palabra, la cultura es la forma en que espíritu, carne y civilización se convierten en persona y se reflejan en el espejo que son los demás".⁴³

¿Cómo entra "el desarrollo" a los hogares?

Bajo una continua y seductora campaña mediática transnacional, el desarrollo entra a cada uno de los hogares en forma de novelas, series televisivas y noticieros*, donde se pretende deslegitimar, por un lado, los patrones culturales de la población pobre y las minorías, presentándose estos elementos constitutivos de la identidad como los factores determinantes que evitan el despeque económico de los pueblos.

El análisis del sistema, bajo estos argumentos, evade las causas de la pobreza y las consecuencias, culpabilizándole al pobre de la pobreza, valga la reiteración. Esta persuasión está pensada para que la población asuma culpas y busque en el imaginario del "destino"

43 Schwanitz, Dietrich, *La cultura: todo lo que necesita saber*, Ed. Taurus, tercera reimpresión, Argentina, 2003, p. 495.

* Hay claridad, como se sostiene en el libro, que no se pretende desprestigiar a los medios ni generalizar su comportamiento.

la mejor explicación de sus desgracias. “Pobre eres, pobre te quedarás”.

Kliksberg nos explica que “la cultura de los pobres es estigmatizada por sectores de la sociedad como inferior, precaria, atrasada. Se adjudican incluso, ‘alegremente’, a pautas de esa cultura las razones mismas de la pobreza. Los pobres sienten que, además de sus dificultades materiales, hay un proceso silencioso de ‘desprecio cultural’ hacia sus valores, tradiciones, saberes, formas de relación. Al desvalorizar la cultura, se está en definitiva debilitando la identidad. Una identidad golpeada genera sentimientos colectivos e individuales de baja autoestima”.⁴⁴

Al deslegitimar los patrones de identidad se transfieren las responsabilidades del mal funcionamiento del sistema a la población pobre. No obstante, uno de los aspectos más gravitantes es el hecho de propiciar la exclusión y rechazo sociales hacia las costumbres culturales de un segmento muy importante, como también la inserción, paso a paso, de modelos foráneos de vida que difieren de las reales posibilidades económicas. Por ejemplo, ¿cómo se puede generar un consumismo atroz en un país, donde la mayoría no cuenta con recursos para adquirir ni siquiera la canasta básica familiar?⁴⁵

Sin embargo, los niveles de consumo son muy altos. Los centros comerciales registran movimientos inusuales, como si el poder adquisitivo estuviese por las nubes. ¿O es que los centros comerciales son la mejor entrada a un mundo que perdió la brújula en lo que se refiere a humanidad y apuntala más bien al consumismo?

44 Bernardo Kliksberg, op. cit., p. 28.

45 “En el caso de Ecuador, si bien a partir del año 2000 el esquema monetario ha producido una recuperación económica, los salarios medios se mantienen por debajo del costo de la canasta básica, las oportunidades de empleo se han reducido considerablemente comparadas con los inicios de la anterior década y los niveles de desempleo se han “estabilizado” llegando al 12.4 por ciento en 2003, la inequidad es persistente y el 10 por ciento más rico continúa concentrando el 40 por ciento de los ingresos generales.” Fragmento del ensayo Jóvenes y trabajo: entre la supervivencia y el mercado por Alicia Vásconez, en *Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador*, Quito, FLACSO, 2006, p. 19.

Pero, contradictoriamente, si el mensaje del sistema vía medios de comunicación es situar al pobre como causante de la macro desgracia económica, ¿por qué entonces se trata de llegar a esta población en las campañas políticas, promociones y ofertas de venta, etcétera? ¿O es que el criterio de que los pobres son los causantes de la pobreza sirve exclusivamente cuando se trata de producir y consumir, y más no cuando se impulsa desde otros sectores demandas para una educación y salud gratuitas y de calidad?

Lo cierto es que el pobre cada vez quiere ser “ese alguien” con mayor capacidad de compra (consumo), pues de eso se trata el desarrollo.

Ya quedaron atrás las ideas de imitar a los héroes nacionales, intelectuales más representativos o aquellos personajes descollantes que sirvieron para una humanidad mejor. Ahora las ideas, entendidas como anhelos y expectativas, giran sobre la figura del superhéroe que compra el mundo a punta de dinero y fama.

En otras palabras, que distribuye su tiempo entre el producir-consumir, y el consumir-vivir, para finalmente consumir para ser. El desarrollo que ha priorizado esta forma de vida, a pesar que cuenta con adeptos a todos los costados, no obstante va perdiendo terreno gradualmente. La búsqueda señala un modelo más equitativo, sin presiones económicas, chantajes militares, seudo cooperaciones, discursos que se desvanecen en la realidad y declaraciones que quedan en el lirismo.

Otro de los efectos que se derivan del intento de buscar culpables a la situación-país es la eliminación de costumbres, tradiciones y demás señas de identidad del mapa cultural a cambio de otras, pues habría que imitar hábitos, modelos, estrategias, proyectos, procesos y procedimiento de los expertos, que en muchas ocasiones demuestran que no conocen la realidad donde aplican las recetas.

Esta actitud ha sido uno de los mayores causantes del fracaso, ya que a más de imitar, no acabamos de comprender que cada modelo es exitoso porque responde a condiciones específicas del lugar donde se implementó. Pero no, el empeño está en transferir las experiencias como si fueran operaciones bancarias.

Los medios han tenido una alta dosis de responsabilidad en el criterio que nos hacemos de nosotros mismos y del mundo. Sobre todo, cuando promueven un *modus vivendi* externo como si fuese el salvavidas, subestimando lo nuestro sin que ello signifique desconocer los valiosos aportes que han hecho varios países en distintas ciencias, disciplinas, tecnologías y aplicaciones.

A diario, los medios nos presentan los lados más oscuros. El país es corrupto e ingobernable, pero contradictoriamente también muy rico en recursos de todo orden, pluricultural, biodiverso, pese a los ribetes derivados de la pobreza en cuestión de delincuencia, violencia e inseguridad. La problemática-país a través de estos prismas siempre es dual, pero con un peso mayor hacia el lado negativo de las cosas, sin que se analicen las causas. Por tal razón, todo lo que viene de afuera es digno de imitar, asumir, adoptar y apoyar, sea positivo o negativo. A ello se suma una carente educación en autoestima, dignidad y calidad.

“El 21,3 por ciento de los escolares que han seguido hasta el cuarto grado de básica en el área urbana y el 32,2 por ciento, en la rural, no entienden lo que leen, ni se dan a entender al escribir, ni pueden realizar operaciones matemáticas elementales, asegura el Contrato Social por la Educación. El Ecuador solo invierte el 2,9 por ciento del PIB en la enseñanza. Entre 2001 y 2006 se duplicó el presupuesto del Ministerio de Educación; pero no ha mejorado la calidad de la enseñanza”.⁴⁶

Cifras alarmantes que responden a las medidas económicas que han adoptado los distintos gobiernos al priorizar el pago de la deuda

46 *Gasto y calidad de la educación*, diario Hoy, 14 septiembre 2006.

externa, escasa calidad de gasto y corrupción en vez de invertir en educación, cultura e investigación, la cual no llega ni a un dígito del PIB. El sentido común advierte que un pueblo sin educación tiene posibilidades mínimas de desarrollo. Entonces, ¿de qué clase de desarrollo nos hablan los organismos multilaterales de crédito y quienes han estado al frente del poder cuando sugieren este tipo de recetas? ¿Cómo se pretende mejorar las condiciones de vida, si el pueblo no tiene claridad sobre los hechos que se producen en su entorno?

Ello explica la desconfianza hacia lo nuestro, hacia nuestros profesionales, hacia nuestras alternativas, hacia nuestras instituciones. A estos factores habría también que sumar el imaginario de país corrupto, debido a la mala actuación de los políticos y personajes en el ejercicio de sus funciones.

De ahí, la necesidad de invertir en una educación en valores y contenidos. O sea, capitalizar lo social, porque la igualdad de condiciones en el debate se concreta cuando las partes manejan un bagaje similar, entre otras cosas. Por lo cual, no se puede exigir que la comunicación entre los poderes, y los poderes y el pueblo sea efectiva si el lenguaje que hablan es diferente.

Dentro de este contexto, los medios como herramientas tecnológicas de gran alcance e impacto y, por consiguiente consideradas desde hace mucho tiempo como ventanas de educación informal, harían una gran contribución a la sociedad si en su agenda la educación ocupara un lugar estelar, lo que significaría un salto al desarrollo desde la conjunción y complementariedad de la comunicación y la educación.

Mientras los medios sigan la lógica del rating en figuras de espectacularidad, crónica roja, sexo y violencia, no habrá una comunicación para el desarrollo que provenga desde estos masificadores por excelencia.

¿De afuera hacia dentro? o ¿De adentro hacia fuera?

La realidad social es reducida a cifras. El desarrollo de los pueblos se concibe como el cumplimiento a rajatabla de las recetas y “sugerencias” impuestas por parte de los organismos internacionales que hacen las veces de salvadores mediante la entrega de préstamos que ahorcan a la población desde que nace, pero que nadie lo dice por temor a ser sacados del sistema; sistema que, según algunos, representa el “fin de la historia”.

Para que esto funcione se medita, planifica y lleva a la opinión pública un discurso elaborado, donde los sub-desarrollados (es decir, los que están abajo) pueden (deben) salir de ese estadio a través de alianzas e imitación de modelos de los países desarrollados, las que no responden a las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales de los pueblos. Claro está, sin desconocer los aportes científicos y tecnológicos, sino el uso que se hacen de éstos.

Las figuras que utiliza el sistema para recrear el imaginario social sobre el desarrollo y la necesidad de asumir modelos como el neoliberal provienen de las cadenas mediáticas transnacionales, las que utilizan mensajes para todo tipo de público en cuestión de edad, sexo, nivel educativo y condición socioeconómica, donde se persuade sobre las aparentes bondades del consumismo atroz, las guerras provocadas con fines oscuros, la lucha contra la venta de drogas sin existir una estrategia mundial contra el consumo, el excesivo culto a la moda y la imagen, las reglas del éxito, los consejos para llevar una plena vida sexual, el erotismo como regla indispensable de comportamiento social, el deporte como escape de la realidad, la música que no dice nada, pero en-canta.

Hemos asistido, sin dejar de hacerlo a diario, a funciones mediáticas, donde los líderes de algunas potencias económicas declaran que el desarrollo es la lucha contra el terrorismo, la compra y venta de drogas y otros tipos de alternativas de gobierno para justificar crueles guerras, donde mueren niños, ancianos, mujeres

y la población en general sin saber en muchos casos qué mismo sucede.

Bajo el uso de la pantalla, la imagen del poder y los poderosos combina una postura de semidioses y gendarmes del mundo, cuando en la realidad se resisten a preservar el medio ambiente, apostar por un clima de paz e incluir una concepción de equidad que suplante el armamento por la solidaridad, la bala por la pizarra y el revólver por un libro.

Tan impactante es el mensaje de las sociedades altamente desarrolladas, que todo apunta a que el sujeto quiera ser como esos semidioses que mira en la televisión, lee en los periódicos y conversa por Internet. Paradójicamente, le entregan al ciudadano común una visión de la vida moderna con lujos y detalles a ser soñada como meta, mientras que por otro lado justifican los ataques bélicos como si fueran episodios de las guerras de las galaxias en versión real y con narración incluida.

Los “misiles inteligentes”, como bien dice su nombre, permiten que la imaginación del televidente crea en la espectacularidad de las armas. Algo así, como juguetes a gran escala. La barbaridad es interminable. El discurso occidental es claro. Legitima el sistema a toda costa, sobre la base de mensajes que articulan la imagen de un buen padre que castiga a sus hijos por necesidad y aplica criterios de justicia por el bien común.

A ello, agrega un modelo de vida que idealiza el factor económico en el confort, la belleza, el lujo y la moda; pero se excusa de habla sobre educación y cultura. Las cadenas de noticias, en cambio, presentan lecturas muy sesgadas de los países subdesarrollados* al relevar solo la crónica roja, la pobreza, la criminalidad, la religiosidad y las manifestaciones culturales como prácticas distantes de la “civilización” y, hasta cierto punto, circenses.

* Aunque no esté de acuerdo con el uso del término subdesarrollo y países subdesarrollados, se lo utiliza como elemento que permite graficar los distintos matices y escalas, que utiliza el discurso oficial para legitimar sus discursos y prácticas.

Así, pobreza es sinónimo de barbaridad, falta de civilización y cultura. El análisis mediático de las transnacionales con el uso de estos criterios no hace otra cosa que deformar la realidad y presentar al mundo una justificación de los intentos de colonización que tienen ciertos países en otros.

De esa forma se desvaloriza la cultura de los pueblos, se desconoce las manifestaciones ancestrales (artísticas y sociales), envueltas en costumbres, tradiciones, mitos y leyendas. Incluso, se ha introducido una postura peyorativa para catalogar al folclor como algo incivilizadorio. No nos extraña que revistas, cadenas de televisión, radios y portales de Internet, sobre la base de estas opiniones, asocien pobreza con la producción cultural de los pueblos.

A diferencia de estas visiones, la cultura es una forma de transmitir y compartir valores; valores que coadyuvan a incrementar el capital social. Entonces, sí es una forma de desarrollo. Sin embargo, nos sorprende que muchas de las sugerencias, planteamientos e imposiciones hacia los subdesarrollados se estructuren sin conocer la cultura de los pueblos en lo más mínimo.

“Las personas, las familias, los grupos son capital social y cultura por esencia. Son portadores de actitudes de cooperación, valores, tradiciones, visiones de la realidad, que son su identidad misma. Si ello es ignorado, salteado, deteriorado, se inutilizarán importantes capacidades aplicables al desarrollo, y se desatarán poderosas resistencias. Si, por el contrario, se reconoce, explora, valora y potencia su aporte, puede ser muy relevante y propiciar círculos virtuosos con las otras dimensiones del desarrollo”.⁴⁷

Es decir, la cultura contiene grados de confianza, reciprocidad y cooperación que establecen las personas para el desarrollo personal y colectivo; grados que definen el capital social de los pueblos, siendo indispensables para mejorar la calidad de vida de las personas, pues

47 Bernardo Kliksberg, op. cit., p. 8.

a mayor cooperación se impide la duplicación de recursos, a mayor confianza salen y se potencian destrezas y capacidades, a mayor reciprocidad más sólidas son las relaciones, sin que sean conceptuadas como mercantiles sino más bien como sentidos de proximidad y saludable pertenencia. Esto demuestra la relación que hay entre cultura y desarrollo, que a muchos les cuesta aceptar y a otros ver.

“La cultura es, asimismo, un factor decisivo de cohesión social. En ella, las personas pueden reconocerse mutuamente, cultivarse, crecer en conjunto, y desarrollar la autoestima colectiva. Como señala al respecto Stiglitz” (octubre de 1998), preservar los valores culturales tiene gran importancia para el desarrollo, por cuanto sirven como una fuerza cohesiva en una época en que muchas otras se están debilitando”.⁴⁸

La “deshistorización”

Amén de los que creen que se pretende culpar a los medios de todas las desgracias, sería un craso error abanderar esta posición, porque “los medios son el producto de la sociedad” y no al revés, al recordar las reflexiones válidas del pensador venezolano Ludovico Silva*, según una lectura particular.

Lo que sí se cuestiona es el uso que se hace de ellos al poner en la balanza de la programación propuestas que no recogen, en la mayoría de los casos, la cultura de los pueblos. Y, no porque sea un producto que ahuyente a la inversión, sino más bien porque no ha sido explorada en todas sus dimensiones debido a una actitud de desconfianza por parte de los empresarios en la producción nacional, como el facilismo al importar todo tipo de iniciativas que cuentan con un rating de sintonía muy considerable y *per se* rentable en otros países.

** En referencia al premio Nobel de Economía.

48 Bernardo Kliksberg, op. cit., p. 14.

* Se recomienda la lectura de *La alienación del joven Marx* por Ludovico Silva.

Además, tampoco se ha explorado si hay una aceptación total o parcialmente alta de la población ante la programación nacional de la televisión. ¿No será que la gente mira por una suerte de costumbre y rutina? Mirar por mirar.... "Si no puedes con ellos, úneteles". Se puede jugar incluso con la hipótesis de que la televisión representa el interés de un grupo, dueño de las empresas mediáticas, más que de la mayoría. ¿Dónde queda el mandato de educar en los medios, bajo este panorama?

Por otra parte, el rol de las instituciones educativas en todos los niveles junto con el que deben cumplir los medios, como ya lo manifestamos, es clave para repensar lo que estamos haciendo en materia de desarrollo. Más aún, si los índices de aceptación de la educación y la comunicación están entre los más altos. Y una manera de impulsar el desarrollo es enriquecer y fortalecer la memoria colectiva con la finalidad de afianzar las señales de identidad, valorar las enseñanzas, conocernos entre nosotros, mostrar la pluriculturalidad en todas las facetas y matices para que no quede en texto o voz que se lleva el viento, darle un sentido de país a la vida cotidiana, empezar a comprender las demandas de el otro con elementos de causa.

En definitiva, revalorar la historia implica que desde la educación y los medios, los contenidos apunten a reconstruir lo que somos, pues lo banal, intrascendente y estrictamente coyuntural desgasta y finalmente aniquila la memoria colectiva. Provoca, lo que algunos científicistas sociales han denominado como *deshistorización*. Y así no se puede construir el desarrollo: sin saber quiénes somos, qué tenemos, qué nos caracteriza, cómo vivimos, qué referentes nos guían, qué nos motiva, por qué asumimos determinada actitud, qué aceptamos, cómo nos comunicamos y nos hacemos entender, dentro y fuera. El desarrollo que nos tratan de vender no valora el pasado, porque en la cultura está la esencia de los pueblos.

La comunicación para el desarrollo, a través de los medios, hace suya la actitud de ir más allá de la noticia. Entrega a la población

suficientes elementos de información para que tenga un panorama claro sobre lo que sucede, decida y participe en la vida pública. Le señala caminos, sin escoger rutas o paradas para nadie. Construye con estos derroteros, reflexión y memoria. Está en contra de los relatos que desvanecen los puntales de la opinión pública.

Para la educación y la comunicación que buscan el desarrollo, la interpretación de quienes somos es la clave y la llave del desarrollo. “Los pilares de la identidad son: conocer la historia propia, reconocer nuestros valores, practicar la autoestima y dignidad”.⁴⁹ La autoestima se consigue al conocer y reconocer quiénes somos. Y eso es volver la mirada a la cultura con profundidad y beneplácito.

¿Buenas intenciones o experimentos?

La intención no es volver hacia lo mismo, pero sí insistir en que la cultura es la puerta del desarrollo, porque solo al entender la esencia de los pueblos podemos planificar un mañana mejor, sin ir en contra de los valores, las costumbres, las tradiciones... de las personas... “la cultura es el estilo de comunicarse que hace del entendimiento entre los seres humanos un auténtico placer. En una palabra, la cultura es la forma en que espíritu, carne y civilización se convierten en persona y se reflejan en el espejo que son los demás”.⁵⁰

Pero esta actitud y re-aprendizaje no es viejo, pues una de las causas que explican el fracaso de los famosos proyectos y mal gasto de las cooperaciones es la implementación de todo tipo de obras, modelos y tecnologías sin mirar la identidad de la población a la que se quiere llegar. Se ha tratado por muchos años y se sigue insistiendo para que América Latina sea un papel que absorba a manera de copia todo lo que nos sugieren de afuera, bajo el pretexto de que si funcionó algo en un lado, aquí debería suceder lo mismo. Tamaño error.

49 Pralong, Cecilia, *La globalización y sus efectos*, en www.monografias.com

50 Dietrich Schwanitz,, op. cit., p. 495.

Somos diferentes y en eso radica la riqueza de los pueblos. A mayores criterios y formas de concebir la vida, más posibilidades de que el intercambio de saberes no se agote. Germán Rey expone con claridad esta realidad: “La historia de estos fracasos (sobre la adopción de modelos) en América Latina ha sido verdaderamente dramática. Las adaptaciones que sufrieron muchas de nuestras sociedades a través de modelos difusionistas, asistencialistas o desarrollistas (para mencionar solo algunas de las versiones de desarrollo que se vivieron en el continente) generaron graves tensiones sociales, olvidos imperdonables y asilamientos evidentes. En buena parte porque hubo una exagerada importación de propuestas y una débil recreación autóctona de ellas, porque la participación social cedió ante los paternalismos gubernamentales o porque los procesos de planeación solo consideraron versiones muy reducidas de lo cultural”.⁵¹

Los países de primer mundo se presentaban como modelos a alcanzar y las variables macroeconómicas definían rumbos y sobre todo fines. En buena parte, el proyecto moderno -tal como lo señala Vattimo- estaba unido a una idea de historia unitaria, a un ideal indeclinable en el progreso y a un modelo de hombre y de mujer eurocéntrico. Las teorías del desarrollo se alimentaron de este proyecto.⁵²

Tales miradas contribuyeron para que nuestros países, bajo una actitud mimética, sigan a rajatabla las recetas de los países desarrollados, quienes creyeron desde su postura que los modelos eran transferibles, cuando las condiciones de vida, intereses y necesidades eran diametralmente opuestas.

Este panorama no ha cambiado mucho, pues las firmas de las cartas de intención como otros requisitos para la obtención de recursos son promocionados como logros. El ex presidente Osvaldo Hurtado,

51 Rey, Germán, *Cultura y desarrollo humano: unas relaciones que se trasladan*, *Pensar Iberoamérica Revista de Cultura*, N. 0, feb. 2002, p. 2.

52 Germán Rey, op. cit., p. 3.

en su libro *El costo del populismo* manifiesta que “se definen como programas económicos a los que los gobiernos acordaron con el FMI, el BID, el Banco Mundial y la CAF, en razón de que constituyen puntos de referencia más ilustrativo y confiable de los objetivos que se propusieron alcanzar con su política económica y de los medios que iban a usar para instrumentarla”.⁵³ O sea, que el desarrollo para el ex gobernante, así como para los seguidores del neoliberalismo es el cumplimiento cabal de programas que han fracasado en América Latina.

Esto ha motivado también que no se construya un desarrollo acorde a nuestra realidad. Somos un híbrido entre lo que nos ofrecen y adaptamos, y los rezagos de una cultura mestiza que no terminamos de aceptar. Una sociedad esponja que absorbe todo lo que viene de afuera. Por tal motivo, la cultura -matriz de los valores- es la que menos atención recibe.

Entonces, si no nos preocupamos por saber quiénes somos, poco nos importará pensar hacia dónde vamos y de la mano de quiénes. Pero el criterio sigue siendo el mismo. Y el sistema también hace lo suyo: cataloga de desestabilizadores a los políticos y actores sociales que impulsan propuestas alternativas... alternativas, porque representan nuevas formas de sacar adelante a los pueblos.

Stiglitz expresa que “de todos los desatinos del FMI, los que han sido objeto de más atención han sido los relativos a las secuencias y los ritmos, y su falta de sensibilidad ante los grandes contextos sociales -el forzar la liberalización antes de instalar redes de seguridad, antes de que hubiera un marco regulador adecuado, antes de que los países pudieran resistir las consecuencias adversas de los cambios súbitos en las impresiones del mercado que son parte esencial del capitalismo moderno; el forzar políticas que destruían empleos antes de sentar las bases para la creación de puestos de trabajo; el forzar la privatización antes que la existencia de marcos

53 Hurtado, Osvaldo, *El costo del populismo*, Quito, Ed. CORDES, 2006, p. 13.

adecuados de competencia y regulación-. Muchos de los errores en las secuencias reflejaron confusiones básicas tanto de los procesos económicos como políticos, confusiones particularmente asociadas con los seguidores del fundamentalismo del mercado".⁵⁴

¿La cultura de los pueblos incide en el desarrollo?

Para explicar este tema, se recurre a la experiencia ganada en la microcuenca El Almendral⁵⁵ sobre la base de entrevistas a profundidad realizadas a la población* y que fueron publicadas en diversos medios de Ecuador a fines de 2006, como un aporte a la comunidad en el intento de socializar a la opinión pública los patrones culturales que ahí se reproducen como las realidades que entretejen la lógica campesina, desconocida por la falta de interés de autoridades e industrias culturales.

Al conversar con la población de estos lugares acerca de varios temas, salió a flote la concepción que tenían sobre el campo y la ciudad, el agro, las expectativas (personales, educativas y laborales), los tiempos pasados, sus objetivos y los elementos que articulan el imaginario histórico, las costumbres, tradiciones, valores y la sabiduría popular que se construye de la experiencia más que de la racionalidad bajo un prisma occidental.

Las generaciones mayores, entre los 50 y 60 años, valoran la cotidianidad en el campo como un contexto de tranquilidad frente al ruido de cualquier urbe. Vivir al filo de la montaña es un privilegio, según los testimonios del grupo entrevistado en San Vicente El Almendral, pese a que su economía es precaria, debido a las condiciones climáticas (escasez de agua en verano e invierno crudo

54 Joseph Sitglitz, op. cit., p. 113.

55 La microcuenca El Almendral está ubicada en el cantón Paltas de la provincia de Loja, Ecuador, y está conformada por barrios que corresponden a las pisos alto, medio y bajo con características muy propias de vida en lo que se refiere a recursos naturales, condiciones socioeconómicas y culturales.

* La población entrevistada tiene características intergeneracionales, de los dos géneros, diverso nivel educativo y socioeconómico, aunque la mayoría es pobre y extremadamente pobre.

en periodos cortos), desatención total de las autoridades (infraestructura vial de cuarto orden, inexistencia de telefonía y agua potable, no hay crédito para el agricultor, etcétera), fuentes de empleo coyunturales y aislamiento espacial. Estos barrios están a una y dos horas de la carretera. El aire puro, el silencio y la vida en familia son los valores primarios e irrenunciables de este segmento de la población.

No se puede entender, entonces, criterios como el de una población subdesarrollada ni como solían decir “culturalmente atrasada”, sino más bien con otro tipo de valores y bagajes que escapan al marco referencial del desarrollo que plantea Occidente, en su tan desgastada y fracasada modernidad (progreso, confort, dominio de la naturaleza, razón instrumental e individuación).

Para esta población, el *ethos* gira en torno de la comunidad. Es decir, de aquello que sostiene a todos como uno solo: como una-unidad. El desinterés por los temas de la ciudad también obedece a las malas experiencias de quienes salieron del barrio, cambiando la vida del agro por otra, en la que, inclusive, fue complicado adaptarse por no encontrar esa solidaridad, reciprocidad y confianza de sus vecinos.

Las ciudades demográficamente muy pobladas pierden la lógica de vecindad por el ritmo de vida, traducida en una lucha voraz y permanente por la consecución de empleo, largos desplazamientos, distribución cronometrada del tiempo, congestión en el tránsito, contaminación e inseguridad, en muchos de los casos. Esta realidad es opuesta, divergente y una especie de lotería para quien cree que los valores y patrones culturales de vida pasan por el olor inconfundible de la hierba mojada, del calor intenso del verano, de los caminos de herradura, de la comida que sale del huerto a la olla, etcétera. Los procesos de desarrollo no han funcionado en innumerables lugares del campo, porque otros valores supeditan las motivaciones y expectativas.

Los valores se han constituido en pilares sólidos para este segmento de la población adulta. Incluso son más preponderantes que los niveles de conocimiento que puedan adquirir por medio de la educación formal. Resulta más relevante lo que puedan enseñar a sus descendientes desde la casa, pues están llevando a cabo un “modelo de crianza”,⁵⁶ a imagen y semejanza de la que recibieron.

Uno de los personajes con más años indicaba que “antes llegaban a cursar los seis años de educación primaria, y que eso bastaba. Ahora, en cambio, las nuevas generaciones han olvidado la lectura y la escritura, y las operaciones matemáticas básicas. Hoy, la gente no lee y le resulta muy difícil realizar alguna operación... sin el uso de una calculadora”. El rol de la escuela en este sitio es complementario al que la niñez recibe en sus hogares.

La concepción del trabajo en este lugar se explica desde los tiempos de hacienda, donde la mayoría de personas no era propietaria de sus tierras y trabajaba para el patrón con horarios y cuotas determinadas hasta 1972, cuando se realizó la reforma agraria. Se arrendaba las tierras al patrón y se pagaba una cuota cada año.

En total, las personas trabajaban para el dueño 12 semanas y el resto para cada una. Este ritmo de trabajo no ha variado, por lo que la vida del campo inicia antes de las 05h00 y termina en las primeras horas de la noche (19h00 y 20h00), de acuerdo con la intensidad de las jornadas. Posterior a la reforma agraria, los patrones vendieron pequeñas parcelas a sus trabajadores, las que han pasado de generación a generación. Sin embargo, las condiciones son calamitosas por la escasez de agua, desconocimiento de nuevas tecnologías para el agro, no se preserva el medio ambiente (deforestación) e inexistente atención por parte de las autoridades.

En este lugar hay incredulidad sobre las instituciones, organismos, organizaciones y demás actores que se dedican al desarrollo (entre

56 Se habla de criar como sinónimo de inculcar valores a la niñez y juventud.

comillas), debido a que no llegan a concretar las ofertas que expusieron en tiempos de proselitismo, sin el afán de generalizar. Situación que puede ser explicada desde una lectura electoral, en el sentido que no hay un porcentaje de población dirimente en las elecciones seccionales. Por otra parte, las obras de infraestructura social básica no han sido construidas, sobre todo en el tema de agua potable, canales de riego, vialidad, generación de fuentes de trabajo, crédito accesible, entre otras.

Para muchos habitantes, el tiempo es como si se hubiera detenido. Más allá de esperar alguna obra, intervención u otro tipo de acciones de quien sea, las personas creen firmemente en su realidad y en los valores que les permite llevar una vida, que aunque sea pobre, es mejor que el de las ciudades, según el criterio de los adultos.

El contacto con la ciudad más cercana es mínimo. Y no solo por la vialidad, sino por el desinterés en conocer y palpar esa otra realidad, que no es como la de la montaña. Muchas personas pudieran admirarse de este ritmo de vida, porque va en contra de todo lo que el sistema pregona. Pero al igual que este rincón del planeta hay muchos similares, donde las costumbres bien arraigadas pesan más que cualquier intento de cambio.

La oralidad es una de las fortalezas culturales que se encuentran en estos lugares, ya que demuestran tres hechos:

- a. El valor de la palabra,
- b. Destrezas para comunicar y mantener el relato de la conversación por tiempos prolongados (sin pausas) con dosis ricas en gestualidad, y
- c. Recrear la memoria colectiva como un legado que va de padres a hijos.

En cuanto al primer aspecto, la palabra no es únicamente la vía por la cual adultos y niños de este barrio se comunican con preferencia, pues representa una fuerza de orden ético debido a la credibilidad y sabiduría que implica el hablar y el contar. El hablar, por lo tanto, es más que un acto de comunicación. Antes que nada, es el bagaje cotidiano y acumulado de experiencias y conocimientos. Por eso se dice en este barrio que “la palabra vale oro”.

El valor de la palabra no ha sido investigado ni hay documentos que rescaten del olvido todos estos conocimientos. A medida que el contacto con las ciudades es mínimo, se mantienen términos, formas de hablar y expresarse. Es como si el tiempo se hubiera diluido en estos espacios, pese a que los medios de comunicación y otros artefactos de telecomunicaciones hayan invadido su cotidianidad. Pero esa realidad que se proyecta en la pantalla chica y en las radios sigue siendo lejana, porque denota todo lo contrario a lo que viven. Además, el acceso a los medios es inexistente.

La circulación fluida de la palabra va acompañada de todo un lenguaje corporal, que enriquece el relato. Se teatraliza lo que sucede con esa espontaneidad que la razón instrumental ha ido borrando de las culturas, donde ha influido con mayor impacto. El gesto y la mimesis de todo cuando pasa permiten a quien escucha recrear simbólicamente las imágenes, pese a que sean distantes al marco de referencia que supedita lo urbano. Mientras no se recoja y escriba sobre todas estas destrezas de comunicación en prácticas orales, estas costumbres permanecerán únicamente en las generaciones que las pudieron vivir.

En la microcuenca El Almendral hay mucho que escuchar, por cuanto la intensidad y el tiempo para conversar no están enmarcados en la tradicional agenda que delimita el diálogo en minutos y cuando mucho en dos y tres horas. El tiempo, para una mejor explicación, transcurre con otro ritmo. No es aquel que significa dinero. Lo que no implica, por cierto, pasividad, sino una forma diferente de vivir, otra manera de envejecer, de acumular experiencias, de respirar.

Todos estos factores son omitidos, subestimados y minusvalorados cuando se habla de la comunicación y los modelos a implementar en barrios, comunidades, etcétera, para fomentar el desarrollo. Se aplican recetas y criterios, desconociendo lo más importante: los patrones culturales de la población. Lamentablemente, “los modelos de desarrollo y de comunicación, basados en el carácter unidireccional, han obviado el atributo cultural de los actores sociales, el contexto socio-político que interactúa de manera inherente en todas las dimensiones de las relaciones humanas”.⁵⁷

En estos barrios, la memoria colectiva pasa por un filtro intergeneracional muy arraigado, que va de padres a hijos. Especialmente, en lo relacionado con los valores. Para el segmento entrevistado, la familia y las relaciones basadas en el compartir-hablar-trabajar juntos es vital. El tan utilizado concepto de desarrollo no se conoce en estos lugares.

Ante este tipo de cuestionamientos, los países desarrollados pretenden introducir la dimensión cultural en la realización de proyectos de desarrollo como medidas parche, más que como un replanteamiento a los fracasos experimentados, debido a subestimar el eje primordial de toda acción: el modo de vida de la población, su cultura, su razón de ser.

Jesús Martín Barbero señala que “ese interés (por la cultura) disfraza en muchos casos un profundo malentendido: el que reduce la cultura a dimensión del desarrollo, sin el menor cuestionamiento de la cultura del desarrollo que sigue aún legitimando un desarrollo identificado con el crecimiento sin límites de la producción, que hace del crecimiento material la dimensión prioritaria del sistema social de vida...”.⁵⁸

57 Cortez, Leila, *Comunicación y desarrollo desde la diversidad humana*, facultad de Ciencias Sociales-UNLZ, Año I Número 2, 2005, www.fisec-estrategias.com.ar

58 Martín Barbero, Jesús, *Tipología cultural*, Bogotá, Fundación Social, 1999, en Germán Rey, op. cit., p. 7.

Hablar del mal entendido desarrollo, desde una arista cultural, implica únicamente tratar de humanizar los proyectos e introducir componentes de análisis e investigación de las comunidades para resaltar lo “folclórico”, en postales y reportajes que sobredimensionan las diferencias como algo fuera de lo normal y común.

Estos intentos, por otra parte, recogen lecturas equívocas, ya que se pretende adaptar realidades particulares a teorías occidentales. No hay una verdadera valoración de la riqueza cultural que pase por la comprensión primero y el análisis después. O por último, no se hace nada por comprender, sino más bien que se opta por imponer modelos educativos y patrones culturales.

La realidad cultural de la microcuenca El Almendral es multidimensional. Carece de lecturas únicas. Y aunque sea, aparentemente, redundante, las relaciones intergeneracionales, de género y de labores, como los niveles educativo y económico inciden en el criterio de la población, pero no deja de ser cierto también el hecho que dentro de una misma familia hayan lecturas diferentes de lo que hacen, al igual que exista un fuerte vínculo que mantiene casi intacto el cúmulo de valores que da sentido al trabajo en grupo, confianza, credibilidad y solidaridad entre los habitantes. Además, la realidad es diversa y diferente de acuerdo con los pisos de altitud, donde estén ubicados. Más cerca o lejos de la carretera.

En Santa Gertrudis, barrio de la microcuenca ubicado en la parte media, la vida gira en torno de actividades agrícolas y ganaderas, donde interviene casi toda la población. Aquí, el día comienza en las primeras horas de la mañana (04h00 a 05h00). La niñez concurre a la única escuela del barrio, donde comparte las jornadas educativas como sus expectativas.

Entre el polvo de la montaña y las exigencias de la maestra, la niñez va formando su criterio de la realidad. Cuando se les pregunta por la ciudad, no deja de ser un espacio ajeno, limitado, pero “bonito”, a diferencia del comentario de los adultos de San Vicente. La ciudad

más cercana les abre un mundo distinto, que introduce altas dosis de curiosidad.

La ciudad está creada en la mente de los niños como una gran entrada a lo diferente. Especialmente, cuando hablan de la feria, donde se comercializan todo tipo de productos que por lo general no hay en Santa Gertrudis en la misma cantidad y variedad. La feria, a través de todo ese universo simbólico, connota movimiento, mucha gente, novedades, platos típicos, color y ruido, etcétera. Elementos que, en conjunto, son diametralmente opuestos a la vida de la montaña.

Como se puede ver, la niñez piensa de otra forma. Sus referentes responden a ese espíritu de descubrir, antes que de aislarse.

No obstante, las niñas entrevistadas tienen aspiraciones que no encajan con el modelo de hombre de mundo y exitoso, listo para el consumo y el disfrute, el beneficio personal antes que el colectivo. Afirmaron que entre sus aspiraciones está la de ayudar a la familia en la elaboración de derivados de lácteos, seguir estudiando hasta terminar el colegio y dedicarse a la costura, ya que les encanta las cosas que sus manos trabajan en clases.

La influencia de la telenovela, por ejemplo, no tiene aquí un mayor impacto. Las aspiraciones siguen girando sobre esos valores que ponen en primer lugar la vida en familia y no la búsqueda del progreso, el dinero y el consumo. El desarrollo en Santa Gertrudis no es aquello dicho desde afuera y desde hace años.

Lucha de contrarios: desarrollo y subdesarrollo

Para Carlos Tapia, el subdesarrollo es entendido en la actualidad como “un conjunto de estructuras deficientes que son incapaces de satisfacer las necesidades de una población determinada, para abandonar definitivamente la idea de que el subdesarrollo

es un concepto obtuso mezcla de innumerables factores de tipo histórico, cultural, etcétera”.⁵⁹

No obstante, este tipo de concepción sigue siendo corta, ya que la cosmovisión de los pueblos en diversos ámbitos como el económico es diferente al occidental. En innumerables comunidades indígenas se legitima en el diario convivir un *ethos* de cooperación, mediante el intercambio de productos y una serie de reciprocidades por un sentido de proximidad, donde el valor de la palabra entre las personas tiene mayor valor que un beneficio lucrativo. Bajo esta orientación es maniqueo hablar de un tipo de desarrollo adecuado, sobre todo si desconocemos las lógicas socioeconómicas y culturales de los pueblos.

Por otra parte, el modelo de desarrollo pasa por una decisión colectiva, representada en muchas comunidades en asambleas y consejos, donde la representatividad y decisión de los miembros no recae en una sola persona, sino en una especie de “yo grupal”, que por cierto no quiere decir gregarismo, sino decisión individual con carácter de beneficio y proyección colectivos. En otras palabras, todos en la unidad desde la diversidad.

De ahí, que uno de los grandes equívocos cuando se habla de desarrollo tiene que ver con las etiquetas que han puesto a los rasgos culturales de los pueblos, sin comprender que la calidad de vida, como se entiende en múltiples espacios, pasa por otros intereses como el bien-estar colectivo antes que el confort personal. La comunicación en este contexto tiene particularidades como la de privilegiar la voz del todo, y no solo de las voces autorizadas para hablar, enmarcadas en una democracia representativa que excluye las voces anónimas y catapulta la cultura oficial o dominante.

No se trata de criticar el consumismo, la cultura *light* y lo que de ella se desprende, porque no son señas de identidad nuestras, sino más

59 Tapia, Carlos, *Evolución histórica de las teorías de desarrollo: en el papel de la geografía en el estudio del subdesarrollo*, www.ingeba.euskalnet.net/lurralde/lurranet/lur21/tapia21/tapia21.htm, 1998.

bien porque desencajan en el desarrollo de los pueblos, pues si se tratara de consumir de forma voraz para ingresar al desarrollo, ya lo hubiéramos hecho hace muchos años. Tampoco pretendemos auspiciar la Teoría de la Dependencia* ni la delegación de lo que nos sucede a terceros, porque somos responsables de los caminos que escogemos y transitamos.

Se pretende, más bien, identificar los factores determinantes que nos impiden el despunte colectivo y las formas utilizadas (menos idóneas) que hemos seguido para tapar baches, más que para solucionar problemas, sobre la base de una suerte de hipnotismo y copia de modelos que no caben en nuestra realidad. Y no solo por diversa, también por tener características propias en lo socioeconómico y cultural.

Uno de los graves problemas que se presentan al asumir todo lo foráneo es que ello nos impide consolidar una personalidad con capacidades solventes para crear nuestro propio destino, sin usar la palabra “destino” como algo pre-establecido, sí por uso popular.

Como dice Alfonso Barrera Valverde en *Frente a las transnacionales* cuando cita a Toynbee: “mientras las comunidades que sufran el impacto de los avasalladores tomen sus modelos y los perpetúen, subsistirá la dependencia. No queda pues, otra alternativa que ensayar caminos propios, más lentos pero mucho más seguros, desde luego sin cerrar el ingreso de enseñanzas ajenas y sin negar tampoco la natural posibilidad de beneficios para los extranjeros cuya presencia lícita es parte de un intercambio universal”.⁶⁰

Otro de los pensadores que apuesta por la misma vía es Joseph Stiglitz, quien manifiesta que: “Los fracasos de las denominadas

* Es considerado padre de esta teoría Gunder Frank, quien en su *Desarrollo del Subdesarrollo*, sostiene que el atraso de los países obedece al imperialismo por la deuda externa, fuga de capitales y cerebros entre otras cosas. Es decir, los pueblos no despuntan por una mano visible, llamada los Estados Unidos de Norteamérica.

60 Barrera, Alfonso, *Frente a las transnacionales*, Quito, Ed. Espe, 1992, p. 169.

reformas (de Occidente en América Latina) orientadas al mercado no implican por cierto que se deba volver al pasado, y para quienes están decididos a lograr un crecimiento democrático, equitativo y sostenible, eso representa un desafío. ¿Cuál es la alternativa? Es evidente que no existe una alternativa única, cada país debe elegir la opción que mejor se adapte a sus circunstancias y a su población. De hecho, la idea de promover una agenda única, sin adaptarla a las circunstancias de cada país, ha sido uno de los aspectos más criticados del consenso de Washington, a mi juicio con razón”.⁶¹

Es importante tomar en cuenta en este aspecto la esfera cultural de las sociedades, pues como ya se dijo, desarrollo no implica crecimiento económico únicamente, sino el acuerdo al que llegan las personas de una comunidad para satisfacer sus necesidades y mejorar su calidad de vida en pro de un beneficio común, y eso significa en muchos casos revalorizar las costumbres, tradiciones y mantener ciertos códigos de comunicación.

En ese sentido, no todo lo que implique desarrollo desde una visión Occidental será de aplicación y peor aún de transferencia a otros pueblos. “Hay cosas (...) que hacen sentido para determinadas culturas y ni siquiera se constituyen como significantes para otras...”⁶²

En el caso de la comunicación, los expertos sugieren seguir a rajatabla los modelos que emplean en los países “desarrollados” para sensibilizar o crear una conciencia colectiva sobre cualquier aspecto, sin que se haya hecho antes un análisis a manera de diagnóstico sobre los niveles educativos, culturales y socioeconómicos de la población a la cual se quiere llegar con un mensaje contundente.

61 Stiglitz, Joseph, *El rumbo de las reformas Hacia una nueva agenda para América Latina*, Quito, Ed. Corporación Editora Nacional, 2004, pp. 12- 13.

62 Grimson, Alejandro, *Interculturalidad y comunicación*, Colombia, Ed. Norma, 2001, p. 55.

Lo más grave de todo es que se pretende homogeneizar hábitos y comportamientos, sin tomar en consideración que la diversidad cultural de nuestro país, como varios de América Latina dice, por ejemplo, que la misma palabra escrita tenga múltiples significados y uso de ciudad a ciudad. Ni qué se diga de país a país.

Por otra parte, los expertos o responsables de los proyectos creen que la comunicación es una especie de patio trasero, donde opina y decide el que tiene mayor jerarquía. En muchos casos, la comunicación es reducida al uso de manuales, programas y estrategias que, si bien funcionaron en algunas experiencias, ello no garantiza que sean universales, porque la comunicación es parte fundamental de la cultura de los pueblos.

Esto ha llevado también a subvalorar la riqueza de la comunicación como una señal, rica en valores y formas intergeneracionales. Entonces, la comunicación no puede ser entendida como el resultado de opiniones y criterios de *todólogos*, sí de quienes han mirado e investigado cómo incide la comunicación para el desarrollo de los pueblos.

La comunicación implica, entre otras cosas, conocer primero y comprender después los códigos que utiliza la población para intercambiar mensajes, y de esa manera construir relaciones a corto, mediano y largo plazos. Por lo cual, no puede ser reducida a la elaboración de estrategias para persuadir a determinado grupo de la población sobre determinados temas, sin conocer cómo viven la realidad.

Tampoco significa asumir una actitud de sorpresa y mirada de superioridad ante grupos diferentes y distintos. No obstante, persiste una actitud folclorista ante las culturas no occidentales. O sea, de observar lo distinto como extraordinario, subdesarrollado y en algunos casos exuberantes. Desde aquí, estamos en contra de aquella postura de algunos medios que captan la pobreza de los pueblos como algo incluso artístico y que permite subir el rating.

Esta actitud frente a lo no occidental se refleja en lo que Jean Baudrillard explica: “Nos hallamos ante un mecanismo complejo que opera en tres fases: la mundialización de los intercambios, la universalidad de los valores y la singularidad de las formas”.⁶³ En otras palabras, se pretende legitimar un sistema que se sustenta únicamente en la velocidad con la que circula la información a través de la tecnología de punta, sacando otras formas como la cultura oral, después pretende homogenizar los valores anulando todo aquello que es diferente (único) y, por último, implantar un lenguaje, que escapa a la realidad de nuestros pueblos, de ahí que todo lo diferente sea presentado como sub, es decir, debajo de.

El desarrollo que pensamos, bajo estos puntos de vista, no quiere llegar solo al bienestar material de las comunidades. Al contrario, trata que las sociedades, sin renunciar a esta riqueza cultural, sean capaces de buscar por sí mismas todos los caminos para mejorar su situación de vida. Entonces, hay que tener mucho cuidado al tratar de enviar mensajes que no tengan relación alguna con los valores de las personas.

Los valores, como se ha dicho, es todo aquello que da razón de ser a las personas en su esfera social. Y no son negociables, porque son legados que tienen como raíz, ciclos que van de generación a generación.

63 Baudrillard., Jean, *El paroxismo indiferente conversaciones con Philippe Petit, Barcelona*, Ed. Anagrama, 1998, p. 28.

Capítulo IV

La comunicación para el desarrollo

En el transcurso de este libro se han ido proponiendo reflexiones teóricas y acciones posibles sobre lo que, desde una perspectiva particular, creemos contribuye al desarrollo de los pueblos, bajo una orientación comunicativa que refleja los patrones culturales de los pueblos. Sin embargo, antes de poner punto final y hacer una pausa en este ejercicio de investigación, es indispensable ahondar en la principal intención del libro, es decir “la comunicación para el desarrollo”.

Sobre todo, porque desde hace varias décadas se viene discutiendo de manera acalorada acerca del desarrollo y la comunicación, a partir de premisas que si bien tienen alguna relación no son iguales, como por ejemplo: “la comunicación como plataforma para el desarrollo”, “la comunicación como una forma de desarrollo” y “la comunicación para el desarrollo”, que planteamos desde el inicio.

Es importante mencionar que cuando se habla de “comunicación como plataforma para el desarrollo” se asume que la comunicación es una suerte de vehículo que permite conseguir un fin. Dicho en otros términos, la comunicación es reducida a prácticas desbordadas e intereses de diversos órdenes. La comunicación, en ese sentido, es un eslabón dentro del proceso, mas no algo que encubre todo el proceso.

Por otra parte, cuando se habla de “comunicación como una forma de desarrollo”, se parcela a la comunicación dentro de las posibilidades que puede brindar el desarrollo, es decir se convierte en un elemento como la política, la economía, la cultura, etcétera. Al igual que en la primera premisa, la comunicación no abarca ni totaliza. Es un elemento más.

No obstante, cuando se habla de “**la comunicación para el desarrollo**”, se hace alusión a la importancia de ésta en la construcción (antes, durante y después) del desarrollo, desde una orientación integral, que encubre, abarca, encierra y comprende el universo simbólico manifestado en las expresiones culturales a las que los actores recurren para propiciar, mantener y mejorar el

diálogo, entre otras cosas; tema que será ampliado con mayores precisiones adelante.

Pese a que la terminología es similar en estas corrientes del pensamiento, ninguna es igual, pues se inclinan a ejes de entrada y salida peculiares, aun cuando haya una serie de convergencias y similitudes. Una de las situaciones que diferencian a estas tiene que ver con la concepción del desarrollo, la comunicación y la relación comunicación-desarrollo.

De ahí, la necesidad de profundizar en este tema, antes de poner un compás de espera, en el que cada lector valore la propuesta. Cabe mencionar que este capítulo obedece a la idea de dejar muy claro la manera cómo pensamos la comunicación y el desarrollo, sin que ello implique una suerte de cerrazón a las críticas y aportes que se puedan gestar de inmediato o a largo plazo. Tampoco se puede omitir que en el transcurso del libro hemos explicado lo que entendemos por comunicación y lo que queremos por desarrollo, no obstante es pertinente analizar la relación comunicación-desarrollo.

Por otra parte, hemos venido recalcando sobre la importancia de la cultura en la construcción del desarrollo, ya que en ella descansa el patrimonio tangible e intangible, las señas de identidad y todas aquellas producciones sociales que dan sentido al ser en la comunidad donde habita, sin perder de vista, por cierto, fenómenos tan complejos como la globalización, donde la cultura pasa por cuatro instancias:

- a. Una cultura que se impone y domina bajo cualquier tipo de estratagemas,
- b. El mestizaje de los patrones culturales debido a los flujos de información que circulan con inmediatez y se retroalimentan,
- c. La resistencia de ciertos grupos por adoptar patrones culturales, por una suerte de imposición; y,

- d. Lo barroco en el contexto latinoamericano, entendido como el hacer un rasgo propio de la cultura la actitud de absorber patrones extranjeros, sin renunciar a los propios. Volvemos a recalcar en este aspecto, ya que si no entendemos la cultura y los procesos culturales de los pueblos, sería difícil proponer actitudes, iniciativas y, mucho más, propuestas de desarrollo, en donde la comunicación ocupe un lugar protagónico (antes, durante y después).

Visto de repaso estos aspectos, comenzaremos con el tema de la cultura, ya que ahí -como se dijo- está la razón de ser y proyección del sujeto en su entorno y fuera de este. Bajo esta perspectiva, antes de llegar a lo que denominamos “comunicación para el desarrollo”, se abordará a guisa de refuerzo a lo ya dicho en los capítulos anteriores temas, como: la cultura, la comunicación, así como la relación cultura-comunicación-desarrollo.

De la cultura

La comunicación refleja uno de los rasgos primordiales de la cultura de los pueblos. A través de ella, se hace posible la socialización de lo que pensamos, sentimos, apoyamos, negamos, adoptamos y adaptamos. De ahí que la comunicación no sea un vehículo como cuando se habla de “la comunicación como plataforma para el desarrollo”, sino que es, más bien, un hecho, una práctica, una razón de ser y una forma de estar.

La comunicación, por tanto, es un hecho, dentro de coordenadas de tiempo y espacio concretos, y que traslada el pensar-sentir de los sujetos. Se podría decir, entonces, que donde no hay comunicación, no hay diálogo, no hay ese “encontrar-se”, “mirar-se, conocer-se y “re-conocer-se”.

Pero si la comunicación es un rasgo de la cultura, habría que pensar cómo esta cultura (cosmovisión de la vida) entiende el desarrollo, pues la comunicación traslada, sin lugar a dudas, una concepción

del mundo por medio de múltiples lenguajes, que en algunos casos tienen una connotación universal como “paloma igual paz” o conlleva significados propios de cada pueblo.

Es decir, la comunicación no es inocente. Está construida sobre intereses, intenciones, pensamientos, etcétera. Por eso, de la forma cómo nos expresamos sobre distintos temas, pintamos el mundo, aunque esto pueda parecer trivial.

También cabe decir que de la forma cómo entendemos la cultura, entendemos el desarrollo. Por ejemplo, una cosa es comprender la cultura como bellas artes y todo lo que está aceptado como tal por un canon, y otra muy diferente, es llevar a la cultura al plano de patrimonio de los pueblos, que carece de propietarios porque todos participan en la producción social. Tanto en la una como en la otra figura, la comunicación está presente, pero desde distintas orientaciones, fines e intenciones. Ello explica la importancia de abordar la cultura, la comunicación y el desarrollo como un todo articulado y no disperso.

Parafraseando a Herbert Marcuse en *Filosofía y teoría crítica*, la idea que tenemos de cultura en la actualidad reduce a todas las manifestaciones sociales a una especie de mercantilización de objetos, así como a una lógica comercial en las relaciones. La idea de cultura como algo bello perteneciente al mundo de las ideas de Platón, con el pasar del tiempo se trasladó al mundo de la materia, en el que todo forma parte de las necesidades y utilitarismos, según *la cultura afirmativa*.

Por esa razón, la idea de cultura para el desarrollo que reduce todo a un enfoque economicista se consolida de una comunicación que coadyuva al consumismo, a través de una plataforma mediática transnacional.

No obstante, hay una dualidad en los contenidos que se transmiten desde los medios a escalas local, nacional y global. Por una parte,

se trata de legitimar la cultura como bellas artes bajo connotaciones sociales dentro de los espacios como son las galerías, museos, bibliotecas, etcétera, mientras que por otro, se auspicia una cultura de consumismo, es decir una forma de vida, en la que el sujeto es y pertenece al grupo por la capacidad de adquisición frente al otro. Ello se auspicia por medio de estratagemas publicitarias por parte de las grandes transnacionales, que ofertan productos y servicios.

Mario Nieves, cuando habla de la publicidad, como un instrumento del consumismo, dice: “La publicidad contemporánea parece apostar masivamente por metas en las que el producto es rebasado por el modo de vida. De ahí el afán por construir sentidos cada vez más coherentes con el propósito central de la vida concupiscente, que es el único modo de tener consumidores cautivos. Miles de familias en la ciudad de Monterrey compran de una vez toda la Coca Cola que van a consumir en una quincena, que son varias cajas.”⁶⁴ De igual manera opina Alex Grijelmo sobre el impacto de la publicidad: “no fumamos cigarrillos, sino imágenes de cigarrillos; no tomamos bebidas, sino sensaciones mentales de las bebidas”.⁶⁵

Como se puede ver, la comunicación refleja los aspectos culturales en los que están representadas las formas de vida que el sistema configura, renueva y altera, bajo múltiples lenguajes. No es la forma, en este caso, la de mayor envergadura, sino los contenidos que avalan los intereses del sistema.

De ahí, la relevancia de diferenciar entre las distintas formas que la comunicación -como expresión de las culturas de los pueblos- está hecha para coadyuvar un cierto tipo de vida. Para el sistema, el consumismo es parte del desarrollo, pues expresa libertad de elección, compra y posesión de bienes: el sujeto es por lo que tiene.

64 Nieves, Mario, *Dialéctica de la publicidad dilemas culturales del capitalismo tardío*, México, Ed. UNESCO, 2006, p. 128.

65 Grijelmo, Alex, *La seducción de las palabras*, Madrid, Ed. Taurus, 1era edición, 2000, p. 102.

Las culturas, como ya se ha mencionado en algunos pasajes del libro, están “influidas por otras culturas y a su vez ejercen influencia sobre éstas. Tampoco son inmutables o estáticas, sino que están en un estado de flujo continuo, impulsadas simultáneamente por fuerzas internas y externas”.⁶⁶

Al igual que Javier Pérez de Cuellar, pensamos que la cultura es una suerte de producción social, que se renueva, altera y adopta, pero en función de intereses concretos, no así porque sí. Además, la cultura no es únicamente bellas artes, ni tampoco los espacios y los lugares comunes que el sistema conceptúa como validamente culturales. Sin embargo, pensamos que hay una dualidad de contenido cuando se habla de cultura en temas de desarrollo, como ya lo mencionamos.

Del desarrollo

Pese a que hemos delineado lo que entendemos por desarrollo y también lo que pensamos con firme convicción que no es desarrollo, es importante mencionar que el desarrollo está envuelto en un discurso, que al igual que el progreso en su época, se legitima y toma cuerpo en lo que el sistema considera como tal.

Al hablar de sistema, por cierto, nos referimos a la propuesta que se articula desde la caída del Muro de Berlín, considerada como el fin de la Guerra Fría. No obstante, el desarrollo que fue pensado como única alternativa en los postulados del liberalismo, la democracia representativa, los derechos humanos, entre los puntales más importantes, ha sido cuestionado incluso por quienes ocuparon altas funciones directivas en los organismos multilaterales de crédito como el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz.

El desarrollo es concebido como una salida de matiz económica y no humana, mediante cifras que tienen relación con la balanza de

66 Pérez de Cuellar, Javier, *Nuestra diversidad creativa*, México, Ed. UNESCO, 1996, p. 67.

pagos, capacidad de endeudamiento, situación fiscal y política comercial de los países. Más allá de estas valoraciones no se tomó en cuenta la realidad sociocultural de los pueblos, el factor humano.

Ello explica la aplicación de similares recetas económicas en los países de América Latina, sin el éxito esperado. El discurso del desarrollo, no solo vino envuelto en las Cartas de Intención del FMI, sino también en mega producciones mediáticas, donde las series, novelas, películas y reportajes tratan de introducir desde los mensajes, las aparentes bondades del sistema. Es decir, introducir una cultura vía medios, bajo determinadas formas de comunicación.

Esto expresa la importancia de definir el desarrollo, pero acorde con las necesidades, recursos y voluntades de los países, pues creemos que el discurso del desarrollo debe articularse y ponerse en práctica desde la población, lo que no implica intentar parecerse a los otros, sino mejorar la calidad de vida sin despojarse de los valores que les hacen a los pueblos propios, particulares, diferentes y diversos. Creemos, desde esta orientación, que el desarrollo es más que un modelo y discurso. Es, ante todo, las distintas formas que la población construye para mejorar sus condiciones de vida. Por tal motivo, las recetas no son transferibles.

Como se puede leer, el desarrollo refleja la cultura: las formas de ser-pensar-construir la realidad, y manifestar ésta con el uso de lenguajes y expresiones. O sea, desde la comunicación. El desarrollo que pensamos, valga la reiteración, concibe al hombre como el centro de toda actividad, sujeto de sus propios cambios y libre de escoger sus caminos, mas no como una cifra, un objeto y dentro de una ruta que lo valora en la capacidad de tener por tener, para vivir por vivir.

Ese otro desarrollo del que hablamos cree en la importancia de revalorar la cultura de los pueblos, en la medida que hay participación pública en la toma de decisiones, también cree en el intercambio de saberes, sin que ello implique absorber o ser absorbido, así mismo en la complementariedad antes que la voraz competencia; sin perder

de vista la posibilidad de que las manifestaciones artísticas sean cosmopolitas gracias a las facilidades de la tecnología.

Así, el desarrollo que proponemos no se cierra al mundo, más bien aprende a vivir con otras reglas del juego. Es decir, no renuncia a conocer otras culturas, más bien convive con ellas sin el afán de usar el discurso de “la supremacía de unas hacia otras” en función de los bienes materiales, pues un bien también es el diálogo, la comunicación.

El desarrollo del que hemos venido hablando no desconoce la esfera privada ni tampoco la pública, pero sí los procesos que asocian a la cultura como algo exclusivo, excluyente y contradictoriamente masivo, cuando los intereses apuntalan hacia frentes donde nos invade el consumismo. En gran medida, entonces, el desarrollo que pensamos implica cimentar una cultura, que se exprese desde la comunicación con otras lógicas y sensibilidades, como adelante se explica.

Antes de culminar este ítem, cabe mencionar que estamos en contra de ese tipo de desarrollo, que reconoce de dientes para fuera las diferencias y diversidades culturales, a través de una actitud de tolerancia, que escucha pero no acepta, que incluye en las políticas de los países el respeto a lo diverso pero que excluye e impone, que limita a la cultura al canon de las bellas artes, y que articula un mundo simbólico cultural, en donde queda afuera la población.

Comunicación para el desarrollo

“La comunicación para el desarrollo” parte de un hecho: el reconocimiento de la diversidad y diferencias culturales para la construcción de una sociedad mejor, pues posibilita el acercamiento primero, el diálogo después y la consecución de proyectos en un tercer momento.

En otras palabras, partimos del hecho que somos muchos y con diferentes maneras de expresar la vida en aspectos que van desde

lo doméstico, pasando por lo laboral hasta lo académico y el ocio. En ese sentido, y al igual que Néstor García Canclini, pensamos que: “la cultura es un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología pueden leer y usar”.⁶⁷

Desde esa perspectiva, reconocemos las múltiples manifestaciones que se gestan y renuevan en la actualidad, con una actitud de apertura, porque es imposible el diálogo sin que haya un conocimiento previo de las manifestaciones, luego un entendimiento y por último una suerte de aprendizaje para intercambiar criterios, sentires y saberes, en los que se coincide y disiente.

Hacemos énfasis en el reconocimiento de las diversas y diferentes manifestaciones culturales, ya que el desarrollo, desde nuestro punto de vista, incluye a todos en la práctica del diálogo. La primera etapa para construir una sociedad mejor ocurre mediante el intercambio de ideas, caso contrario no podría haber contacto entre pueblos distintos.

No puede haber desarrollo en la medida que no sepamos reconocer que habitamos un mundo plagado de interpretaciones disímiles, incluso de los mismos fenómenos naturales y sociales. En algunos países se pensará, por ejemplo, que el apareamiento de la luna llena invita al romance, mientras que en otros, será una etapa que sucede cada determinado tiempo.

Pese a que hay posturas diferentes sobre lo mismo, la importancia de esta situación es reconocer que no hay pensamientos últimos, únicos y totalizadores, sino más bien que la comunicación -poner en común ideas- empieza en el conocimiento del otro, para entenderlo y luego construir una tercera alternativa, sin que ello implique desbaratar su universo simbólico.

67 García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos conflictos multiculturales de la globalización*, México, Ed. Grijalbo, 1995, p. 16.

El desarrollo, entonces, inicia en un acercamiento entre similares, diversos y diferentes que tienen altas dosis de respeto entre sí, mas no esa tolerancia que escucha sin el afán de comprender al otro. Por ello, la necesidad de la comunicación, ya que impulsa un espacio en el que se ponen en común actitudes y aptitudes para generar el diálogo, es decir el ejercicio que permite que las ideas vayan y vengan, sin que exista una imposición de creencias y razones.

Recapitulando hasta aquí diríamos que **“la comunicación para el desarrollo crea las condiciones para el diálogo”**, porque piensa que el desarrollo inicia en un proceso social, en el que se comparten los patrimonios culturales de los pueblos, por lo que no está guiada en un enfoque economicista. “La palabra o cualquier manifestación verbal o no verbal es inconmensurable al momento de generar espacios de inclusión”.

“La comunicación para el desarrollo” es un aprendizaje que no termina en el conocimiento de otras culturas, pues para auspiciar la construcción de propuestas de cualquier índole hay que adentrarse en el juego social de la enseñanza-aprendizaje, más aún si “la cultura es más que una abstracción, consiste también de un sistema de símbolos distintivos junto con artefactos que capturan y codifican las experiencias importantes y comunes de un grupo. Significados simbólicos, distintivos e importantes y valores se desarrollan alrededor de la información, de su uso y de su estructuración en cualquier grupo cultural”.⁶⁸

Estos argumentos nos permiten afirmar que la comunicación está antes, durante y después del intercambio comunicacional. No se agota en el primer encuentro. Siempre tiene para aprender-decodificar los códigos, señales, símbolos que el otro expresa y utiliza para emitir criterios. Lo anterior valida el porqué hemos dado relevancia al tema de la cultura.

68 Robles, Elizabeth, *Cultura y era tecnológica*, en: [http:// www.razonypalabra.org.mx/actual/erobles.html](http://www.razonypalabra.org.mx/actual/erobles.html)

Al decir que la comunicación genera espacios, bajo determinadas condiciones y aprendizajes, damos por hecho que hay inconmensurabilidad en esta, porque están de por medio los valores de los actores. Dicho con mayor precisión, **la comunicación es un patrimonio universal**, que pone al descubierto la riqueza cultural de los pueblos, así como los bagajes en distintas ciencias.

No obstante, la comunicación no es valorada en índices, estadísticas o porcentajes, a diferencia de los ejes de la planificación económica. Pero esta carencia no disminuye su importancia, sobre todo si el desarrollo inicia en el diálogo, en comunidad (como-una-unidad). “La palabra sobrepasa cualquier índice económico, pues lleva consigo el valor cultural de los pueblos”.

La comunicación para el desarrollo se renueva. Busca el uso adecuado de los instrumentos tecnológicos en los ámbitos de la comunicación y la informática para el buen entendimiento de los mensajes entre los parlantes, lo cual no quiere decir que sea instrumental o que persiga cierta utilidad. Al contrario, no escapa de los adelantos tecnológicos, siempre y cuando coadyuve a la construcción del diálogo.

Umberto Eco señala respecto del aprendizaje, lo siguiente: “Hoy en día, el concepto de cultura abarca muchos medios. Una política cultural acertada debe tener en cuenta las posibilidades de todos esos medios. La preocupación educativa debe abarcar a todos los medios. Hay que equilibrar tareas y responsabilidades. Si para aprender un idioma es mejor hacerlo con casetes que con libros, adelante. Si una presentación de Chaplin con su correspondiente comentario en los compact disc ayuda a que la gente entienda mejor su música, no importa que no compren cinco volúmenes de la historia de la música”.⁶⁹

69 Eco, Umberto, *El futuro del libro escrito ¿esto matará eso?*, Barcelona, Ed. Paidós, 1998, pp. 306-307.

El buen uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no lleva consigo la deshumanización o pérdida gradual del contacto físico de las personas, sino más bien el uso con fines pedagógicos o que posibiliten aprendizajes con mejores resultados. Vale resaltar lo precedente, ya que no pensamos en el desarrollo que diluye gradualmente la sensualidad entre las personas. Pensamos, sin duda alguna, que no hay nada mejor que mirarse, olerse, sentirse, mientras fluyen las ideas y se producen los intercambios.

La comunicación para el desarrollo es participativa, no pasa como una moda que se dictamina en los ejes de planificación gubernamental o de los organismos transnacionales, sino que busca la participación activa de la población diversa y diferente, con el afán de crear una realidad en la que podamos ver que somos más de los que están a nuestro lado, en las ciudades de mayor concentración demográfica, así como en las que aparecen en los medios de comunicación, sobre todo televisivos. En otras palabras, **la comunicación para el desarrollo nos permite mirar sin fronteras.**

Para finalizar este capítulo, reiteramos algo muy relevante del anterior en cuanto a la relación cultura-comunicación- desarrollo: "(...) la cultura es el estilo de comunicarse que hace del entendimiento entre los seres humanos un auténtico placer. En una palabra, la cultura es la forma en que espíritu, carne y civilización se convierten en persona y se reflejan en el espejo que son los demás", como escribe Dietrich Schawanitz.

Capítulo V

Nada de modelos, sí propuestas

¿Periodismo es comunicación?

Como ya se mencionó, la comunicación ha sido vista como la última rueda del coche, debido a interpretaciones vagas, ejercicios instrumentales y prácticas que confunden esta ciencia social con el uso de los medios masivos. Sin perder de vista además, que para un gran sector de la sociedad periodismo es igual a comunicación, y que por esta causa, periodistas se consideran (son considerados) todos aquellos que suelen utilizar una cámara de vídeo, una grabadora o cumplen (tienen) ciertos requisitos (atributos) físicos que Occidente inventó no sé bajo qué pretexto.

Antes de explicar y sustentar la comunicación que proponemos y buscamos (no la que intentamos auspiciar a cualquier precio), es necesario debatir sobre la relación comunicación-periodismo, amén de ser juzgados por supuestas debilidades argumentativas.

Al inicio, indicamos que uno de los mayores atributos o, si se quiere fortalezas, ineludibles de la comunicación es su carácter de omnipresencia, sobre la base de que está todo el tiempo y en cualquier espacio en las esferas humana y animal*. Asimismo que, quiérase o no, es clave para el entendimiento entre los sujetos. Y más aún, si no comparten los mismos rasgos culturales, por lo que buscan formas de comunicarse y acortar las distancias que imposibilitan la mutua comprensión.

En ese sentido, la comunicación atraviesa todas las profesiones y es llevada al plano de las relaciones, eso sí, con intencionalidades concretas a través de universos simbólicos propios de cada bagaje científico.

* Está comprobado que los animales usan una serie de señales, movimientos corporales y sonidos, etcétera, para comunicarse.

“Si se parte de un análisis antropológico e histórico, la comunicación comenzaría a revelársenos como un principio de relación humana implícita en el proceso mismo de la estructuración de cualquier forma de vida colectiva, independientemente del grado particular de desarrollo tecnológico que ésta haya alcanzado. Si se parte de una reflexión de carácter ontológico, es decir, desde una posición filosófica, la comunicación -el hacer y el ser común- deviene principio inalienable tanto del individuo como del género humano en su totalidad. No depende, pues, ni de las técnicas profesionales ni de las tecnologías que se desarrollan con posterioridad al hecho mismo de la colectividad”.⁷⁰

Al seguir estos criterios, en primera instancia, decimos que el periodismo está inserto en la comunicación, y no al revés; pues lo contrario implicaría que la comunicación haya surgido del periodismo. La comunicación, como se viene insistiendo en cada capítulo, es parte sustantiva, medular e integral de la cultura de los pueblos, mientras que el periodismo es una forma de informar, opinar y llevar a la ciudadanía los hechos que ocurren y que el hombre propicia en la cotidianidad, en los aspectos económico, político, científico, tecnológico, social y cultural, sin contaminar con juicios de valor que tomen partido por tal o cual cosa o persona. El periodismo, sin duda, es una noble manera de comunicar, pero muchas veces no cumple con el objetivo.

Lo que sí está claro hasta el momento es que el periodismo utiliza variadas formas de comunicación para que el mensaje que se transmite vía medios sea de lo más claro posible, aunque cada día la programación esté en función de una suerte de segmentación, debido a las preferencias, estatus, nivel educativo, género, horarios de sintonía, patrones culturales, etcétera, de las audiencias a las que atiende, satisface y entrega su trabajo. Otra de las situaciones que requiere más de una aclaración es el nivel periodístico que

70 Felipe López, op. cit., p. 9.

aplican los medios para originar y mantener un cierto grado de impacto, que hace de las audiencias verdaderos nichos cautivos. Por cierto, aquí no se habla de la censura o aplauso a ningún programa, sino a la lógica que impera.

No olvidemos que el periodismo surgió, entre otros hechos, frente a la incomunicación, entendida como el desconocimiento de las personas (en distintas épocas) sobre lo que sucedía en su entorno y en otras latitudes. Sobre todo, cuando las ciudades comenzaron a crecer; las hojas volantes, diarios y demás manifestaciones se convirtieron en los instrumentos más eficaces para transmitir información, pese a que muy pocas personas practicaban la lectura y la escritura.

A ello, habría que sumar otras expresiones culturales que a manera de canto, verso, cuento y copla servían para que se disemine la información y circule de boca en boca. Los medios, sin que lleguemos a conclusiones todavía, son instrumentos cargados de comunicación y no al revés. El medio no es la comunicación misma, sino es la comunicación la que articula el mensaje que se produce, difunde y promociona por el medio con finalidades concretas.

Dentro del manejo de medios, no es lo mismo, entonces, producir un programa de radio o televisión que navegue sobre un mar estrictamente informativo, donde el ejercicio sea la emisión por la emisión y no la interacción que el radioescucha o el televidente desea fomentar mediante una apuesta que involucre el intercambio de opiniones, percepciones y, porqué no, subjetividades.

La entrega de información, por estas razones, no siempre es comunicación o se traduce como el ejercicio social de poner en común ideas en la diferencia como en la igualdad.

Esto no significa, por supuesto, que para la elaboración del mensaje no se puedan tomar en cuenta los signos más adecuados y compartidos por el público al que se quiere llegar. Tampoco queremos decir que la entrega de información no sea una práctica valiosa,

sino que depende de la manera ¿cómo? se produce para que tenga un mejor resultado.

El nivel informativo, como bien lo expresa la palabra, entrega a la persona una cantidad limitada de datos, descripciones, relatos, etcétera, para que sea ella la que forme su opinión sobre determinado tema, pero sin establecer un intercambio con el medio que le proporcionó la idea-fuente.

Para la reflexión: "... los medios masivos, en sí mismos, solo entrañan una sustancialidad tecnológica. Lo que los hace objeto de interés social es su uso; éste, como hemos apuntado, está determinado por las condiciones económicas y sociopolíticas de las formaciones sociales en la que aquellos emergen".⁷¹ No es, en definitiva, el objeto, el medio; sino su uso, la connotación de este uso, contenidos, formatos y lenguajes que se divulgan, impactan, son aceptados y también censurados con el rechazo.

¿Comunicación es periodismo?

En la actualidad, la censura de la programación mediática es cotidiana, debido a que camina sobre la línea de la pornografía, el escándalo, la farándula y el deporte como fórmula de escape y también de ocio, sin perder de vista el formato que pretende llevar a la realidad al espectáculo, en los denominados *reality* y *talk shows*. No obstante, la incidencia de los medios en la opinión pública sigue siendo tan impactante, al punto que el imaginario sociopolítico, económico y cultural de los pueblos se construye y pasa por los medios. Muchos periodistas incluso han saltado a la lid política.

Pero, contradictoriamente, la credibilidad de los medios en América Latina y en Ecuador es tan significativa que supera la censura. Por lo que, la realidad tiene dos matices, hasta cierto punto ambiguos: apego/resistencia.

71 Felipe López, op. cit., p. 37.

Esto demuestra la necesidad que tiene la gente de los medios, aunque sea para adoptar medidas de rechazo. Ello se explica también por el sitio que ocupa lo instrumental en la vida como el uso y manipulación de los canales de inmediata transmisión de datos. El medio se ha convertido en un fin.

De una u otra manera, la asociación “periodismo igual a comunicación” se fortalece por las siguientes causas:

- * Entronización de los medios, debido a las cualidades tecnológicas, las que hacen que el sujeto se desplace informativamente en tiempo real a cualquier esfera del globo.
- * Los medios de comunicación, como bien lo dice la expresión, son medios, pero entendidos como la comunicación misma. Craso error.
- * El discurso de la comunicación es estrictamente instrumental, dedicándose a analizar el papel de los medios y su impacto, antes que situar a la comunicación en el plano de la producción social.

Ahora bien, si comunicación implica por una parte poner en común ideas y no, exclusivamente, el envío, recepción y retroalimentación de una cantidad ilimitada de mensajes por cualquier medio, habría que analizar no solo los elementos que utilizan los medios para que haya una suerte de comunicación, sino también que se hace desde la academia para entender la comunicación como parte esencial del ser humano, pues por medio de ella se legitima, re-conoce, reproduce, re-crea, imita, comprende, interactúa y participa.

Pero, antes de ocuparnos sobre la comunicación que proponemos, y sin el afán de reducir el debate al papel que cumplen los medios, vale decir que la comunicación es entendida y practicada como un banco de información, más que como un ejercicio permanente de diálogo, consenso y diversidad de ideas, convicciones y percepciones entre quienes forman parte de los medios y sus clientelas.

Se introduce este término (clientelas), pues la audiencia al momento de ser segmentada en parámetros como edad, condición socioeconómica, nivel educativo, sexo, afinidad religiosa, entre otros, se convierte en un nicho de consumo, de productos y servicios que vienen envueltos en novelas, series, documentales, películas, concursos, etcétera. Término que no es utilizado aquí como en el argot político, sino más bien como una connotación comercial entre la oferta informativa y el consumidor.

Lo preocupante de entender la comunicación (en el plano de las cadenas mediáticas transnacionales) como una fragmentación de audiencias (clientelas) para la introducción de productos (radiales, televisivos, impresos y virtuales) tiene más que ver con el intento de homogeneizar patrones culturales en la mayoría de países, cuando la comunicación como aquí se sostiene es una forma particular de expresar la cultura en cada uno de los pueblos.

De ahí que, la serie televisiva con éxito en occidente circule, se promueva, promocione y comercialice con las mismas características en todos los lugares. Bajo esta dinámica del marketing, todo se reduce a traducir, difundir y vender.

La comunicación, por la riqueza cultural que goza cada pueblo, invita a la creatividad e interacción simbólica entre los sujetos con el uso de distintas formas, sean estas orales, escritas, gestuales, etcétera, no obstante, si se observa con cautela los formatos que utilizan los periodistas en la producción de los noticieros son estándares. Incluso, llevan los mismos nombres.

Este argumento permite decir, una vez más, que comunicación no es sinónimo de medios, sí que los medios utilizan formas de comunicación que no se diferencian. ¿En dónde quedan la riqueza cultural, el bagaje académico y la capacidad de estructurar propuestas que hagan del periodismo una forma alternativa de comunicación?

Asimismo, la comunicación es tan rica en significados y significantes, denotaciones y connotaciones, que en el castellano se conoce, por ejemplo, que la misma palabra en el contexto latinoamericano tiene múltiples entradas, de acuerdo con las culturas.

“La Academia ha admitido una nueva entrada del verbo *cachar*, además de las viejas que se refieren a *hacer cachos*, a una forma de arar y a *cornear* (que en este caso viene de *cacha*). Pero esa nueva entrada de *cachar* se separa un tanto del genio del idioma y de los cromosomas tradicionales del español, y el genio no parece haberla bendecido. Dos formas de deducirlo son la incoherencia que supone y la falta de analogía que muestra, porque ese *cachar* anglicado significa en Bolivia y Colombia *agarrar al vuelo una pelota*, y por extensión cualquier objeto arrojado al aire. En Cuba, El Salvador, Honduras y México equivale a *sorprender a alguien*, *descubrirlo*. Y en Argentina, Paraguay y Uruguay, a *burlarse de alguien*. Y en Nicaragua o Perú, a *agarrar, asir, tomar*. Y en Chile, significa *sospechar*. Y en Cuba se añade la acepción *observar a alguien disimuladamente*. Y en El Salvador, la de *conseguir algo*. Para rematar, en Perú también entienden que *cachar* significa *practicar el coito*”.⁷²

Al igual que las palabras tienen distintos significados y usos sociales, los símbolos y signos que utilizan los medios para construir los mensajes y crear un panorama informativo en el imaginario de las clientelas es decodificado (entendido-usado-comentado) de distintas maneras, porque cada persona es un universo sociocultural único. Con valores y bagajes propios. Experiencias y convicciones definidas.

Desde esta perspectiva, el medio trata de producir el mensaje con una intención concreta, tanto en forma como en contenido, para persuadir y acortar las particularidades culturales de los pueblos. Al homogeneizar se invierte menos y se llega a más, aparentemente.

72 Grijelmo, Álex, *El genio del idioma*, México, Ed. Taurus, 2005, p. 73.

Por más que la comunicación invita a la pluralidad de versiones, interpretaciones y lecturas, la tendencia periodística mundial no hace gala de los recursos que tiene a mano, pues camina a paso rápido a la miniaturización informativa, como si los géneros periodísticos fuesen instrumentos tecnológicos, y no contenidos que deben pasar por una suerte de contextualización, pluralidad de fuentes, democratización informativa, y no únicamente pastillas o cápsulas que reducen al mundo a las típicas preguntas periodísticas.

El poder de los medios juega con la idea de que la realidad está dentro de los estudios de televisión, prensa y radio, y no fuera; por lo cual, lo que no se ve y escucha no existe. ¿No será acaso, que esta postura motiva a buscar no solo otros medios, sino a re-pensar verdaderamente la comunicación?

“La comunicación no es comprensible sin el hombre que la hace posible, es decir, como una determinada forma de sociabilidad que tiene fundamentos materiales y culturales”.⁷³

La globalización: ¿medios o fines?

“Lo distintivo de una región, de un país, tiende a borrarse al imponerse un patrón repetitivo y/o reproductivo de ciertos productos, o bien de cadenas de establecimientos y firmas (de ropa, de hoteles, de restaurantes) que nos ofrecen la impresión de poder estar siempre en un mismo sitio, de poder comer el mismo tipo de comida, de vestir la misma ropa, de escuchar la misma música, de ver los mismos programas o películas (cuyo estreno suele acompañarse de una refinada estrategia de mercado, al lanzarse de manera simultánea, en diferentes plazas, camisetas, libros, llaveros, gorras, mochilas y juguetes alusivos al filme), a visualizar un mismo tipo de estética impersonal, atípica, y si vale el término, “hueca”.⁷⁴

73 Felipe López, op. cit., p. 136.

74 Felipe López, op. cit., p. 109.

En nuestro caso, sin omitir las posibilidades de la tecnología en el ámbito de la comunicación, no pretendemos bajo ningún punto de vista que los mensajes, que circulan en el ámbito mundial vía medios o por otro tipo de mecanismos, generen una suerte de homogeneización cultural en lo que se refiere al consumo y adopción de prácticas, pues creemos firmemente que la comunicación es la posibilidad de poner en común ideas, que provengan desde la diversidad y la diferencia.

Mejor dicho, que sea la diversidad un camino para el intercambio de saberes, conocimientos, costumbres, tradiciones, sin que ello implique el renunciamiento a los factores que articulan la identidad de los pueblos.

Por otro lado, si se parte del hecho de que la comunicación es dinámica, no solo en cuanto al flujo de movilidad de los mensajes sino también al cambio de las formas que se utilizan, no se puede esperar, entonces, que haya patrones únicos y, hasta cierto punto, homogéneos en los ámbitos local, nacional y mundial.

Cabe decir, por ejemplo, que entre generación y generación existe un cúmulo de símbolos y lenguajes que les diferencia. Más aún, en una época donde la evolución tecnológica, la circulación y reciclaje de la información son cada día más rápidos. El uso de un tipo de lenguaje va de la mano con su obsolescencia.

Sin embargo, otra discusión muy diferente es lo relacionado con los medios de comunicación de cobertura global, como son las cadenas televisivas CNN, BBC, CBS, ABC, por citar unos pocos ejemplos. Esta situación nos permite ilustrar el panorama mediático y su grado de influencia, puesto que en situaciones de interés mundial son las primeras vías de información con un grado de predominio indiscutible y de mayor incidencia en la opinión pública. Se vive, bajo estos lentes, una especie de miopía informativa, debido a la imposibilidad de comparar sobre el mismo hecho otras fuentes. Por esto, la necesidad de crear otras vías de información y de profundizar en las causas y

los efectos que se derivan de los fenómenos sociales como de otros órdenes.

Frente a esta unipolaridad informativa, “el presidente francés Jacques Chirac ha tenido durante muchos años un gran sueño: crear una estación rival de la cadena anglosajona que él ve como la dominadora global de la cobertura de noticias. Su sueño se hará realidad muy pronto, cuando al fin se lance el primer canal noticioso internacional de su país. France 24, el nombre del canal, recibirá un subsidio anual de 80 millones de euros de su gobierno. Su misión será proyectar una visión francesa del mundo. El canal ya fue oficialmente lanzado en el reciente festival de TV Mipcom de Cannes y se hará realidad a inicios de diciembre”.⁷⁵

Sin la pretensión de desconocer el esfuerzo del gobierno francés por diversificar las fuentes, tampoco creemos que sea la única solución contar con una versión francesa de los hechos, sino de disponer varias versiones (fuentes) que permitan leer los fenómenos sociales, y no únicamente en lo que se refiere a la presentación de los formatos, sino también en la intervención de actores calificados en lo profesional para el análisis. Es decir, lograr la inserción plural de criterios, cuando también insertar en los contenidos el criterio del sujeto anónimo, a quien nunca se toma en cuenta, siendo el que construye la realidad en silencio.

Respecto de los países de América del Sur, la cadena televisa TVSUR está impulsando desde otros referentes una programación distinta, bajo un efecto reflejo de los matices culturales de los pueblos. Y al igual que la intencionalidad francesa, esta iniciativa es saludable, ya que recrea la realidad desde otros relatos, que en muchos de los casos privilegia la vida de personas que, sin conformar ninguna estructura de poder, comentan sobre su cotidianidad... cotidianidad que puede ser la misma de millares de personas.

75 El Comercio, Revista 7 días, Francia ya tiene su propia CNN y con ella quiere tener el mundo, 22 de octubre de 2006, p. 2.

Vale decir que en este apartado no tenemos como objetivo valorar lo que hace cadena alguna, sino de “poner el dedo en la llaga” en lo que consume la población en el aspecto informativo.

Otro de los temas que no pueden pasar desapercibidos en el mundo mediático es la incidencia de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), que no reduce el análisis exclusivamente al impacto, características, ventajas y bondades de la tecnología, y al recambio de la vida cotidiana de quienes las usan, sino a la brecha digital que existe. En otras palabras, al desigual acceso de la población a estos instrumentos, situación que ha generado otro tipo de analfabetismo, ahora conocido como digital. Más aún, si los países en vías de desarrollo que no cuentan con las TIC tienen menos posibilidades de mejorar los grados de conocimiento, procesos, proyectos, entre otras cosas. Esta situación propicia una suerte de dependencia tecnológica.

La solución del problema no radica en la compra de tecnología y su mera transferencia. Está en el buen uso que se hace de ésta. Un caso ilustrador es el de los países del Asia del Pacífico. Según Rodrigo Villamizar y Juan Mondragón, “un proceso exitoso de transferencia de tecnología no es simplemente transportar maquinaria o técnicos de un lugar geográfico a otro. Este proceso requiere, además, la selección, transmisión, adaptación, modificación y difusión de conocimientos experimentados con éxito en otro lugar. Fue la extraordinaria capacidad de recepción y absorción de tecnología el factor que determinó de manera decisiva el sorprendente crecimiento económico de las naciones del A-P”⁷⁶ (Asia del Pacífico).

El problema que enfrentamos tiene que ver con el acceso reducido a las TIC y también con su uso, el cual no puede ser valorado como eficiente. Es imprescindible, en este contexto, que desde los medios

76 Villamizar, Rodrigo, Mondragón, Juan, *Zenshin Lecciones de los países del Asia-Pacífico en tecnología, productividad y competitividad*, Bogotá, Ed. Norma, 1995, p. 7.

de comunicación se advierta el fenómeno y se conciencie a la opinión pública.

La red se ha convertido en un medio de comunicación de gran cobertura, consulta e interacción, pero no masivo. A ello se añadiría que el libre acceso a la información debe ser asumido y practicado como un derecho, sobre todo si la información es considerada como el mayor de los bienes en la actualidad.

Diversidad y diferencia como fortalezas

Al hablar sobre diversidad y diferencia, el debate no se reduce en este libro al reconocimiento, respeto y búsqueda de un aprendizaje mutuo entre los pueblos desde el intercambio de manifestaciones culturales de cada uno, sino también desde el derecho de expresión que tiene cualquier sujeto en distintos espacios públicos y medios de comunicación, más allá de que su opinión sea coincidente o no, sin que ello permita el irrespeto a la honra y dignidad de personas e instituciones.

Una de las maneras de rearticular el criterio de la comunicación, sobre la base de la libre participación de las personas en los espacios y medios, implica, por ejemplo, que los últimos abran micrófonos, cámaras y grabadoras al sujeto común, quien sin ser parte de las estructuras de poder, se ve afectado por lo que sucede en el país desde diversas orientaciones.

Un caso concreto es el ama de casa, que se siente perjudicada o beneficiada en la economía familiar que ejercita, en la medida que realiza las compras y contrata servicios en temas de alimentación, educación, salud y constata los precios. Es decir, los medios podrían presentar el criterio de un gran porcentaje de la población, ya que en muchos de los casos, las voces de los científicos sociales escapan a lo que sucede en las calles, en la mayoría de hogares, espacios públicos, etcétera, porque no han salido a verificar lo que sucede. Esto no quiere decir que todos los análisis fracasen. Hay, como en todo, excepciones.

Una visión más integral de la realidad se logra cuando múltiples actores de distintos estratos socioeconómicos, niveles educativos y tendencias políticas comentan sobre el mismo hecho, así también cuando se considera el criterio de personas de todas las edades y de los dos sexos.

A mayor pluralidad de criterios, el público tiene más elementos para analizar lo que sucede, porque lo contrario deviene en una fragmentación de la realidad, que invita a lecturas muy cortas, sesgadas y con intenciones bien definidas. A mayor intervención de distintos actores en el panorama informativo se amplía la interpretación de los fenómenos, ya que el criterio de algún sujeto puede ser plenamente coincidente con el de muchos.

La diversidad y diferencia como ejes de partida y de llegada en la elaboración informativa también se logra al desconcentrar geográficamente el campo de acción, donde intervienen los periodistas. En Ecuador, no es posible que el imaginario público siga girando alrededor de lo que sucede en las tres ciudades de mayor concentración demográfica como son Guayaquil, Quito y Cuenca.

El abanico de posibilidades informativo será mayor si tomamos en cuenta esa otra realidad, que lamentablemente desconocemos. Mucha gente ni siquiera sabe sobre la existencia de varios lugares y que en esos lugares hay limitaciones y potencialidades. Por esa razón es importante que se visibilicen estas facetas, y no como un apéndice de la cultura general, sino como el derecho que tenemos de conocer lo que sucede en el país.

A medida que la población se reconozca en el otro, en ese otro que no sabía que existe y habita en un lugar del país y el mundo, las posibilidades de apoyo y colaboración por parte de instituciones, empresas y Estado serán mayores. Desde los medios de comunicación se podría hacer un gran trabajo en este sentido, ya

que la población conoce en gran medida lo que ocurre por medio de la radio, televisión, prensa e Internet. Lo lamentable es que no siempre lo que estos medios nos informan tiene que ver con esa realidad que pretendemos no debe pasar desapercibida.

Tampoco hay que alejar del debate el hecho de que diversidad y diferencia implican mostrar en los medios todas las manifestaciones culturales que hacen del país y del mundo un espacio con formas de sentir, pensar, vivir, crear, elegir propias en cada individuo, y que desde el entendimiento de estas formas serán más posible la paz, el equilibrio y el diálogo, pues cada vez que se juzgan las cosmovisiones de los pueblos sin conocer los elementos que las explican se difunden juicios condenatorios, valoraciones equívocas e, incluso, se muestran a las culturas de forma extraordinaria, increíble y circense. Un llamado de atención acerca de esto es la concepción de la cultura en el entorno internacional, siendo esta uno de los centros para el desarrollo.

El 20 de octubre de 2005, la UNESCO inscribió en el derecho internacional la protección y la promoción de la diversidad de expresión cultural al adoptar el convenio tan esperado por Francia. “La cultura se irá imponiendo como el cuarto valor del desarrollo sostenible”, declaraba el Presidente de la República Francesa en 2002, con motivo de la cumbre de Johannesburgo. Haciendo eco a esta afirmación, el Convenio confirma por primera vez la dimensión cultural del desarrollo y prevé consolidar la cooperación internacional.⁷⁷

El diálogo, primero

“La comunicación permite adentrarse en los gustos, demandas, informaciones, expectativas, imágenes, prejuicios de las personas con quienes queremos hacer los cambios (...) Debemos aprender a reconocer esas diferencias no para excluir sino para incluirlas pero

77 Alianza Francesa, *La diversidad cultural en acciones*, Quito, 2006.

de manera diferenciada, ello nos ayudará a diseñar políticas de comunicación y participación precisa para: hombre y mujeres, jóvenes y adultos...”.⁷⁸

Una de las maneras de asumir la comunicación desde una actitud ontológica, es decir como parte fundamental del ser-social, implica el acercamiento con el otro, bajo un paraguas que implique el diálogo sin limitaciones. Y ello significa, que previo al acto de acercamiento haya una actitud de apertura a la diferencia y diversidad culturales, pues no se puede hablar de diálogo mientras exista una estructura que valore al otro sin conocer como vive, piensa y sienta.

Una de las llaves que permite abrir la puerta del diálogo tiene que ver con la voluntad de oír o, mejor dicho, de aceptar que hay otras maneras de pensar, sentir y vivir la realidad en factores como el político, económico, social, cultural, religioso y, porqué no decir, el sexual.

Lo precedente no implica que al tener las personas como marco de referencia distintos bagajes profesionales, culturales, vivan sobre la base de particulares condiciones socioeconómicas, profesen alguna religión y sigan con firmeza determinada ideología, el diálogo se coarte.

Esto tampoco quiere decir que al inicio se presenten limitaciones y dificultades de entendimiento. Por esa causa argumentamos que la comunicación no fluye únicamente cuando hay un mismo nivel de conocimientos sobre determinado tema que sería una situación ideal, sino cuando hay voluntad para entender las razones del otro. Puede ser que, en muchos casos, la meta de los actores parlantes sea la misma, no así la manera de llegar y de transmitir el mensaje.

Conocer al otro es una de las formas de ir construyendo una postura de comunicación para el desarrollo, bajo un norte de aprendizaje

—
78 Calandria, op. cit., p. 59.

mutuo. No olvidemos que hay innumerables formas de llamar a una misma cosa en América Latina donde se habla mayoritariamente el español, ni se diga lo que sucede en el resto del mundo.

Pero más allá de mencionar las cosas por su nombre y calificar los hechos, hay que entender lo que éstas significan y el uso social que tienen. Y eso se observa con mayor detenimiento en las costumbres de los pueblos. Hay múltiples casos al respecto.

Para citar unos pocos ejemplos, se toma como práctica cultural la celebración religiosa. La peregrinación de la Virgen de El Cisne es una muestra viva del universo cultural y patrimonio religioso de los habitantes de la provincia de Loja, Ecuador. Cada 21 de agosto arriba a la ciudad de Loja *La Churona** desde la parroquia de El Cisne, acompañada por millares de feligreses.

Esta costumbre ha traspasado la práctica local, ya que los devotos vienen desde el norte de Perú y la provincia de Azuay** en Ecuador, entre otras. Esta manifestación de fe, una de las mayores en América Latina por la convocatoria de personas***, evidencia la riqueza cultural, encerrada en expresiones de comunicación que pueden ser entendidas desde un marco de referencia de respeto hacia lo religioso. Y aunque no sea el afán de ahondar con ejemplos de este carácter, se menciona este caso pues nos permite vislumbrar los significados que puede encubrir un hecho de carácter masivo.

* A la virgen de El Cisne se le conoce como “La Churona” y “Churonita” para enfatizar mediante el diminutivo, los grados de cariño y devoción por la virgen.

** Es conocida la devoción por la virgen por parte de la población de la ciudad de Cuenca, de quienes se dice corre un gran porcentaje de los gastos en las celebraciones, sobre todo la primera semana de septiembre, cuando hay la quema de castillos (juegos pirotécnicos) durante siete días seguidos.

*** Se estima que en la procesión participan aproximadamente 10 mil personas durante 15 días, desde la parroquia de El Cisne hasta la ciudad de Loja. En el trayecto se realizan algunas paradas. La virgen retorna al santuario el uno de noviembre, después de haber visitado las parroquias aledañas, acompañada de los feligreses. Esta manifestación inició con el Decreto del Libertador Simón Bolívar el 28 de julio de 1829, fecha cuando además se instaura la realización de la Feria de Integración de Loja.

La peregrinación de la virgen (eje cultural religioso de la vida lojana) y todo el universo simbólico que se genera a partir de la fe y las muestras de devoción, tanto individuales como colectivas, no tendrán los mismos sentidos para quienes estén fuera de la cotidianidad de Loja, así como para quienes la fe tenga una relación de orden individual.

Con ello, expresamos que el universo simbólico es una construcción de sentidos de la sociedad para explicar una serie de hechos, eventos y decisiones que inciden en la vida cotidiana, bajo el uso de múltiples lenguajes que dan razón de ser a una programación que puede pervivir en el tiempo, si es que la ciudadanía no ha decidido anular la práctica, suplantarla o renovarla con otros elementos.

Para Alejandro Grimson “hay cosas (...) que hacen sentido para determinadas culturas y ni siquiera se constituyen como significantes en otros, además, que el contacto entre culturas es justamente un contacto entre olores, sabores, sonidos, palabras, colores, corporalidades, especialidades”.⁷⁹

La lectura de las prácticas culturales y todo el universo simbólico que encierran va más allá, entonces, de la observación y la escucha, pues se manifiestan de tantas formas imaginables. Incluso, se reinventan, recrean y suplantán. La vestimenta, el juego de movimientos y la actitud de contemplación hacia algunos fenómenos caracterizan cada manifestación. Para entender a plenitud lo que ocurre y deja de ocurrir es vital el acercamiento a los actores que participan en una actitud de diálogo, intercambio de percepciones, lógicas y subjetividades.

Una de las características del diálogo, sobre la base de este ejemplo, consiste en la apertura por entender el universo simbólico de nuestro interlocutor, pues permite la creación de un marco de lectura de

79 Alejandro Grimson, op. cit., p. 55-56.

todo aquello que nos rodea cuando salimos, si cabe el término, de nuestras cotidianas coordenadas de espacio y tiempo.

En ese sentido, el diálogo parte de una suerte de observación y apertura al conocimiento del otro para encontrar lugares comunes en la conversación, aun cuando haya diferencia de criterios. La interculturalidad consiste, precisamente, en abrir nuevos caminos desde el encuentro y la diversidad de criterios.

Por eso se ha hablado en algunos pasajes del libro que la comunicación para el desarrollo tiene una matriz intercultural o encuentro de culturas, pero sin que una absorba a la otra, sino más que bien que se encuentren en procesos de mestizaje como de convivencia y complementariedad.

El diálogo consiste esa suerte de encuentro, donde la capacidad de hablar está sujeta primero a la facultad de oír para entender. Para Xavier Albó “tanto a nivel interpersonal como estructural, debemos crear una ‘interculturalidad’ positiva que facilite el respeto y el intercambio entre los individuos y grupos culturalmente distintos, sin que ello implique inevitablemente renunciar a nuestra propia identidad”.⁸⁰

Es importante recalcar que diálogo es movimiento, acción, ida y vuelta. No consiste en un acto donde, bajo una falsa concepción de tolerancia, solo uno de los actores hable y el otro escuche. Al contrario, es un juego donde hay inter-acción. Algo así como “dos en uno”. Hay participación sin prejuicios y complejos de las partes. Asimismo, el diálogo debe ser un medio en constante ejercicio. A mayor diálogo, más posibilidades de cimentar el acercamiento y conocimiento del otro.

80 Albó, Xavier, *En cultura y transformación social*, op. cit., p. 43.

La comunicación es dinámica

Entender la comunicación implica, de cierta manera, dejar atrás aquellas concepciones donde el acto se reducía a la intervención de dos o más actores que intercambiaban un mensaje a través de un canal, bajo el uso de ciertos códigos conocidos y, hasta cierto punto, compartidos. Entender la comunicación, más bien, conduce a reflexionar sobre los factores que intervienen en los planos social y cultural al momento de crear, intercambiar, reinventar y anular los sentidos en la vida cotidiana. Bajo este criterio, podemos decir que la comunicación no es estática y que está sujeta a permanente transformación, ya que no siempre se desenvuelve entre sujetos de la misma edad, formación educativa, sexo, religión, bagaje cultural, ideologías económicas y políticas, y valores. Para graficar estos fenómenos se recurrirá a situaciones del diario vivir.

El inicio de cada época está marcado por intereses que van desde lo económico hasta lo político, así como las nuevas interpretaciones de la vida a partir de entradas ontológicas y filosóficas hasta socioculturales e históricas. Ello viene de la mano con nuevas formas de intercambiar ideas en contenido y formato.

Para muestra un botón: el lenguaje, la sintaxis, las figuras literarias y las tramas, entre otras cosas, de las novelas del siglo XIX no son iguales a las de hoy. Cambian contenidos y continentes. Fondos y formas de la comunicación, que navegan desde tecnologías cada día más sorprendentes por el número de funciones, competencias y acciones que cumplen hasta su rápida obsolescencia.

Desde la esfera cotidiana, por ejemplo, no es lo mismo hablar con un niño y una persona adulta, debido al conocimiento que tienen sobre diversos temas y usos de la tecnología. Sin embargo, vale la pena detenerse en un factor que incide en la época contemporánea como es el lenguaje, ya que hay un choque intergeneracional debido a la creación de paralenguajes o lenguajes paralelos (escritos y orales) por parte de diversos grupos, donde las cosas, hechos,

personas y pasatiempos son denominados de forma distinta a como se conocían antes.

Este fenómeno es de análisis indispensable, ya que el lenguaje que utilizamos refleja una serie de características que nos permite construirnos frente a los otros, como también ser deconstruidos.

Pese a que el ejemplo toma adelante al lenguaje escrito y oral como entrada a la explicación, aquí no se deja de reconocer la relevancia del kinésico, debido a la riqueza en significados y significantes que se observa en las culturas juveniles, por citar un caso donde en los saludos, pasos de baile, juego de afectos y desencuentros se entretajan narraciones que explican estados de ánimo, posturas, pertenencia a un grupo, aceptación y negación a determinadas situaciones.

Al momento de hablar de lenguaje, entonces, hay la necesidad de delimitar un tema, sin negar esos tantos otros que han sido cruciales en la investigación de científicos sociales de diversas áreas y ramas.

En cada periodo histórico se introducen nuevas lógicas para intercambiar información (no hablamos de comunicación). En la actual y por medio de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), no se ha trastocado únicamente al uso de los espacios (cercanías-lejanías), donde el contacto mediado por la sensualidad era fundamental para ver, oír y hablar con el otro, sino que el mismo uso del lenguaje es diferente.

Es decir, la comunicación (que es poner en común ideas) se ha reducido y mal interpretado como el intercambio y reciclaje de información por medio de la tecnología, bajo el uso de códigos que son renovados en el mismo día, incluso. Lo precedente alerta sobre el uso de los medios, la pérdida de socialización, el empobrecimiento del lenguaje y la puesta en escena de otros códigos, a veces patrimonio de las tribus urbanas.

El uso de los celulares y del Internet especialmente, si bien crea una atmósfera de instantaneidad, interacción y fácil manejo, ha dado lugar a la creación de lenguajes que simplifican términos e inventan otros, sin omitir que hay muchas personas que interactúan (simulacro de conversación) mediante el uso de estos objetos, aun cuando están frente a frente. Este punto de vista no desconoce las bondades y ventajas de la tecnología, pero sí alerta sobre la pérdida gradual de socialización primaria (cara a cara) y el empobrecimiento del lenguaje para intercambiar información.

Una de las formas más utilizadas para enviar mensajes vía celular está apegada a la abreviación e indiferencia total por la ortografía, si así se puede denominar a estas prácticas. Ejemplo: "xfavor stoy recien bajando a coger el bus para ir a la ksita me yama si xfa ya". En estas breves frases podemos identificar la simplificación de letras, muchas de las cuales no están acompañadas de las vocales, pues aparentemente no influye en nada su uso.

El empobrecimiento en la escritura obedece, desde una lectura peculiar, al afán de instantaneidad, ya que el objetivo es actuar como al ritmo de la tecnología. Esta situación, a más de empobrecer el lenguaje, institucionaliza a nivel de todos los estratos lenguajes paralelos, que se manifiestan también en la circulación de correos electrónicos.

Lo precedente, no obstante, es diametralmente opuesto y de poca intensidad en lugares que están fuera de las grandes urbes, como se explicó con la experiencia de la microcuenca El Almendral. En las zonas rurales y urbano-marginales perviven manifestaciones envueltas en una lógica de cultura oral. La tecnología es utilizada con mayor incidencia para mantener contacto con los emigrantes.

El acceso a las tecnologías de la información y comunicación de punta sigue siendo escaso en comparación con el total de habitantes, de todo el país. Sin embargo, el número de líneas celulares es mayor al de las convencionales. Es decir, la comunicación no solo que es

dinámica por las formas que se emplean, sino también que es diferente por el contenido y su connotación cultural.

La palabra hablada es el principal camino para construir un espacio de comunicación en muchos lugares. En El Almendral tiene una carga valorativa muy fuerte, pues intervenir en público implica dosis de sinceridad y confianza. En ese sentido, la palabra es un vehículo para construir relaciones a largo plazo y con gran consistencia. La voz de las personas adultas es respetada, debido al bagaje de conocimientos en temas que van desde lo laboral, pasando por lo cotidiano hasta lo familiar.

Estas características invitan a la reflexión al momento de planificar estrategias de comunicación en cualquier proceso de desarrollo que implique vincularse con la población, ya que no se trata de implantar modelos que no tengan ni la más mínima semejanza a la situación que enfrentamos.

La asimilación de prácticas mediadas por la tecnología presenta también resistencias por el efecto que produce el choque intergeneracional, y no solo debido al uso de las nuevas tecnologías por parte de las viejas generaciones, sino también por el lenguaje que las nuevas generaciones utilizan en todo tipo de espacios.

Estos lenguajes responden a producciones sociales, derivadas de intereses comunes, ritualidades, sentidos de pertenencia, posturas frente al sistema, juegos amorosos, gustos por determinadas tendencias musicales, de baile, literatura, grafittis, etcétera. El poner en común ideas por parte de los grupos se resemantiza a ritmo acelerado.

El lenguaje (oral y escrito) está inserto en una producción grupal como sucede en las culturas juveniles. Se usan, renuevan y alteran palabras concretas para saludar, denominar lugares, hechos y personas entre quienes pertenecen a un grupo. Incluso, llegan a representar una suerte de personalidad colectiva. Lo que identifica

al grupo y les distingue de los demás. Estos códigos están sujetos a las necesidades de los integrantes por producir una gramática propia.

La comunicación es dinámica por cuanto los intereses, razonamientos, motivaciones, aspiraciones y sensibilidades de las personas cambian en cada época, y se expresan bajo contenidos y formas particulares. No se puede esperar que el lenguaje oral y escrito de determinada época siga en uso. Incluso, los términos de mayor uso cambian. Eso no quiere decir, por supuesto, que las grandes obras de la literatura hayan perdido vigencia, sino que las lecturas que se hacen son distintas y se expresan también de distinta manera.

Al decir que la comunicación es dinámica, advertimos que los modelos y recetas trabajadas en proyectos y procesos de desarrollo, aun cuando hayan sido exitosas sirven únicamente como referencias pero no como elementos de transferencia total, pues los códigos socioculturales de cada lugar son propios y responden a variables que tienen relación con los factores de edad, nivel educativo, valores, tradiciones, costumbres, gustos, preferencias, sexo, religión, entre otros. Nada mejor, en ese sentido, que auscultar todo este tipo de variables para comenzar a trabajar de otra manera en proyectos de comunicación.

La fase de diagnóstico en los proyectos de comunicación no significa la identificación de los públicos en primera instancia, sino el conocimiento y valor de las formas que utilizan para comunicarse entre sí, con los demás, bajo qué términos y en situaciones de trabajo, familia, estudios, política, economía, etcétera.

En otras palabras, la comunicación no se planifica desde el escritorio. A la cultura, se la vive. Lamentablemente, no solo la comunicación, sino muchos de los proyectos de desarrollo se articulan lejos del lugar donde se interviene, de ahí los fracasos. Lo último que se hace es un acercamiento con la población. En ese sentido, una cosa es el contacto con la realidad y otra muy diferente, la realidad recreada desde el bagaje teórico, pero lejano de los hechos.

“El desarrollo supone concertación, la concertación supone diálogo y para el diálogo se requiere tener información y opinión que se basa en la argumentación. Si la planificación se entiende como herramienta que contribuye a orientar los procesos de desarrollo local y acompañar la toma de decisiones, la comunicación tiene que ver con la disciplina que permite darle contenido a ese proceso pero también preparar las condiciones para efectivamente tomar decisiones”.⁸¹ Por esto, la necesidad de conocer y conocernos.

Por otra parte, la comunicación es dinámica (juego de ida y vuelta) debido a los niveles de proximidad y consonancia que se establece entre los actores. Es decir, el grado de afinidad que tienen los interlocutores para comunicarse porque comparten valores, prácticas sociales, culturales e ideológicas. Pero no se descarta que, quienes no compartan este tipo valores, no intercambien información. Esto se observa cuando dos internautas construyen un espacio de envío y recepción de mensajes instantáneos, aunque no haya habido un contacto físico previo.

Para entender la comunicación y su constante cambio, antes que aprender el uso de las nuevas tecnologías es indispensable que se conozca al otro, a ese sujeto que está a nuestro lado, pero que desestimamos. Es necesario, por lo tanto, que la dinámica de la comunicación sea el juego del acercamiento social. No es posible que la tecnología anule distancia, pero aumente la brecha del verdadero diálogo. Parece que la sociedad se ha vuelto un entorno automatizado, donde nadie regresa a ver al frente, a los costados ni atrás, apenas camina como si cumpliera una función de cualquier software.

Para muestra, un ejemplo:

... Más allá de las miradas cotidianas y, por cierto muy urbanas, se escriben otras narrativas que son constantes, pero que no ganan

81 Calandria, op. cit., p. 81.

espacio porque se han convertido en aspectos ordinarios y reiterativos. Son diarios. Uno de ellos es el caso del estudiante que con sus audífonos anula cualquier relato del vecino y entorno dentro del bus, pues para este actor, su música y lo que escucha son parte del mundo que habita... lo de afuera no interesa, aparentemente.

Otra de estas historias tiene que ver con el atrasado y el apurado, quien cada minuto pasa revista al minuterero de su reloj como si de esta forma, el camino se acortara y el tránsito empezara a fluir con mayor velocidad. Para este sujeto no está por demás que, de vez en vez, golpee a los costados para que el chofer acelere, aun cuando no pueda hacer las veces de avión, porque adelante hay una columna interminable de carros.

Manifestaciones musicales, bajo la difusión radial de distintos géneros como la techno cumbia y la rockola, entran sin permiso en la memoria cotidiana. Y no únicamente desde las primeras horas de la mañana, sino también en la tarde y noche. Canciones pobladas de desamor, migración, traición y unas cuantas copas de licor están ahí, acompañadas de los locutores que interactúan con sus oyentes.

Los buses, por otra parte, también son karaokes personales. No es de extrañarse, entonces, que una, dos, tres o cuatro personas desde sus sitios, parados o sentados, coreen para sí las letras de esas canciones que les transportan a situaciones, lugares y personas... e incluso con los ojos cerrados. De ahí que en los buses de las ciudades se desenvuelvan miles de relatos que configuran gran parte de la vida agitada.

Estas cosas de las que no se habla arman y construyen el entramado de lo que ahora se conoce como culturas urbanas. O, mejor dicho, toda esa producción de signos y símbolos cotidianos que se generan, renuevan y consolidan a medida que la ciudad cambia, se expande y crece.⁸²

82 Ulloa, César, *La otra ciudad*, Revisa Artes diario La Hora, 5 de noviembre de 2006, pág. 5.

La comunicación que planteamos no tiene que ver con la construcción de ningún modelo, sino con voltear la mirada a lo implica la comunicación: poner en común ideas, y eso significa asumir actitudes diferentes, antes que aprender aptitudes de manejo tecnológico, que por cierto no están por demás.

El desarrollo, como se ha dicho a lo largo de este libro, tiene en la comunicación a uno de sus pilares fundamentales, y si no volvemos hacia ella, es posible que con el tiempo comunicación sea la relación que se articula con el objeto.

Que no sea la comunicación mañana como el consumismo voraz, en el cual “los hombres intercambian objetos para satisfacer necesidades que hemos fijado culturalmente, para integrarnos con otros y para distinguirnos de ellos,”⁸³ como escribe Néstor García Canclini. Que la comunicación más bien sea construir la unidad desde la comunidad.

Para finalizar esta propuesta de debate, cabe decir que “la comunicación, como toda relación, es siempre un proceso en construcción que se caracteriza por ser cambiante y dinámico, exigiendo que los interlocutores estén dispuestos a hablarse y escucharse para adaptarse e interactuar mutuamente según el ámbito y el contexto en que estén”.⁸⁴

83 García, Néstor, *Consumidores y ciudadanos conflictos multiculturales de la globalización*, México, Ed. Grijalbo, 1995, p. 53.

84 Calandria, op. cit., p. 9.

Conclusiones

- * La comunicación para el desarrollo, como trata de explicar este libro, pasa por una suerte de interdisciplinariedad con las ciencias sociales, lo que no implica únicamente intercambio e interrelación de conceptos, sino que aporta a la creación de terceras vías o alternativas (si se quiere) para comprender la realidad desde otras posiciones, intensidades y referentes.
- * La comunicación no es aquella que aprendimos, sino la que pone en común ideas, es ida y vuelta en el intercambio de opiniones, construye alternativas de la conjunción de dos o más, escucha e interviene, busca los lenguajes y manifestaciones más sencillas y adecuadas, fortalece el aprendizaje con mensajes claros y motiva la participación activa.
- * La comunicación se reinventa las veces que sean necesarias, para que los actores no tengan dificultades cada vez que cambian los contextos, los hechos y suceden nuevos paradigmas socioeconómicos, políticos y culturales.
- * Toda forma de comunicación es, de antemano, una expresión cultural, ya que cada uno de los lenguajes de las personas que conforman una comunidad evidencian como intercambian ideas, establecen contactos, inician las relaciones, formalizan normas de comportamiento como el saludo.
- * La evolución de la tecnología, en lo que se refiere a instrumentos de comunicación e informática, ha reducido el debate académico de la comunicación, en innumerables ocasiones, al protagonismo de los *mass media* en todas las esferas, como la compra y consumo de todo tipo de artilugios que permiten el intercambio informativo en tiempo real, perdiendo de vista el ámbito de la comunicación como un hecho social y, más bien, que los instrumentos de los que se vale el sistema para articular su discurso (económico-político y social-cultural) pasan primero por una matiz de orden cultural o cosmovisión del mundo.

* La comunicación “más que un problema tecnológico o una cuestión de técnicas periodísticas o publicitarias... es un problema que se refiere, ante todo, a un modo específico de ser del hombre y a una práctica social que se revela en la historia como ejercicio de conocimiento, diálogo y pluralidad”.

* La comunicación, vista como un hecho que atraviesa toda actividad humana y entendida como una ciencia que nos permite comprender cómo se construye el tejido de relaciones, los imaginarios colectivos, los referentes de identidad, las nuevas formas de intercambiar información, las percepciones de los objetos, entre otros fenómenos, promoverá una manera de acercarnos a la realidad desde otros referentes.

* Cuando hablamos de “desarrollo”, hablamos de la forma en que una sociedad entiende el bienestar social y la mejor manera de organizar los diferentes sistemas sociales, económicos y culturales que la componen, como dice Razeto. A ello, habría que añadir que es necesario comprender y entender dichos sistemas para lograr una comunicación eficiente para el desarrollo, pues sin diálogo y respeto a la diversidad y diferencia no hay acuerdos ni compromisos.

* La existencia de un vacío en la comunicación social, por innumerables limitaciones y deficiencias, obedece a relaciones jerárquicas, donde se desconoce toda forma que utiliza el ciudadano común para llegar hacia el otro. Son válidas, “socialmente hablando”, solo determinadas formas.

* Los expertos sugieren seguir a rajatabla los modelos que emplean en sus países “desarrollados” para sensibilizar o crear una conciencia colectiva sobre cualquier aspecto, sin que se haya hecho antes un análisis a manera de diagnóstico sobre los niveles educativos, culturales y socioeconómicos de la población a la cual se quiere llegar con un mensaje contundente.

Lo más grave de todo es que se pretende homogeneizar hábitos y comportamientos, sin tomar en consideración que la diversidad cultural de nuestro país, como varios de América Latina, dice, por ejemplo, que la misma palabra escrita tenga múltiples significados y uso de ciudad a ciudad, sin soslayar dentro de estas las áreas urbanas, marginales, rurales y periféricas. Ni qué se diga, las diferencias de país a país.

* Una de las características del diálogo consiste en la apertura por entender el universo simbólico de nuestro interlocutor, pues permite la creación de un marco de lectura de todo aquello que nos rodea cuando salimos, si cabe el término, de nuestras cotidianas coordenadas de espacio y tiempo. En ese sentido, el diálogo parte de una suerte de observación y apertura al conocimiento del otro para encontrar lugares comunes en la conversación, aun cuando haya diferencia de criterios.

* Entender la comunicación, más bien, conduce a reflexionar sobre los factores que intervienen en los planos social y cultural al momento de crear, intercambiar, reinventar y anular los sentidos en la vida cotidiana. Bajo este criterio, podemos decir que la comunicación no es estática y que está sujeta a permanente transformación, ya que no siempre se desenvuelve entre sujetos de la misma edad, formación educativa, sexo, religión, bagaje cultural, ideologías económicas y políticas, y valores.

* El desarrollo privilegia la comunicación, no jerarquiza criterios a cuenta de que son conocimientos técnicos, que escapan de la realidad social y las necesidades de la población.

* Al decir que la comunicación es dinámica, advertimos que los modelos y recetas trabajadas en proyectos y procesos de desarrollo, aun cuando hayan sido exitosos, sirven únicamente como referencias pero no como elementos de transferencia total, pues los códigos socioculturales de cada lugar son propios, y responden a variables que tienen relación con los factores de edad, nivel educativo, valores,

tradiciones, costumbres, gustos, preferencias, sexo, religión, entre otros. Nada mejor, en ese sentido, que auscultar todo este tipo de variables para comenzar a trabajar en proyectos de comunicación.

* Si no entendemos la cultura y los procesos culturales de los pueblos sería difícil proponer actitudes, iniciativas y, mucho más, propuestas de desarrollo en donde la comunicación ocupe un lugar protagónico (antes, durante y después).

* La comunicación para el desarrollo crea las condiciones para el diálogo, es un aprendizaje continuo y patrimonio universal porque encierra valores. Además, tiene la capacidad de renovarse y hacer buen uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, si la realidad lo requiere.

Bibliografía

- Alianza Francesa, **La diversidad cultural en acciones**, Quito, 2006.
- Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, **Comunicación y desarrollo local**, Lima, Ed. Calandria, 2005.
- Barrera, Alfonso, **Frente a las transnacionales**, Quito, Ed. Espe, 1992.
- Baudrillard., Jean, **El paroxismo indiferente conversaciones con Philippe Petit**, Barcelona, Ed. Anagrama, 1998.
- Bobbio, Norberto, **Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política**, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Bunge, Mario y varios, **Construyendo puentes en las Ciencias Sociales**, Desigualdad y Globalización, Buenos Aires, Ed. UBA, 2003.
- Centro Internacional de Formación OIT, Curso de Especialización en Desarrollo Local UD1 **El desarrollo local como motor de cambio**, Módulo 1, Programa DELNET de apoyo al Desarrollo Local, 2002.
- Declaración universal sobre la diversidad cultural 2001 del **"Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo UNESCO"**, 2001.
- El Comercio, Revista 7 días., **Francia ya tiene su propia CNN y con ella quiere tener el mundo**, 22 de octubre de 2006.
- Eco, Umberto, **El futuro del libro escrito ¿esto matará eso?**, Barcelona, Ed. Paidós, 1998.

- Expreso, ***El país sigue último en buen servicio y acceso a la Internet***, 5 de diciembre de 2006.
- Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador, ***Plan Director de la Carrera de Comunicación Social***, Quito, 1998.
- Fernández, Mercedes, ***Antropología de la convivencia***, Madrid, Ed. Cátedra, 1997.
- Fuchslocher, Guillermo, ***Cultura mijagas para nuestra identidad***, Revista Diners, 299, 2007.
- Galeano, Eduardo, ***Úselo y tírelo***, Bogotá, Ed. Planeta, 5ta edición, 2000.
- García, Néstor, ***Consumidores y ciudadanos conflictos multiculturales de la globalización***, México, Ed. Grijalbo, 1995.
- Grimson, Alejandro, ***Interculturalidad y comunicación***, Colombia, Ed. Norma, 2001.
- Grijelmo, Álex, ***El genio del idioma***, México, Ed. Taurus, 2005.
- Grijelmo, Alex, ***La seducción de las palabras***, Madrid, Ed. Taurus, 1era edición, 2000.
- Hoy, ***Gasto y caldad de la educación***, 14 septiembre 2006.
- Hurtado, Osvaldo, ***El costo del populismo***, Quito, Ed. CORDES, 2006.
- Kliksberg, Bernardo, ***Capital social y cultura claves olvidadas del desarrollo***, Buenos Aires, Intal Divulgación, 2000.
- López, Felipe, ***La ciencia de la comunicación método y objeto de estudio***, México, Ed. Trillas, 2da edición, 1997.
- Malo, Claudio, ***Arte y cultura popular***, Cuenca, Ed. Cidap, 2da edición, 2006.
- Marcuse, Herbert, ***Acerca del carácter afirmativo de la cultura***, en ***Cultura y Sociedad***, Buenos Aires, Ed Sur, 1967.
- Martín Barbero, Jesús, ***La educación desde la comunicación***, Bogotá, Ed. Norma, 2003.
- Martín Barbero, Jesús, ***Tipología cultural***, Bogotá, Fundación Social, 1999.

- Maffesoli, Michel, ***El tiempo de las tribus***, Barcelona, Ed. Icaria, 1990.
- Nieves, Mario, ***Dialéctica de la publicidad dilemas culturales del capitalismo tardío***, México, Ed. UNESCO, 2006.
- Martínez, Luciano, ***Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador***, Quito, FLACSO, 2006.
- Orduna, Jorge, ***ONG las mentiras de la ayuda***, Ecuador, 2da edición, 2005.
- Pérez de Cuellar, Javier, ***Nuestra diversidad creativa***, México, Ed. UNESCO, 1996.
- Pollicardo, Jesvana, France, Angélica, ***Manual de capacitación para mediadores locales***, Santiago de Chile, Ed. Fundación Casa de la Paz, 2003.
- Rey, Germán, ***Cultura y desarrollo humano: unas relaciones que se trasladan***, Pensar Iberoamérica Revista de Cultura, 2002.
- Schwanitz, Dietrich, ***La cultura: todo lo que necesita saber***, Argentina, Ed. Taurus, tercera reimpresión, 2003.
- Silva, Ludovico, ***La alienación del joven Marx***, México, Ed. Nuestro Tiempo, primera edición, 1979.
- Stiglitz, Joseph, ***El rumbo de las reformas Hacia una nueva agenda para América Latina***, Quito, Ed. Corporación Editora Nacional, 2004.
- Stiglitz, Joseph, ***El malestar de la globalización***, Buenos Aires, Ed. Santillana, 2002.
- Ulloa, César, tesis de grado: ***Análisis comunicacional de la novela Acoso Textual por Raúl Vallejo***, Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador, Quito, 2001.
- Ulloa, César, ***Apuntes de comunicación***, Loja, Ed. UTPL, 2006.
- Ulloa, César, ***La palabra vale oro***, Revista Artes diario La Hora, 22 de octubre de 2006.
- Ulloa, César, ***Relatos no contados***, Revista Artes diario La Hora, 8 de octubre de 2006.

- Ulloa, César, **La otra ciudad**, Revisa Artes diario La Hora, 5 de noviembre de 2006.
- Ulloa, César, **Creatividad sin fronteras**, Revista Artes diario La Hora, 1 de octubre de 2006.
- Varios autores, **Comunicación en el tercer milenio**, Quito, Ed. Abya Yala, 2001.
- Varios autores, **Cultura y transformación social**, Chile, Ed. VIVA, www.vivatrust.com, 2005.
- Villamizar, Rodrigo, Mondragón, Juan, **Zenshin Lecciones de los países del Asia-Pacífico en tecnología, productividad y competitividad**, Bogotá, Ed. Norma, 1995.

De la red

- www.aeciecuador.org
- www.planbinacional.gov.ec
- www.catamayochira.org
- **Barómetro Iberoamericano 2005**, publicado en la página web: www.cedatos.com
- Cortez, Leila, **Comunicación y desarrollo desde la diversidad humana**, Facultad de Ciencias Sociales-UNLZ, Año I Número 2, 2005, www.fisec-estrategias.com.ar
- Pralong, Cecilia, **La globalización y sus efectos** en www.monografias.com
- Robles, Elizabeth, **Cultura y era tecnológica**, en: <http://www.razonypalabra.org.mx/actual/erobles.html>
- Superintendencia de Telecomunicaciones Ecuador, página web: www.supertel.gov.ec
- Tapia, Carlos, **Evolución histórica de las teorías de desarrollo: en el papel de la geografía en el estudio del subdesarrollo**, www.ingeba.euskalnet.net/lurralde/lurranet/tur21/tapia21/tapia21.htm, 1998.

*Este libro se terminó de imprimir
en junio del 2007, siendo
Director General del CIESPAL
el Dr. Edgar Jaramillo Salas.*

Comunicación, cultura y desarrollo

César Ulloa T.



INTIYAN
EDICIONES CIESPAL

47



Este libro nace como resultado de la escasa atención que la academia, las instituciones y organizaciones de diversa competencia le dan a la comunicación y lo que de ella se deriva en los planos teórico y práctico, sobre todo en su relación directa con el desarrollo y la cultura.

Hay innumerables propuestas que analizan de forma separada la relación entre comunicación y desarrollo, y no consideran que son una intersección dentro del cúmulo de actividades diarias y en todos los ámbitos, sin desconocer que algunos organismos y organizaciones han trabajado esta relación sobre la base de experiencias concretas.

Esta nueva propuesta del CIESPAL conjuga conocimientos de la sociología, antropología, estudios culturales, comunicación y gobernabilidad para construir una explicación de la realidad. Trata de ampliar la mirada, más aún si la comunicación atraviesa y se manifiesta en todos los quehaceres.

Comunicación, cultural y desarrollo



ISBN 978-9978-55-063-2



9 789978 550632

CIESPAL

CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE COMUNICACIÓN PARA AMÉRICA LATINA



EDITORIAL
QUIPUS

www.ciespal.net

